

60 AÑOS DE TAREAS

Ricaurte Soler	La independencia de Panamá de Colombia	5
Anibal Quijano	El laberinto de América Latina: ¿Hay otra salida?	23

AMÉRICA LATINA

Marco A. Gandásegui, h.	La teoría marxista de la dependencia	41
Rudys Flores H.	Algunas claves para entender la oleada migratoria	63

PATRIMONIO CULTURAL

Yolanda J. Hackshaw	La Cucarachita Mandinga	69
Nyasha Warren	SAMAAP y el Museo Afroantillano	89
Elsa Marín R.	Puntada a puntada se construye la identidad nacional	97

TAREAS SOBRE LA MARCHA

José Martí	Una campaña presidencial en EEUU	107
<i>Revista Lotería</i>	Escritos de Ricaurte Soler publicados en la revista <i>Tareas</i>	113

RESEÑAS

Roberto García F.	Vargas Llosa y el golpe de Estado guatemalteco	117
Claudio Katz	Un premio a la teoría de la dependencia	127

	SALUDOS A TAREAS EN SUS 60 AÑOS	137
--	--	------------

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.
Para la reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

TAREAS

Tareas /nº1, editada por Ricaurte Soler, (octubre 1960)
Panamá

Revista cuatrimestral de ciencias sociales del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena". Editada, impresa y manufacturada en Panamá. ISSN 0494-7061

CELA

"Justo Arosemena"

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G. (Presidente), Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla C., Azael Carrera H. (Secretario ejecutivo) y Luis Chen G. **Secretaría administrativa:** Melanie Chávez P. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Johana Escobar y Dumas Miriye, **Investigadores asociados:** Hildebrando Araica, Alfredo Castellero C., Juan Jované, Ligia Herrera J., Didimo Castillo, Alvaro Uribe, Eloy Fisher, Françoise Guionneau, Janio Castillo C., Magela Cabrera A., Gerardo Maloney, Enoch Adames M, Maryorie Centeno, Mario De León y Carlos Escudero.

Para correspondencia, canje y suscripción:

CELA "Justo Arosemena"/*Tareas*
Apartado: 0823-01959
Panamá, R. de Panamá
Teléfono: 223-0028
cela@salacela.net
http://www.salacela.net
Tiraje: 500 ejemplares

Tarifa:

Suscripción anual en Panamá B/. 30.00
Resto del mundo US\$160.00
(Precios exterior por transferencia bancaria)

Precio de venta B/. 5,00

Presentación

Gobiernos liberales, militares y neo-liberales no han impedido que la revista TAREAS cumpla su misión: analizar la realidad nacional (y regional) y proponer soluciones a los problemas del país. Entre 1960 y 1994, Ricaurte Soler encabezó el esfuerzo que iniciaran un conjunto de jóvenes intelectuales. Soler y sus seguidores han logrado este objetivo sin adquirir compromisos con sector interesado alguno. Al igual que esa juventud en 1960, en el presente – 2020 – TAREAS tiene un compromiso: acompañar al pueblo panameño en su lucha por la consolidación de la nación y por incluir a todos en la construcción del Panamá que hombres y mujeres, jóvenes y trabajadores anhelamos.

El número 165 (mayo-agosto 2020) aparece en medio de una crisis de gobernabilidad. Los dirigentes políticos no logran conducir el país hacia un puerto seguro. La economía se encuentra en un espiral descendente, el pueblo reclama una asamblea constituyente originaria, las estructuras sociales que debieran garantizar los servicios de salud, la educación y la integridad de las comunidades han colapsado. Se ha perdido la brújula en materia de política exterior y todos observan cómo el Canal de Panamá (promesa a principios del milenio) es administrado para beneficio de la misma elite que se opuso a las negociaciones que culminaron con los Tratados Torrijos-Carter.

Con motivo del aniversario de TAREAS, el número 165 reproduce dos artículos emblemáticos. El primero es del fundador, Ricaurte Soler, que recrea la razón de ser de la publicación con su trabajo "La independencia de Panamá de Colombia. Sobre el problema nacional hispanoamericano" (1971). Soler hace un examen profundo de la nacionalidad panameña que promueve la hermandad que nos une a Nuestra América. El razonamiento dialéctico es la poderosa herramienta que le permite al filósofo y profesor universitario encontrar el camino que conducirá a la liberación nacional.

El otro artículo es del sociólogo peruano, Aníbal Quijano, contribuyente asiduo de TAREAS hasta su reciente fallecimiento.

Su artículo “El laberinto de América latina: ¿Hay otra salida?” (2004), presenta el problema de la región y propone la unidad de los pueblos como la única salida al agobiante peso que representa la explotación de su juventud y de sus recursos por las potencias imperialistas.

Complementan los dos artículos, los trabajos de Marco A. Gandásegui sobre medio siglo de las ciencias sociales latinoamericanas y de Rudys Flores sobre las migraciones centroamericanas hacia EEUU. Gandásegui hace un examen sobre los debates en torno a la teoría marxista de la dependencia. La pregunta que surge es si existen posibilidades de una desconexión de la región de su dependencia frente a las potencias imperialistas en el siglo XXI. ¿Puede América latina identificar su propio camino y apropiarse de todo su potencial?

En la sección de Patrimonio Cultural, se destacan tres artículos sobre nuestra identidad como pueblo. El primero es un análisis crítico, por parte de Yolanda Hawkins, de la ‘farsa infantil’, “La Cucarachita Mandinga”. La autora se remonta a los orígenes del cuento – un medio milenio – y rastrea su significado y porqué hasta la fecha resuena tanto. El artículo de Elsa Marín penetra el mundo rural y muestra cómo, puntada a puntada, las mujeres costureras de San José de Ocú construyen la identidad nacional mediante la producción artesanal. Nyasha Warren nos ofrece en su artículo una visión de los amigos del Museo Afroantillano, aliados en el reconocimiento de los afropanameños.

En Tareas sobre la Marcha, se aprovecha la coyuntura electoral en EEUU para reproducir un artículo de José Martí, publicado en 1884, donde el revolucionario cubano ofrece una aguda mirada a la campaña electoral de ese país. No sólo es historia. Su lectura nos permite entender lo que está pasando en el presente. Además, se publica una bibliografía de los trabajos publicados en TAREAS por Ricaurte Soler. La recopilación es obra de la *Revista Cultural Lotería* publicada en 1994.

Por último, el número 165 trae dos reseñas. En primer lugar un análisis crítico de Roberto García sobre la novela de Mario Vargas Llosa que aborda el golpe de Estado orquestado por la CIA en Guatemala en 1954. La segunda reseña es de Claudio Katz sobre su propio libro *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después*.

Con motivo del 60° aniversario de la revista TAREAS publicamos un conjunto de saludos de viejos amigos así como de nuevos compañeros que hacemos camino juntos en el sendero de las grandes transformaciones que marcan nuestros tiempos.

60 AÑOS DE TAREAS

LA INDEPENDENCIA DE PANAMÁ DE COLOMBIA Sobre el problema nacional hispanoamericano*

Ricaurte Soler**

Introducción

Iniciamos esta exposición con el propósito definido de formar un concepto en torno a la Independencia de 1903. Ese propósito debe entonces aclarar, desde ahora, que la narrativa de los acontecimientos tiene un lugar subordinado en la presente exposición. La cronología, y aún la anécdota de los hechos de la independencia, encuentran en la obra de Oscar Terán, desde el punto de vista de un anti-imperialismo de derecha, una relación bastante esclarecedora. Lo que no es esclarecedor son los conceptos utilizados en la apropiación racional de los acontecimientos. Se ignoran, en efecto, las especificidades de nuestra historia. De hecho se considera que no hay una historia que nos sea propia. El retraso en la formación del Estado-Nación panameño ha conducido con

*Artículo publicado en *Tareas* N°25, 1973.

**Filósofo e historiador, fundador y primer director de *Tareas*.

frecuencia a ver en las tres de la tarde del 3 de noviembre de 1903, la hora cero en que se inventó Panamá. Conviene, por tanto, que reflexionemos, en primer término, sobre las causas y consecuencias de ese retraso en la formación de nuestra entidad estatal.

La Colonia y el retraso en la formación del Estado nacional

Durante el siglo XVIII la historia panameña reproduce, en sentido inverso, la historia de Hispanoamérica. He ahí la razón por la cual Panamá no acompañó a Ecuador y Venezuela en el momento de desagregación de la Gran Colombia en 1830. Y de ahí la razón panameña por la cual Panamá continuó su proceso de especificación durante el siglo XIX hasta culminar en el Estado de 1903. También hay otras razones, no panameñas. A ellas nos referiremos oportunamente.

El registro de especificidades de la historia panameña de los siglos XVI y XVII dice relación directa con la posición geográfica, ese "margen constante de la historia", de tan especial significación en nuestro caso. El esfuerzo del Estado español por asumir directamente el proceso de descubrimiento y conquista del Istmo en 1514, aunque no vinculada al descubrimiento de la vía transístmica, tuvo efectos claramente diferenciadores. Pedrarias no es un conquistador-encomendero que se hará pagar con mayorazgos sus servicios, sino un conquistador-funcionario que directamente representa lo Corona. Consecuentemente, los capitanes de Pedrarias que recorrieron el Istmo no firmaron Capitulaciones con la Corona que sancionaran privilegios feudales. Tempranamente, por otra parte, desaparece en el Istmo la eficacia económica y social de repartimientos y encomiendas. Y la vía transístmica determina una amplia circulación mercantil de efectos endógenos al definir un marco geo-económico en torno a la zona de tránsito. En una palabra, y en comparación con las otras regiones de Hispanoamérica, Panamá, durante los siglos XVI y XVII, define una realidad específica donde es relevante la ausencia de acentuadas relaciones económicas y sociales señoriales, feudales. Todo ello es, en gran parte, efecto interno de la política mercantilista de la metrópoli durante el proceso de conquista y colonización. Pero eso de dependencia de la

metrópoli no podía dejar de crear contradicciones y antagonismos. La conformidad panameña con la política metropolitana se expresó claramente cuando a mediados del siglo XVI la poderosa rebelión de los conquistadores-encomenderos centro y suramericanos no encontró en Panamá más que un eco informe, difuminado reflejo que revela la ausencia de propia substancia. Nada podía satisfacer más a la población del Istmo que la política metropolitana que obligaba a todo el comercio suramericano a utilizar la vía transístmica del eje Panamá-Portobelo. Pero los peligros de la dependencia metropolitana también se hicieron presente en este período. Las protestas panameñas por el comercio Manila-Acapulco, que escapaba al transitismo istmeño, no encontraron eco en la Metrópoli. Todo dependía de su política. Y en el caso particular del Istmo esa política se reveló catastrófica durante el siglo XVIII.

La liberalización del comercio entre las regiones hispanoamericanas, la apertura de nuevos puertos en la metrópoli y en sus colonias para el comercio recíproco, el cambio de ruta de Panamá al Estrecho de Magallanes para el comercio con el Pacífico: Todas estas medidas del despotismo Ilustrado contribuían, a nivel hispanoamericano, a acrecentar la circulación mercantil y a abrirle nuevas posibilidades al ya intenso contrabando en barcos ingleses y holandeses. A nivel panameño aquella política tenía efectos diametralmente opuestos. Es un tópico la decadencia económica istmeña durante el siglo XVIII. Recientes investigaciones comprueban el estancamiento demográfico en las ciudades y en el campo.¹ Panamá se convirtió en 'situado', es decir, en región dependiente fiscalmente de otra hispanoamericana más favorecida. Más que nunca hubo, durante este período, una 'fuga de cerebros', como diríamos hoy. El 'currículum' de la efímera universidad sólo revela atraso o tradicionalismo. En una palabra, como dijimos, durante el siglo XVIII la historia de Panamá reproduce en sentido inverso la historia de Hispanoamérica.

Era el efecto de una determinada política de la Metrópoli. Los peligros de la dependencia, apenas vislumbrados anteriormente por la realidad del "galeón de Manila", alcanzaban ahora consecuencias terribles. Veracruz, Guayaquil, Buenos

Aires, La Guayra-Caracas, y demás ciudades y puertos hispanoamericanos, ofrecían realidades y posibilidades muy diferentes a las de Panamá y Portobelo. Esto último se convirtió en villorrio, en tanto que la población de La Habana, por ejemplo, crecía el 117 por ciento en 19 años (1791-1810).² Es indudable que la acrecentada circulación mercantil, dentro del mercado mundial en formación, creaba nuevas fuerzas económico-sociales que estarán en la base de la formación estatal-nacional de los diversos Estados hispanoamericanos. Aquellas fuerzas no fueron suficientes para estructurar en una sola la unidad estatal-nacional hispanoamericana. Su ausencia en el Istmo durante el siglo XVIII explica la imposibilidad en que se encontró para realizar el Estado nacional panameño a principios del siglo XIX.

El liberalismo hispanoamericano y las naciones hispanoamericanas

Desde finales del siglo XVIII hasta el segundo tercio del XIX correspondió al liberalismo la tarea de dar dirección y sentido a la formación de los diferentes Estados nacionales hispanoamericanos. Conviene, por ello, examinar algunas corrientes sociológicas actuales que intentan un enfoque sobre el liberalismo hispanoamericano, sin discriminar períodos, que lo responsabilizan de nuestro subdesarrollo; de nuestra posada y actual supeditación al imperialismo. Al negar la existencia de relaciones económicas y sociales de carácter feudal durante la Colonia, aquellas corrientes rechazan, consecuentemente, el carácter progresivo de la etapa heroica del liberalismo, interpretando sus empeños como simples reflejos anglófilos de los intereses expansionistas del capital británico.

Precisemos esquemática y, diríamos, programáticamente, algunos puntos. A) En la Colonia hispanoamericana sí predominaron relaciones de producción de carácter feudal.

1. No hay un modo de producción capitalista hasta el siglo XVII. Los siglos XV y XVII señalan una expansión aún no capitalista. Recientes investigaciones localizan en la crisis general del siglo XVII el punto de inmediata transición hacia la producción capitalista.³

2. La aristocracia feudal, en el caso de España, presenta un carácter específico, en razón de los muchos 'Cid Campea-

dores' que afirmaron su poder en los triunfos y guerras de Reconquista.

3. La burguesía naciente de España quedó aplastada en la batalla de Villalar, que liquidó la rebelión de los comuneros; primera y prematura revolución burguesa del mundo moderno. La evolución posterior de la burguesía y del capitalismo español llevarán el signo de aquel fracaso político de 1521 (Tesis de Aníbal Ponce desarrollando a Marx).⁴

4. La monarquía española no presenta un carácter moderno sino más bien 'asiático'. Al revés que en el resto de Europa no es la unificadora de la sociedad civil (Tesis de Marx).⁵ En el marco de estas condiciones específicas, económicas, sociales y políticas, España inicia el proceso de conquista y colonización de América.

5. Las capitulaciones entre la Corona y los conquistadores legitimaban repartos de tierras, y encomiendas de indios para que las trabajaran. No existía una fuerza de trabajo libre; los indígenas trabajaban servilmente la tierra.

6. Después del trauma de las leyes nuevas y de las consiguientes sublevaciones de conquistadores-encomenderos, a mediados del siglo XVI, los repartimientos y encomiendas adquirieron formas distintas, pero con el mismo contenido servil. El paternalismo monárquico se explicó por la pugna con los criollos en cuanto a la repartición del excedente producido por los indígenas. En el caso de Guatemala y Centroamérica el indio pagaba, además del tributo al Rey, un tributo feudal al encomendero, terrateniente o no, en trabajo o especie (Tesis de Severo Martínez Peláez).⁶ El 'cuatequil' mexicano, o la 'mita' peruana, presentan "también una forma de trabajo obligatorio de tipo feudal". Sobre las condiciones de trabajo del indio es decidor el hecho, observado por Humboldt, de que cuando Juan de Reinaga quiso introducir camellos que reemplazaran a los indios como bestias de carga los encomenderos se opusieron. El mismo Humboldt, observando simpatías y diferencias entre feudos y encomiendas afirmaba, sin embargo, que «todos los defectos del sistema feudal se han trasplantado de un hemisferio al otro».⁷

7. La falta de correspondencia, que se habría mantenido durante casi tres siglos, entre una infraestructura no feudal

y una superestructura ideológica feudal, es un fenómeno que jamás podrán explicar los actuales campeones de la tesis del capitalismo colonial hispanoamericano como satélite del capitalismo metropolitano español. El curriculum medieval de las universidades hispanoamericanas, la física enseñada sobre los textos de Aristóteles, la metafísica explicada con base de Duns Scoto o de Suárez, la vigencia del derecho canónico, ¿constituyen expresiones ideológicas del capitalismo hispanoamericano? ¿del capitalismo español? ¿del capitalismo inglés?

El carácter puramente circulacionista de la tesis que comentamos, que nada tiene que ver con el valor cognoscitivo del concepto de modo de producción, encuentra una impugnación particularmente clara, entre otros textos, en los *Fundamentos de la crítica de la Economía Política de Marx*: "Cuando una nación industrial, que produce sobre la base del capital, como Inglaterra, por ejemplo, procede a intercambios con la China (o Estados Unidos del siglo pasado), absorbiendo el valor bajo la forma de dinero y de mercancía a partir de la producción de ese país, o más bien involucrándolo en la esfera de circulación de su capital, saltó a la vista que los chinos no deben por ello producir ellos mismos a título de capitalistas."⁸

B. El empeño del liberalismo en destruir las relaciones de producción feudales definen un período heroico, nacional y progresivo en la historia hispanoamericana.

"La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una época determinada, la época del capitalismo ascendente. El proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo es, al mismo tiempo, un proceso de constitución de los hombres en naciones."⁹ La cita es de Stalin. De su mejor obra teórica: *El marxismo y la cuestión nacional* (1913), estudio inspirado por Lenin.

De la cita transcrita, y de ese estudio en su conjunto, se desprenden las siguientes conclusiones:

1. No existen naciones milenarias. Quienes desde el punto de vista marxista afirman la existencia de naciones milenarias, Egipto, por ejemplo, afronta el problema de tener que afirmar

la existencia de características nacionales que sobreviven incólumes o la sucesión de diferentes modos de producción.¹⁰

2. Las naciones pre-existen a la formación de una burguesía industrial y a la consolidación del modo de producción capitalista. Es así que en el texto citado se nos habla, entre otros casos, de la nación americana de fines del siglo XVIII, de la nación georgiana de la segunda mitad del siglo XIX, etc.; es decir, de la existencia de naciones en un período en que la burguesía industrial y el capitalismo industrial están ausentes.¹¹ Es claro, que la formación nacional es inseparable de un determinado período de transición: el que define el proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo. Esa transición corresponde en Europa a diferentes cronologías, según las particularidades históricas nacionales. En Hispanoamérica esa transición, para las nociones de menor retraso, se extiende desde finales del siglo XVIII hasta el segundo tercio del siglo XIX.

Y aquí se inscribe, precisamente, el período heroico, nacional y progresivo del liberalismo hispanoamericano.

Pues sí es heroico. Lo es en la medida en que prohijando el pensamiento político de la burguesía revolucionaria europea se empeñó en asimilarlo a las condiciones del proceso independentista. Ha de ser objeto de investigación el dilucidar hasta dónde aquel empeño implicaba una ideologización eficaz o una generosidad utópica. Heroico lo es, igualmente, en la medida en que las reformas liberales del siglo XIX sólo pudieron triunfar después de sumergir en enorme caudal de sangre el poder social conservador. Heroico, dijimos. Y también nacional. Al liquidar mayorazgos feudales, aduanas internas, alcabalas y bienes de manos muertas: fuerzas todas que negaban la unidad económica nacional y mediatizaban el poder fiscal del Estado nacional, al eliminar el fuero de eclesiásticos y militares. Estados dentro del Estado—nacional, en fin, al liquidar las ideologías feudales, el monopolio cultural de la Iglesia, y al afirmar la hegemonía de la 'sociedad civil' a través de una codificación inspirado en la Revolución francesa.

También dijimos que el liberalismo, en este período, fue progresivo. Se desprende de lo anteriormente apuntado. De esas comprobaciones también se deriva que el concepto de

‘oligarquías liberal-conservadoras’, utilizado sin discriminación cronológica, conduce a aberraciones antinacionales y reaccionarias. Es la abstracción sin contenido que, por ejemplo, identifica al Juárez liberal en lucha armada contra la intervención extranjera, con el Miramán y el Zuloaga conservadores, en lucha armada a favor de la intervención extranjera. Desde las metropolitanas perspectivas del economismo circulacionista de Gunder Frank, estas distinciones son insignificantes. Pero que intelectuales progresistas hispanoamericanos suscriban sus puntos de vista hace pensar que las modas "marxistas" extranjeras también engendran sus colonizados culturales.

La independencia de Estados Unidos y la dependencia de hispanoamericana

"Cuando estalló la guerra de secesión los capitales ingleses colocados en EEUU eran considerables, particularmente en los ferrocarriles de Nueva York y Eric, de Baltimore y de Ohio, de Filadelfia y de Reading y del Illinois central; en sociedades de seguros tales como la New York Time y la American Life; en sociedades mineras tales como la Pennsylvania Bituminous Coal, Land and Timber y Leigh Coal and Mining; en empresas tales como la Boring Holding en Maine y la American London Company Holding en Virginia Occidental."¹² Marx, en *El capital*, estimaba que a EEUU, desde el punto de vista económico, podía considerársele todavía como una colonia europea. Pero no cabe duda de que a partir de la guerra civil comienza el proceso de efectiva liberación y afirmación del capital norteamericano frente al capital inglés. El proceso exactamente contrario fue el seguido por la sociedad latinoamericana durante el último tercio del siglo XIX. Los ferrocarriles argentinos, chilenos, mexicanos, incluso aquellos que en primera instancia eran propiedad de hispanoamericanos, rápidamente fueron enajenados al capital inglés. Igual con la riqueza minera. Y con la actividad bancaria. Es un tópico la absorción de la economía latinoamericana por el capitalismo inglés desde el último tercio del siglo XIX hasta 1914. Después, el capitalismo norteamericano tomó el relevo.

¿Cómo pudo suceder que en el período histórico exacto en que el capital norteamericano se libera y afirma frente al

inglés, el capital hispanoamericano se convertía en su desnacionalizado apéndice? El proyecto liberal-burgués hispanoamericano, en su período progresivo, en los momentos históricos de lucha anti feudal, llegó a contar con teóricos brillantes que cumplidamente expresaban la magnitud de la contienda, la profundidad teórica de su análisis, la terrible potencia de su proyecto nacionalista. Alberdi, en Argentina, profundizaba en el análisis económico y social para extraer la teoría, de la efectiva independencia. Exigía la descolonización cultural; la formación de una filosofía nacional, popular: "El pueblo será el grande ente, cuyas impresiones, cuyas leyes de vida y de movimiento, de pensamiento y progreso trataremos de estudiar y de determinar... De aquí es que la filosofía americana debe ser esencialmente política y social en su objeto, ardiente y profética en sus instintos, sintética y orgánica en su método, positiva y realista en sus proceder, republicana en su espíritu y destinos."¹³

Por su parte, Lastarria, en Chile, ajustaba una filosofía de la historia de propia elaboración al imperativo de la construcción nacional chilena. Sobre todo, Mariano Otero, en México, estructuraba los pródromos de un materialismo histórico, de propia inspiración, adaptado al proyecto de la hegemonía burguesa por la cohesión nacional de México, y para su reconstrucción después de la derrota frente a Estados Unidos. ¿Cómo pudo, pues, suceder que, al albor de algunas prácticas económicas nacionalistas, estimuladas por el ardiente profetismo de la teoría hispanoamericana, se convirtiera en la humillante caricatura del proceso efectivamente realizado por EEUU?

Creemos haber planteado correctamente algunos términos del problema. Lejos estamos de la pretensión de resolverlo. Consideremos, sin embargo, algunas variables.

Lo inmensa mayoría de la población norteamericana, al momento de la independencia, era campesina. Pero en el norte, por una primera inmigración, se había asentado una población puritana portadora de la protesta burguesa contra el absolutismo. En un ámbito geográfico económicamente homogéneo inició, a través de la pequeña producción mercantil, una larga marcha hacia la producción industrial. En el sur, después de

lo revolución inglesa, se asentó una población señorial despojada de sus privilegios, con práctica y mentalidad precapitalista.¹⁴ Inició su rápida marcha hacia la producción esclavista. La confrontación inevitable, la guerra civil, se saldó por un compromiso. Pero no al nivel del modo de producción, sino al nivel de los prejuicios raciales, de los derechos civiles conculcados, etc. La producción capitalista se encontró, entonces, libre de valladares internos. En Hispanoamérica la situación era radicalmente diversa. Nunca hubo en la colonia hispanoamericana un espacio geográfico económicamente homogéneo donde se desarrollara la pequeña producción mercantil. Por eso nos parecen ilusorias las lamentaciones sobre las potencialidades del artesanado, truncadas por el librecambismo.¹⁵

Verticalmente, si se nos permite la expresión, tampoco hubo homogeneidad Al modo de producción asiático, no liquidado durante cierto tiempo, de incas y aztecas, se superimpuso el modo de producción feudal. En amplias regiones el esclavismo reemplazó formas primitivas de producción o se institucionalizó paralelamente a otros modos de producción. Y de la producción esclava y feudal, esta último predominante, obtuvo beneficios, a través de España, lo circulación mercantilista y el posterior capitalismo holandés e inglés. En estas circunstancias los núcleos burgueses-comerciantes, los terratenientes laicos y sin mayorazgos, los burócratas y profesionales que surgieron al amparo de las instituciones estatales, en una palabra, los liberales del período progresivo pudieron sí, superar parcialmente la fragmentación feudal, pero al precio de renunciar de hecho a la unidad hispanoamericana. En el período de transición del feudalismo al capitalismo pudieron también adelantar elementos de lo superestructura capitalista. En Nicaragua existe el divorcio y en Italia no. Pero en la fundamentalidad del proceso económico Hispanoamérica no alcanzó el objetivo.

Es que también, como en EEUU, en Hispanoamérica la confrontación del proyecto liberal-burgués con los modos precapitalistas se saldó por un compromiso. Pero con la radical diferencia que éste implicó sólo la transformación del latifundio 'vinculado' y de manos muertas en latifundio laico. Con la diferencia, también, de que la pequeña producción mercantil,

geográficamente dispersa y siempre estrangulada por los modos precapitalistas de producción, no podía aprovechar las reformas liberales para pretender a un destino autónomo. En estas condiciones la burguesía liberal sólo aplastó al artesanado para convertirse en apéndice del imperialismo. No fue, pues, la alianza liberal-imperial lo que, en primer término, enajenó a Hispanoamérica. Fue la conjunción feudal-imperial la que liquidó el proyecto liberal-nacional trabajosamente delineado desde fines del siglo XVIII hasta el segundo tercio del siglo XIX.

Al nivel de la conciencia el fracaso del liberalismo expresó su frustración y decadencia. En algunos de sus más lúcidos representantes, un Flores Magón, un González Prado, un Ingenieros, se quiso tender un puente a las ideologías de izquierda. Pero la tónica predominante fue el profetismo, el pesimismo o la ciencia de la patología transmutada en ciencia social. En Argentina, un racismo agresivo. En Uruguay, el antiimperialismo romántico e idealista de Rodó. En México, el porfirismo, surgido del glorioso liberalismo de Lerda, Ocampo, Arriaga y Juárez, se autointituló, y con razón, neo-conservatismo.

Y por todos partes el diagnóstico de nuestras enfermedades sociales. Un curioso antecedente de esta sorprendente ciencia médica lo encontramos en el México de 1785-1787, en un informe económico de Hipólito Villarreal, publicado en 1831 con el título de "Enfermedades políticas que padece la capital de Nuevo España."¹⁶ A finales del siglo XIX y principios del XX se trata de toda una Facultad de Medicina a nivel continental, el venezolano César Zumeta escribe *El continente enfermo*. Ardiente y jacobino, el argentino Agustín Álvarez nos ofrece su *Manual de patología política*. Francisco Encina analizó el *Chile Patológico*; Salvador Mendieta diagnostica *La enfermedad de Centro América*. Posteriormente, con inspiración fascista y premio Mussolini el boliviano Alcides Arguedas culmina con su dramática *Puebla Enferma*. Es en este contexto que alcanza resonancia hispanoamericana la Independencia de Panamá de Colombia en 1903.

La independencia de Panamá de Colombia en el contexto hispanoamericano

De las consideraciones anteriores se desprende que no hubo en la base económica y social unidad que sustentara una nación continental hispanoamericana. El proyecto liberal-burgués no introdujo, por ello, fragmentación alguna. La fragmentación pre-existía a su empeño en los compartimientos estancos ajustados a los modos de producción precapitalistas. La circulación mercantilista, y la posterior circulación capitalista mundial, utilizó y aprovechó la producción precapitalista hispanoamericana, pero no transformó sus modos de producción. De la misma manera que la producción esclavista norteamericana fue condición y no negación de la industria textil del capitalismo inglés. Es lo que no pueden ver los improvisados denegadores de las relaciones de producción feudales en Hispanoamérica.

Dadas las específicas condiciones de Panamá, dijimos, el transitismo istmeño era indisoluble de la política mercantilista de la Metrópoli. Durante los siglos XVI y XVII esa política sirvió para definir un cierto espacio geo-económico alrededor de la zona de tránsito. Pero durante el siglo XVIII esa misma política determinó la decadencia económica, el estancamiento demográfico y la emigración de la cultura en los precisos momentos en que Hispanoamérica afirmaba aceleradamente el proceso inverso. En estas circunstancias la independencia de Panamá de España, en 1821, exhibió formas específicas, pero dentro de las condiciones creadas por los ejércitos de Bolívar. De allí lo agregación, éste es el término exacto, a la Gran Colombia.

El proyecto liberal-nacional hispanoamericano, en su etapa progresiva, encontró también en el istmo brillantes definiciones. Pero con la particularidad de que en nuestra circunstancia se unía a la tarea de la estructuración de un Estado ya realizado por las otras nacionalidades hispanoamericanas, con la excepción de Cuba y Puerto Rico. El empeño en la realización del Estado, autónomo o independiente, concretó en la acción y pensamiento de auténticos próceres: Mariano Arosemena, Tomás Herrera, Santiago de la Guardia. Y el más importante de todos: Justo Arosemena. Como resultado, la independencia de hecho, o la autonomía efectiva,

jalonan diversas coyunturas, suficientemente conocidas, del siglo XIX. La respuesta colombiana a estos esfuerzos se perfila en una diplomacia estúpida que abrió las puertas a la intervención norteamericana. Al Estado del Istmo, fundado por Tomás Herrera, Colombia responde con el Tratado Mallarino-Bidlack (1846-1848). En ese tratado Colombia pide a EEUU que garantice su soberanía sobre el Istmo, precisamente en los momentos en que EEUU despoja de dos millones de kilómetros cuadrados a México. Con posterioridad, intervenciones armadas norteamericanas, solicitadas y no solicitadas, se suceden con frecuencia en el Istmo. De esta manera se fueron creando las condiciones para la intervención, inevitable e inminente del imperialismo en la formación del Estado en 1903.

Como en el resto de Hispanoamérica, también en Colombia la confrontación liberal-conservadora se saldó por un compromiso, quizás aquí más inestable, pero no por ello menos definitivo. Los inicios de ese compromiso lo vemos en el régimen de Rafael Nuñez, apoyado por el conservatismo y un sector del liberalismo. El intento más notable para romper el pacto, que estaba ya inscrito en el fracaso del proyecto liberal-burgués y en la enajenación al imperialismo, lo encontramos en la guerra de los Mil días, última confrontación armada importante entre liberales y conservadores, no sólo en Colombia sino en toda Hispanoamérica. Que la degeneración liberal hacía inevitable el compromiso lo ha revelado, en nuestros días, la vergüenza de la llamada 'unión nacional', que ha sancionado constitucionalmente el maridaje en la alternancia cíclica del poder político. En Panamá, el liberalismo participó también del fracaso que observamos en Hispanoamérica y Colombia. Pero en nuestro caso la incumplida tarea de la construcción del Estado acuciaba la voluntad prolongando el empeño. Como la lucha contra un conservantismo débil nunca puso verdaderamente en peligro la hegemonía liberal, la dirección de su esfuerzo se centró en el federalismo, es decir, en la lucha por la autonomía económica y política. En el contexto del Estado colombiano centralizado a partir de Nuñez, la voluntad de ser se expresó en múltiples modos: En el periodismo, en sociedades patrióticas, en agrupaciones

culturales. En su requisitorio contra 'La Regeneración' y la centralista Constitución de 1886 —"La Reacción, en Colombia"—, Justo Arosemena intenta una postrera defensa de la autonomía. Finalmente, donde con mayor vigor se afirmó aquella voluntad de ser fue en la guerra de los Mil días. Los interminables conflictos entre el mando militar colombiano y el mando civil panameño constituyen explícitos testimonios. Es que, a través del pendón liberal colombiano, el liberalismo panameño exigía la autonomía política y económica.¹⁷ Y por única vez en la historia de las contiendas armadas colombianas el pueblo panameño participó realmente en la lucha. El interior nunca fue definitivamente vencido. Brotes de guerrilla urbana se registraron en Santa Ana. Continuando una acción popular de matices propios, que en 1830 inició José Domingo Espinar, Victoriano Lorenzo determina la participación de las masas indígenas en la guerra civil. En estas condiciones solo la derrota total del liberalismo en el resto de Colombia hizo posible el pacto del Wisconsin.

Es éste el contexto en que se inscribe la Independencia de 1903. Un liberalismo panameño aplastado en su lucha armada por conquistar la autonomía económica y política. Un liberalismo colombiano que ya había fracasado en su misión nacional de estructurar un Estado económicamente independiente y que había iniciado las primeras identificaciones en el conservatismo. Un liberalismo hispanoamericano que se negaba a sí mismo después del fracaso continental en hacer la revolución nacional democrática-burguesa. Un capitalismo norteamericano, cada vez más independiente de Inglaterra después de la Guerra Civil, y que se hacía también cada vez más imperialista desde finales del siglo XIX. Tales son los marcos históricos de 1903. En estas circunstancias los individuos actuaron dentro de las posibilidades que ofrecían estas determinaciones históricas. Con el agravante de que las mejores posibilidades no fueron siempre realizadas.

La tardanza en la realización del Estado, tardanza que tiene sus raíces en la Colonia, conjuró en su contra todas las fuerzas negativas y mediatizadoras que hemos señalado. Es por ello que, y es indudable que, Manuel Amador Guerrero, Federico Boyd y José Agustín Arango proyectan una triste figura en la historia panameña. Sobre todo, si se las compara

con los próceres del período progresivo del proyecto nacional panameño: Mariano Arosemena, Tomás Herrera, Santiago de la Guardia, Justo Arosemena. En esta afirmación queremos sólo dejar sentado que, las actuaciones individuales están también sujetas a la explicación y juicio de la historia. Pero ese no es el objetivo que hoy nos hemos propuesto. Si Teodoro Roosevelt pudo afirmar "Yo me tomé a Panamá porque Bunau-Varilla me la ofreció en bandeja de plata", hoy debemos pensar los panameños que a nivel individual no sólo Bunau-Varilla firmó el famoso Tratado. Y hoy debemos pensar también, los panameños y los hispanoamericanos, que la historia y la sociedad, panameña e hispanoamericana, crearon las condiciones para el ejercicio efectivo del "Destino Manifiesto". Hoy, solo el conocimiento científico de esa historia y sociedad hace posible su transformación progresista.

Con los datos históricos destacados, y ya en trance de conclusión, hemos de afirmar el carácter progresivo de la independencia de Panamá de Colombia. Y esto a despecho de la vergüenza que pueda producir la actuación individual de cualquier actor de los acontecimientos. Pues ya la vergüenza, dice Marx, es un sentimiento revolucionario.

Las consideraciones esbozadas nos permiten, pues, las siguientes conclusiones:

1. Las naciones surgen en el período de transición del feudalismo al capitalismo. Ellas mismas constituyen una fuerza progresiva, poderosa, en el proceso de liquidación de los modos de producción precapitalistas.

2. El surgimiento de las naciones hispanoamericanas se inscribe en ese mismo proceso de transición. En consecuencia, desde finales del siglo XVIII hasta el segundo tercio del siglo XIX la democracia liberal define un período progresivo de lucha antifeudal y de construcción nacional.

3. El fracaso del proyecto liberal nacional, patente desde finales del siglo XIX, obedece a condiciones internas y fuerzas externas. Como condición interna destacamos la conservatización de la democracia liberal. Esa conservatización expresa, a nivel político, desde la Colonia, hasta el siglo XIX, el poder de las relaciones precapitalistas de producción y la debilidad de los fermentos capitalistas. Como fuerzas externas des-

tacamos la expansión imperialista que encontró así el terreno abonado.

4. Con el retraso que explican nuestras específicas realidades coloniales la democracia liberal istmeña delineó el proyecto nacional-estatal durante todo el transcurso del siglo XIX hasta la guerra de los mil días. Ese fue un proyecto progresivo en la medida y en el sentido en que lo fue la estructuración estatal de cada una de las naciones hispanoamericanas.

5. El Estado, como tal, se realizó en 1903. Desde sus propias perspectivas y posiciones el imperialismo lo hizo posible. Pero al abrir cauce a un proyecto históricamente legitimado; económico, social, política y culturalmente progresivo, el imperialismo conjuró un nuevo fantasma: el nacionalismo panameño. Ese nacionalismo ya ha mostrado su ardor. Y continuará haciéndolo.

La exposición que precede se ha esforzado en discriminar lo progresivo y lo regresivo en la historia de Panamá y de América. Igualmente, las fuerzas históricas que le son internas y las que le son externas. Estas distinciones son necesarias. Algunos intelectuales que quieren inspirarse en Marx han negado la evidencia de la eficacia histórica del feudalismo. Y consecuentemente han negado el valor histórico de las luchas antif feudales del liberalismo hispanoamericano. Es así que con el pretexto de echar cosas en el basurero de la historia han convertido la historia en basurero. Dentro del mismo orden de pensamiento se hace de la historia interna de Hispanoamérica el pálido reflejo del platónico paradigma metropolitano. Metrópolis que engullen sub-metrópolis, que engullen satélites, que engullen sub-satélites, etc. Con lo cual la compleja dialéctica de lo interno y lo externo queda así reducida a la vacua vulgaridad de que el pez más grande se come al más chico.

Esas corrientes son descolonizadoras en su fondo. De hecho, coinciden con el antiimperialismo de derecha, el de Oscar Terán, por ejemplo, para quien Panamá se inventó en la hora cero de las tres de la tarde del 3 de noviembre de 1903.

Estamos urgidos de una visión de la historia que explique y promueva el nacionalismo panameño de hoy, que es el instrumento más eficaz para resistir la absorción imperial. Para ello la inteligencia panameña tiene como tarea ineludible

la de comprender el pasado y nacionalizar su historia. (Febrero de 1973)

Notas

1. Omar Jaén Suárez. *El hombre y la tierra en Natá de 1700 a 1850*. Editorial Universitaria. Panamá, 1971. *Sobre la decadencia económica y estancamiento demográfico durante el siglo XVIII*, cf. también Alfredo Castellero C.: "Fundamentos económicos y sociales de la Independencia de 1821". *Tareas*, No. 1, Panamá, octubre 1960.
2. La despoblación acrecentaba, seguramente, las condiciones de insalubridad. Desde la época colonial era verdad que "ir a Panamá es ir a la muerte", motivo por el cual, como recuerda Pierre Chaunu, los galeones reducían al mínimo su permanencia en las ciudades del Atlántico. Véase de este autor su *Historia de América Latina*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964. p. 45.
3. Interesantes diálogos y controversias sobre este particular pueden consultarse en: P. M. Sweezy; M. Dobb; K. T. Takahashi; R. M. Milton; C. Hill; G. Lefebvre: *La Transición del feudalismo al capitalismo*, Editorial Ciencia Nueva S. L Madrid (1967). Cf. también de Ernesto Laclau: "Feudalismo y capitalismo en América Latina", en el volumen colectivo de Rodolfo Puiggrós; André Gunder Frank; Ernesto Laclau: *América Latina: ¿feudalismo o capitalismo?*, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1972. Véase especialmente pág. 137 y ss.
4. Aníbal Ponce: "Examen de España", en *Humanismo y Revolución*, Siglo XXI, Editores, S. A. México, Argentina, España, 1970, pp. 145 y ss.
5. Marx, C., Engles, F. *La Revolución española. Artículos y crónicas. 1854-1873*, Ediciones Ariel, Caracas-Barcelona (1960). Cf. p. 82 y ss.
6. Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Editorial Universitaria, Guatemala, p. 92 y ss.
7. Charles Minguet, *Alexander de Humboldt. Historien et Géographe d'Amérique Espagnole 1799-1804*. Francois Maspero, Paris, 1969, p. 131 y 220.
8. Citado por Roger Dangeville en: Karl Marx; Friedrich Engels: *La Guerra Civil en los Estados Unidos. (1861-1865)*, Paris, 1970, p. 12 (nota).
9. J. Staline, *Principaux Ecrits. Avant la Révolution d' Octobre*. Editions La Taupe, Bruxelles, 1970, pp. 210-211.
10. El punto de vista de la existencia de naciones milenarias ha sido desarrollado recientemente por Anuar Abdel Malek. Cf. su tipología de las formaciones nacionales en su obra *Dialectique du Social*, de próxima aparición en castellano, y su opúsculo, "Marxisme et Sociologie des Civilisations", en *Diogéne*, N° 64, octubre-diciembre, 1968.
11. J. Stalin, op. cit., pp. 201; 207-208.
12. Roger Dangeville, op. cit. pp. 279-280.
13. Juan Bautista Alberdi: "Ideas para presidir a la confección del Curso de Filosofía Contemporánea. En el Colegio de Humanidades. Montevideo. 1842", en José Gaos, *Antología del Pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea*, Editorial Séneca, México, 1945, pp. 306-308.

14. Una actualizada comparación entre la conquista y colonización de la América hispana y la de la América sajona se encuentra en la última edición del libro de Rodolfo Puiggrós, *De la Colonia a la Revolución*, 5a. edición, (ampliada). Carlos Pérez, Editor. Buenos Aires, 1969, p. 78 y ss.
15. Según el lugar de procedencia de su materia prima se orientaban los intereses de muchos grupos artesanales. Por ello no todos eran antagonistas del libre comercio exterior. Cf. Severo Martínez Peláez, op. cit. págs. 313 y ss.
16. Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, tomo II, La sociedad fluctuante, Universidad Nacional de México., Facultad de Derecho, 1958, p. 96, nota 4.
17. El autonomismo federalista es prohijado por Belisario Porras, aun un poco después de la guerra de los Mil días (julio de 1903), en un documento que explícitamente rechaza la total independencia de Panamá de Colombia: "Si es verdad que el Istmo ha adquirido su propia personalidad a través de toda su historia y que tiene el derecho de exigir, como advertimos con claridad en nuestra Acta de Independencia en el año 1821, la autonomía federal, para conservar nuestra 'independencia interna', no soy, repito, de los que creen que debemos separarnos, de Colombia». Belisario Porras, "Reflexiones canaleras o la venta del Istmo", en *Tareas* N°5, Panamá, agosto-diciembre de 1961, p. 10.

EL LABERINTO DE AMERICA LATINA: ¿HAY OTRAS SALIDAS?*

Aníbal Quijano**

América Latina, tres décadas después del comienzo de la neoliberalización capitalista,¹ se mira hoy con su economía estancada, con la más alta tasa de desempleo y con el más alto porcentaje de pobres de su historia,² atravesada de revueltas sociales, sumergida en la inestabilidad política y por primera vez en más de un siglo – es decir, después de la conquista del norte de México a mediados del siglo XIX, y de Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas al fin de ese mismo siglo - con su integridad territorial y su independencia política explícitamente en cuestión.

Al final de la década de 1980, en la región había consenso en denominarla como la *década perdida*, pues ya en 1982

*Artículo aparecido en *Tareas* N°116 (enero - abril 2004).

**Sociólogo y teórico político peruano, fallecido en 2018.

América Latina sufría la más grave crisis económica en cincuenta años.³ Veinte años después, no hay dificultad en señalar que el proceso ha sido no sólo una pérdida sino una auténtica catástrofe. Ciertamente en primer lugar para los explotados, los dominados, los discriminados. Pero esta vez el proceso ha ampliado largamente el universo de sus víctimas abarcando también a las capas medias urbanas de profesionales y tecnoburócratas y aún a los propios grupos de burguesía dependiente vinculados al mercado interno.

Empero, la creciente marejada de resistencia mundial contra los efectos de la neoliberalización del capitalismo y de la reconcentración del control imperialista de la autoridad estatal, también tiene en América Latina uno de sus espacios más activos. Y la ahora continuada movilización popular contra la situación actual y contra los regímenes políticos responsables de haberla producido, ha llevado a una deslegitimación universal del neoliberalismo, no sólo en su condición de eje de control de las políticas del estado y del movimiento de la economía, sino también como lo que virtualmente había llegado a ser, una suerte de sentido común hegemónico para el conjunto de la existencia social.

Esa deslegitimación ideológica y política del neoliberalismo plantea ahora un debate sobre las opciones de orientación de las políticas económicas, sobre las perspectivas inmediatas y futuras de acción y, para comenzar, por supuesto, respecto de las más graves consecuencias sociales del prolongado dominio del capitalismo neoliberalizado: el creciente desempleo y la expansión del número de pobres y de la extrema pobreza.

Las principales vertientes del debate

Frente a ese panorama, América Latina está siendo empujada de nuevo, después de varias décadas, a un debate en el cual están planteados no ya solamente los problemas inmediatos, graves como son, de pobreza, desempleo, inestabilidad social y política, sino sus opciones históricas. Tres son, a mi juicio, las principales vertientes de opinión y de propuestas en este debate.

La que aparentemente más se extiende es, nada menos, la que había sido antes derrotada sin atenuantes -y eso es sin duda muy expresivo de las características de la crisis- la

propuesta de un capitalismo nacional. Según los casos, volver a él (Argentina, sobre todo), organizarlo (por ejemplo, Venezuela) o defender lo que ha sido mantenido (la excepcionalidad de Brasil). Los gobiernos de Chávez, en Venezuela; de Lula, en Brasil y de Kirchner en Argentina, con todas sus diferencias, son por ahora sus más claros representantes.⁴ En la misma tendencia general podría ubicarse al Frente Amplio en Uruguay, al MAS en Bolivia, así como al PRD y quizás ahora inclusive al PRI en México, todos ellos con gravitación importante en la escena política de sus respectivos países.

La segunda vertiente, que se bate a la defensiva en el debate y en algunos países quizá incluso a la retirada, aunque no ha cedido nada en la práctica, defiende la plena legitimidad y la necesidad de la continuación del neoliberalismo y acusa, precisamente, al descontento y a la revuelta de los trabajadores y de las capas medias, por las dificultades económicas actuales, porque, según ese razonamiento, de una parte ahuyentan la inversión y en consecuencia el empleo y el desarrollo y, de la otra, generan problemas de *gobernabilidad democrática*. Esas fuerzas políticas están representadas en los gobiernos de Bolivia, de Ecuador, de México, de Perú, de Uruguay, en los de Centro América y, más ambiguamente, en el de Chile. En el caso peruano sería una exageración decir que hay debate sobre tales cuestiones, ante todo porque los *mass media* están todos, sin excepción, bajo el control del neoliberalismo, pero no mucho menos porque todas las organizaciones políticas con influencia y con audiencia masivas defienden, con matices de importancia tangencial, la misma orientación. Es verdad que hay, desde hace dos años, una intermitente revuelta de los sectores populares contra el neoliberalismo, pero éstos, hasta ahora, se movilizan contra efectos puntuales de esa política y, en todo caso, no tienen, o no aún, organización, ni direcciones políticas propias.

En tercer nivel, reaparece, por el momento muy minoritariamente es verdad, una vertiente que estaba ausente del debate público desde las grandes derrotas de la década de 1970. Comenzó a cobrar relieve desde el Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2001, y ganó visibilidad y audiencia públicas sobre todo en el curso de la explosión social desde

finés de ese mismo año en Argentina. Pequeñas agrupaciones y discursos procedentes del período anterior, que prolongan el debate entre las tendencias del llamado *socialismo científico*, han vuelto a ganar alguna audiencia en el debate público. Pero también está en curso de constitución una nueva corriente, producida en la crisis actual y que, probablemente, tiende a crecer más que la anterior. Aunque su discurso no es aún sistemático, ni sus propuestas explícitas, se dirige no sólo contra la variante neoliberal del capitalismo, sino contra el poder capitalista como tal. Los *colectivos* que se forman en diversos países, con diversos nombres y opciones, agrupando especialmente a los jóvenes, principalmente estudiantes e intelectuales, pero también trabajadores, son la expresión de las primeras formas y etapas del debate, de la organización y de la actuación de esta vertiente. Probablemente el sello común a su heterogéneo universo, es la desconfianza en la experiencia y en las propuestas del *socialismo realmente existente*, su virtual ruptura con la experiencia estaliniana y el estatismo de tales *socialistas*. Por eso comienzan a ser percibidos por muchos de sus críticos y aún por sus propios actores, como una prolongación de un indeterminado y aún no discutido *anarquismo*.

En las tres ediciones del Foro Social Mundial de Porto Alegre, la primera vertiente emergió como la más presente, aunque la última tuvo también una significativa presencia en la juventud asistente a dicho Foro.⁵ Por todo lo cual, bien se puede señalar que el desencanto de las capas medias con el neoliberalismo, de algunos débiles sectores burgueses con el estancamiento de la economía y la revuelta de los trabajadores, en especial de los jóvenes, ya no solamente contra el desempleo y la pobreza, sino contra el orden social y político, han colocado el debate en América Latina en el umbral de un nuevo período.

De todos modos, en el debate inmediato las vertientes ampliamente dominantes son las que defienden el patrón de poder imperante. Ambas requieren contar, en definitiva, con un giro muy pronunciado de las actuales condiciones y tendencias del capitalismo mundial. Porque, en efecto, para que el panorama actual de América Latina pudiera ser realmente cambiado y mejorado sin alterar el patrón mismo de poder que lo ha producido, dicho giro sería en verdad

indispensable. Ante todo, una masa de inversión realmente muy considerable por lo menos en los países más grandes y social y políticamente más peligrosos para el poder actual, la generación de empleo masivo, la distribución también masiva de ingresos suficientes para comprar productos y servicios en el mercado, o la reorganización de la producción y administración estatal de los servicios básicos.

Esas son, precisamente, las promesas de los controladores del capitalismo, no alteradas a pesar de la magnitud y de la profundidad de la crisis de la economía latinoamericana. Así mismo, los que propugnan un nuevo capitalismo nacional, seguramente esperan equivalentes condiciones. Pero, además, piensan que cuentan con la existencia de fuerzas sociales y políticas locales con la capacidad y la posibilidad de imponer, de nuevo, como en cortos períodos del pasado, la dirección del Estado local sobre el capitalismo y sobre la sociedad. De hecho, en los más importantes casos, Argentina, Brasil, México y Venezuela, los agentes políticos, no obstante todas sus diferencias, apuestan sin duda por el retorno de un capitalismo dotado de todos los recursos de desarrollo y en consecuencia capaz de permitir la amortiguación y la negociación institucionalizada del conflicto social, bajo el control del Estado, de modo que se pueda combinar, eficazmente, la primacía de intereses y agentes nacionales sin desmedro de su lugar en la estructura globalizada del capitalismo. Esas expectativas de combinar exitosamente el desarrollo capitalista nacional con la “globalización” son, sin duda, las que dan sentido a la reunión de Lula, Kirschner y Lagos con, nada menos que Blair y Cía., reinventores de una “tercera vía” *ad usum dei fine* del neoliberalismo tatcherista.

Las condiciones y las tendencias mayores del patrón capitalista de poder mundial, de un lado y, del otro lado, sus expresiones específicas y particulares hoy en nuestra región, difícilmente permitirían predecir semejante giro. Con todo, es necesario indagar en las bases sociales y políticas realmente existentes de tal imaginario, sea de la *tercera vía* del desarrollo capitalista nacional, sea de la *governabilidad* sin muchos sobresaltos del mismo capitalismo actual, en la América Latina que emerge de un más bien prolongado período de neoliberalización.

La sociedad neoliberalizada en América Latina

Aquí no podemos ir muy lejos, ni muy hondo, en esta indagación. Para lo que interesa o importa aquí, es mejor restringirla a unas pocas cuestiones centrales referidas al control del capitalismo, a las relaciones entre capital y trabajo y a las relaciones de esos sectores de interés social en el Estado.

Burguesía y control del capital

Para partir, hay consenso en el debate acerca de una reprimarización y terciarización de la estructura productiva de América Latina, con la parcial excepcionalidad de Brasil, como resultados del proceso iniciado desde fines de la década de 1970. Eso implica, en primer término, que en estos países son extremadamente débiles o inexistentes, en todo caso en serio, de un lado, la burguesía industrial y, del otro lado, la antes llamada “clase obrera industrial”. Y que las capas medias, tecnocráticas y profesionales, que se constituyeron en asociación con la urbanización y la industrialización de la sociedad, han perdido espacio social y tienden a reducirse, desintegrarse o migrar hacia otros espacios sociales y, en consecuencia, mutar su carácter y sus papeles sociales.

Como es sabido, la producción industrial latinoamericana, ya al entrar en la década de 1980 del siglo XX, estaba concentrada sobre todo en tres países: Brasil, México y Argentina, en ese orden de importancia, hacían el 77.9 por ciento del total latinoamericano. Mientras los dos primeros habían doblado su producción industrial en la década previa, en Argentina esa producción se reducía rápidamente, hasta ser virtualmente desmantelada en la década siguiente. Entre tanto, Chile, Colombia, Perú y Venezuela aportaban juntos el 16 por ciento del total regional.⁶ La fuerte caída de esa producción desde comienzos de la década de 1980, aceleró en los últimos la des-industrialización y reforzó la re-primarización y la terciarización de todos los países, de nuevo con la excepción de Brasil.

¿Por qué esa reconversión de la estructura productiva regional? El proceso de reorganización del capitalismo mundial, bajo control de los países del *centro*, durante la crisis mundial originada a mediados de la década de 1970, implicó un proceso masivo y mundial de desempleo, de flexibilización

y precarización del empleo asalariado, como cuya consecuencia los mercados internos de los países en curso de industrialización no consolidada, como los de América Latina, colapsaron. Eso arrastró a las burguesías latinoamericanas a emprender exactamente el rumbo opuesto al que iniciaron durante la crisis de los 30 y que caminaron más desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la crisis de los años 70: la producción para el mercado interno fue abandonada a favor de una política de producción para la exportación. Y en esa nueva dirección, por razones obvias, no era la industria la que podría crecer, sino la producción llamada primaria y los servicios. Y, paralelamente, la importación de productos industriales para uso y consumo de la burguesía, de sus capas medias asociadas, la 'informalización' de la industria destinada a los pobres y, también para ese mismo mercado, la posterior inundación de mercadería industrial de bajo precio y de baja calidad, desde Corea del Sur, Taiwán y otros países del Asia.

Entre 1970 y 1980 el llamado sector externo como componente del PBI regional pasó del 20 por ciento al 50 por ciento. En trece de los países saltó hasta el 70 por ciento y solamente en seis países más pobres se mantuvo por debajo del 50 por ciento. Pero no solamente los países donde cayó el mercado interno optaron por privilegiar el sector externo de su economía contra el mercado interno. Si se toma el caso venezolano, con un mercado interno aún muy fuerte gracias al petróleo, se constata que el sector externo había llegado al 108 por ciento. Ergo, la exportación de petróleo permitía también la reducción acelerada de la producción industrial local para el mercado interno.

Ese proceso de reconversión de la estructura productiva de América Latina, conllevó, como es obvio, el cambio de su lugar en la cadena mundial de producción y de transferencia de valor y de plusvalor, pero igualmente el cambio del lugar y del papel de las burguesías de la región respecto de las del “centro”. La precaria y relativa autonomía que estaba en proceso de constitución, sobre la base de la producción industrial, del proceso de articulación de circuitos regionales o locales de acumulación y de transferencia de valor, y del beneficio fundado ante todo en el mercado interno, terminó abruptamente y cedió ante la más completa subordinación bajo las burguesías “centrales”.

Dentro de los grupos burgueses latinoamericanos, aparte de Brasil, sólo pudieron sostenerse y enriquecerse aquellos que pudieron asociarse a la producción primaria para la exportación, a la importación de mercaderías industriales, al capital financiero y a los servicios. Como en la producción primaria, el control de los recursos decisivos ya estaba bajo el control de la burguesía internacional, así como el capital financiero y los servicios asociados, en rigor la burguesía local sobreviviente emergió, no solamente, más subordinada que nunca antes, sino sobre todo socialmente mutada en una nueva versión de burguesía compradora, empujada a la especulación comercial y financiera, y de ese modo directamente subordinada a la burguesía financiera globalizada desde comienzos de la década de 1970.

Paralelamente, el control del capital, en cada uno de los sectores productivos, primarios, secundarios y terciarios, se desplazó largamente a la burguesía internacional o global. Esta es ahora dueña, sobre todo, del control del capital financiero, del que opera en los servicios básicos y del que opera en la producción primaria, salvo en el petróleo de Venezuela, de donde acaba de ser desalojado, y en el cobre de Chile. El control del capital en América Latina es, predominantemente, internacional o global. Las burguesías locales no son solamente subordinadas en las transacciones financieras y comerciales, sino, ante todo, tienen un lugar secundario en el control del capital en la región.

De ese modo, agotada la crisis del estado oligárquico, el iniciado proceso de hegemonía de los sectores industrial-urbanos dentro de la burguesía y en el estado, no sólo no pudo ser consolidado, sino que al final de la década de 1980 cedió el lugar a la hegemonía de los sectores “compradores”, especuladores y de servicios y el control del capital fue cedido a la burguesía internacional o global. Dada esa situación estructural de los grupos dominantes, la vieja distancia entre identidad nacional e interés social, rasgo central de las relaciones de colonialidad y de dependencia, ha terminado en un auténtico divorcio.

El mundo de los trabajadores

Los efectos de esos procesos sobre los trabajadores han sido espeluznantes. Lanzados en su vasta mayoría al desempleo, a la precarización y a la flexibilización de las condiciones de empleo, la reducción o el desmantelamiento de la producción industrial produjo la dispersión y la fragmentación social de los trabajadores, el debilitamiento de sus instituciones gremiales, la crisis de su identidad social. Sobre esas bases se impuso el desmantelamiento de las leyes, instituciones y mecanismos administrativos que permitían a los trabajadores negociar las condiciones, las modalidades y los límites de la explotación. Las conquistas sociales mínimas, como la jornada de 8 horas de trabajo, han quedado virtualmente anuladas en muchos países, o han sido seriamente erosionadas en todos los demás. En todos, fueron empujados y arrinconados en una situación de empobrecimiento creciente. La tasa de desempleo (cerca del 10 por ciento de los trabajadores urbanos) y la proporción de pobres son los más altos de la historia de América Latina (más de la mitad vive con menos de un dólar diario y más del 20 por ciento con menos de medio dólar). Los salarios no han dejado de bajar en términos relativos y las distancias salariales entre los niveles más altos y los más bajos son en promedio de 70 a 1, y mayor en algunos países.⁷ En fin, los trabajadores latinoamericanos, en su vasta mayoría, están sometidos a un sistema de sobre-explotación.

No puede ser sorprendente, dadas esas condiciones, que se expanda el trabajo forzado y el tráfico de esclavos, sobre todo de adolescentes y jóvenes, que son llevados a trabajar en la selva amazónica. Que crezca la servidumbre personal, sobre todo entre las mujeres migrantes entre los países de la región (por ejemplo, entre Perú y Chile, antes Argentina) o entre América Latina e Italia o España. Que haya cientos de miles de niños trabajando en trabajos pesados, con salarios extremadamente bajos o en condiciones de esclavitud.

La violencia de esos procesos ha producido problemas excepcionalmente graves en la vida social de los trabajadores y de sus familias. Las tensiones psicosociales, la depresión, la neurosis de angustia, la violencia intrafamiliar, la desintegración de las familias, el trabajo y la mendicidad infan-

til, son documentadas en varios países y el impacto de esos problemas es muchas veces más profundo en las poblaciones discriminadas por criterios de “raza” o de “etnia”, como en Brasil y los países llamados andinos.⁸

En fin, lo que importa para nuestros propósitos de indagación sobre la estructura de la sociedad latinoamericana hoy, es señalar que las relaciones entre capitalismo y trabajo son ahora, no sólo en América Latina, mucho más complejas que poco antes, que el mundo del trabajo es mucho más heterogéneo y además disperso y fragmentado. La crisis de identidad social que todo eso conlleva ha empujado a muchos a un proceso de reidentificación en términos no vinculados a la relación entre capital y trabajo, sino en otros muy distintos, entre los cuales los criterios de “pobreza”, de “etnicidad”, de oficios y de actividades “informales” y de comunidades primarias son, probablemente, los más frecuentes.⁹

Se puede identificar a la burguesía “compradora” y especuladora, adversaria del mercado interno, como hegemónica social y políticamente entre los dominantes locales, asociada y subordinada a los intereses de la burguesía central o global. Pero es difícil, en cambio, identificar un sector de trabajadores como el hegemónico en el heterogéneo, disperso, fragmentado y cambiante universo de trabajadores. La creciente mayoría de ellos está caracterizada por la actividad “informal” y por la multi-inserción en el mundo del empleo, esto es insertado de manera precaria y muy diversa y en diversas actividades. Y sólo una minoría muy reducida está agrupada en instituciones sociales de tipo gremial o político, a diferencia de tres o aún de dos décadas atrás.

La cuestión del Estado

Como puede ser advertido en todo lo anterior, los procesos que han llevado a la América Latina a la situación actual han sido, en verdad, muy profundos. Han producido una genuina reconfiguración de la existencia social, de las relaciones sociales básicas, de los intereses sociales, de sus agentes, de sus instituciones, tanto en la dimensión material como en la intersubjetiva. En esa perspectiva, tienen el carácter de toda una contrarrevolución.

Son la expresión, en nuestra región, de los procesos de aceleración y de profundización global de las tendencias centrales del patrón de poder dominante, como consecuencia de la derrota mundial de los regímenes, organizaciones y movimientos sociales y políticos que rivalizaban o antagonizaban la hegemonía de los grupos capitalistas imperialistas “centrales” y de sus Estados. Tales procesos son: a) la radical re-concentración mundial del control sobre el trabajo, sus recursos y sus productos, en beneficio de los grupos capitalistas “centrales”, una parte cada vez más minoritaria de la especie; b) la polarización acelerada de la población mundial entre esa minoría y una mayoría creciente mayoría despojada de acceso a lo que el trabajo mundial produce, inclusive, para una proporción cada vez mayor, el acceso a recursos de sobrevivencia; c) para imponer el desarrollo de tales tendencias, la re-concentración mundial del control de la autoridad, en este caso del Estado, lo que en países como los de América Latina implica una forma de re-privatización del Estado.¹⁰

El agente central de ese proceso de neo-liberalización de la economía latinoamericana y de la re-configuración de la estructura de poder, de los intereses sociales, de sus agentes, de sus agrupaciones e instituciones, ha sido el Estado. Y eso indica que los grupos de interés social asociados a esos procesos y beneficiarios de ellos, obtuvieron la fuerza política necesaria para llegar al control del Estado y las condiciones adecuadas para imponer sus políticas.

Es inevitable preguntarse ahora, en medio de la crisis latinoamericana y del debate y confrontación social y política que observamos, y a la vista de los intereses sociales y agentes de la estructura de poder producidos por el neoliberalismo, cuáles serán o podrán ser las opciones dotadas de las condiciones y de la fuerza capaces de conquistar el control efectivo del Estado y de llevar adelante cuáles tendencias o cuáles propuestas.

Es cierto que ya en varios países y de los más importantes, el descrédito del neoliberalismo ha llevado ya al gobierno a los partidarios del capitalismo nacional. ¿Significa eso que por lo menos en esos países se han establecido las condiciones del desarrollo capitalista bajo el control de una burguesía y

de un estado nacionales? Dificilmente. No existe, salvo parcialmente en Brasil, una burguesía local con alguna fuerza propia. Pero ya acabamos de ver el fundamento de esa fuerza y de su conflicto insanable con todo desarrollo capitalista nacional continuado. Y aunque determinados gobiernos pudieran ser admitidos como nacionalistas, eso no califica necesariamente a los respectivos Estados como nacionales, como es el caso de Venezuela y de Argentina.

Es cierto también, de otro lado, que aparte de los discursos, son aún inexistentes las acciones concretas que puedan enrumbar el curso histórico próximo hacia las metas prometidas. Y es cierto ya, en cambio, que donde el discurso comenzó a afilarse y parecieron comenzar las acciones, como en la Venezuela de Chávez, los grupos de interés social asociados al neoliberalismo y al imperialismo no han tardado en organizarse y pasar a la ofensiva contra el régimen chavista, con el ostensible apoyo de EEUU y de los gobiernos latinoamericanos que son sus aliados, enrumbándose claramente en dirección de una contrarrevolución.¹¹ Esa es, en todo caso, una indicación de que si en Brasil o en Argentina se comenzaran acciones concretas e importantes en dirección del capitalismo nacional, los grupos sociales con intereses contrarios no tardarían en organizar la resistencia, si es que no están ya preparándola.

Las condiciones y los rasgos de un capitalismo nacional no imperialista y sin embargo capaz de desarrollo no son desconocidas. Aunque por períodos más bien cortados y por lo tanto sin las condiciones de desarrollo continuado, inclusive América Latina no es ajena a esa experiencia. Aunque no sea eso el objeto de esta discusión, están en juego, entre otras, las siguientes condiciones básicas. Primero, el control nacional de los recursos y de los productos, esto es la propiedad nacional de los recursos de producción decisivos (o estratégicos, como se suele decir), y en la actualidad eso implica, ante todo, el capital financiero. Segundo, una estructura productiva capaz de proveer a las demandas del mercado interno, en primer lugar, y complementariamente también del externo, y de defender su independencia sin perjuicio de su inserción y de su asociación mundial. Tercero, la expansión y el control del mercado interno. Cuarto, el control de las transacciones internacionales del país.

Todas esas condiciones se ordenan en torno de un factor central: la distribución relativamente democrática del acceso a recursos de producción, del acceso a ingresos para usar y consumir lo que la sociedad produce, la provisión democrática de servicios públicos, la relativamente democrática distribución del acceso a las instancias de generación y de gestión de la autoridad pública, esto es, del Estado. Todo eso implica la ciudadanía universal de los habitantes del país. En otros términos, se trata de una sociedad razonablemente democrática, que se expresa democráticamente en el Estado. El moderno Estado-Nación capitalista es la expresión de una sociedad capitalista donde la democracia posible de este patrón de poder ha podido ser conquistada.¹² En otros términos, la condición histórica del desarrollo capitalista nacional, en los períodos en que eso llegó a ser posible, fue y es la democracia básica de la sociedad y su expresión política en el Estado. Y esa es, precisamente, la condición ausente hoy en América Latina.

La experiencia de capitalismo nacional no es del todo ajena a la historia latinoamericana. Pero, de un lado, ha sido siempre de corto alcance y de corta duración. Y, de otro lado, precisamente sólo cuando algunas fracciones de la burguesía tuvieron que aliarse, o admitieron hacerlo, con las capas medias modernizantes y ganar el respaldo de los trabajadores explotados, sea para destruir el estado oligárquico, como en el caso mexicano, o para imponer la modernización básica de sus agrupaciones, como en los casos de Argentina, Uruguay, Chile o Colombia.¹³ Pero en ninguno de esos casos, la democratización de la sociedad y la nacionalización del Estado pudieron ser consolidadas de modo de garantizar la continuidad del desarrollo capitalista *nacional*. Por esas razones, el desarrollo capitalista posible ha sido solamente como neoliberalización y por lo tanto contra la creciente mayoría de su población.

El Estado en todos los países ha operado en estos últimos 30 años, en mayor o menor medida, en contra de la mayoría de la población. Esto es, no sólo como articulación política del dominio de una minoría sobre la mayoría, como en todas partes, sino como garante y administrador de la continuada y creciente exclusión social de la mayoría. A menos que alguien

tuviera el desparpajo de sostener que, en los últimos 10 años en especial, en Argentina, en Brasil, en Perú, en Ecuador, en Bolivia o en México, el Estado haya trabajado en beneficio de esa población. Tal Estado no llegó a ser del todo, un Estado del capital, es decir, que articula la dominación del capital sobre el trabajo, pero sin dejar de mantener un margen de negociación de las condiciones de esa dominación. Ahora se trata del Estado de los capitalistas contra los trabajadores. Y tales capitalistas son, principalmente, internacionales y controlan el capitalismo mundial y hoy en especial el capital financiero. Dicho de otro modo, hemos sido víctimas de un proceso de reprivatización del Estado.

La determinación histórica central en esas relaciones entre capitalismo y Estado en América Latina, consiste en la colonialidad básica del patrón de poder mundial imperante, originada precisamente con la propia América.¹⁴

Con todos los obligados recaudos, no parecen ser muy notables las condiciones que permitirían establecer o restablecer un capitalismo nacional, mucho menos democrático. El cambio histórico necesario para lograrlo sería tan profundo que implica en realidad una revolución. Y tampoco parecen estar a la vista, en el corto plazo, las condiciones y las fuerzas sociales y políticas que pudieran llevar a cabo un proceso de ese carácter y de esa orientación. De una parte, una revolución social para imponer un capitalismo nacional, democrático, choca en primer término con la propia burguesía, local e internacional. De la otra, las únicas fuerzas sociales y políticas que están en curso de constitución, si se desarrollan y se hacen efectivamente fuertes como para disputar el control del poder en esta sociedad, probablemente se orientarían más a la producción democrática de una sociedad democrática. En tal caso, el patrón de poder capitalista estaría en cuestión, incluido, por cierto, su Estado.

Si se observa con cuidado lo que ocurre con una mayoría creciente de la población latinoamericana y, probablemente, mundial, así como no puede vivir sin el mercado, ni puede vivir con el mercado, no puede tampoco vivir sin el Estado, ni puede vivir con el Estado. La acelerada profundización de las dos tendencias centrales del patrón de poder ha originado para sus víctimas esa doble trampa, que no dejará de

desarrollarse en adelante. Para las víctimas que son empujadas al polo de miseria del capitalismo, por eso mismo, en adelante toda conquista o reconquista del acceso a los bienes y servicios que el trabajo produce, no puede realizarse sino como democratización radical de la existencia social. Tenderá, por eso, no mucho más tarde, también a hacerse sin el Estado o contra él.

Nuevas formas de autoridad están en pleno curso de constitución en todas partes, de manera molecular si se quiere. Ellas tienden a ser de carácter o de orientación comunal. Sus muchas formas de conflicto y de combinación con el Estado, ya están presentes. Así ocurrió con las experiencias de Villa El Salvador¹⁵ o de Huaycán, en el Perú, de las comunidades que reorganizan el movimiento de los indígenas en Ecuador y Bolivia, o que va ampliando el MST en el Brasil. Y así ha estallado a la mirada mundial en la reciente crisis argentina. Fuera de esas tendencias, la heterogeneidad histórico-estructural de la sociedad contemporánea, dentro y fuera de América Latina, no podría expresarse democráticamente, en una sociedad democrática. Y sin una sociedad democrática de ese carácter, la polarización social que produce el capitalismo actual, sin pausa y sin retroceso posibles, arrastrando a la especie a una catástrofe demográfica y social sin precedentes y que ya está en curso en África, Asia y América Latina, no podría ser controlada.

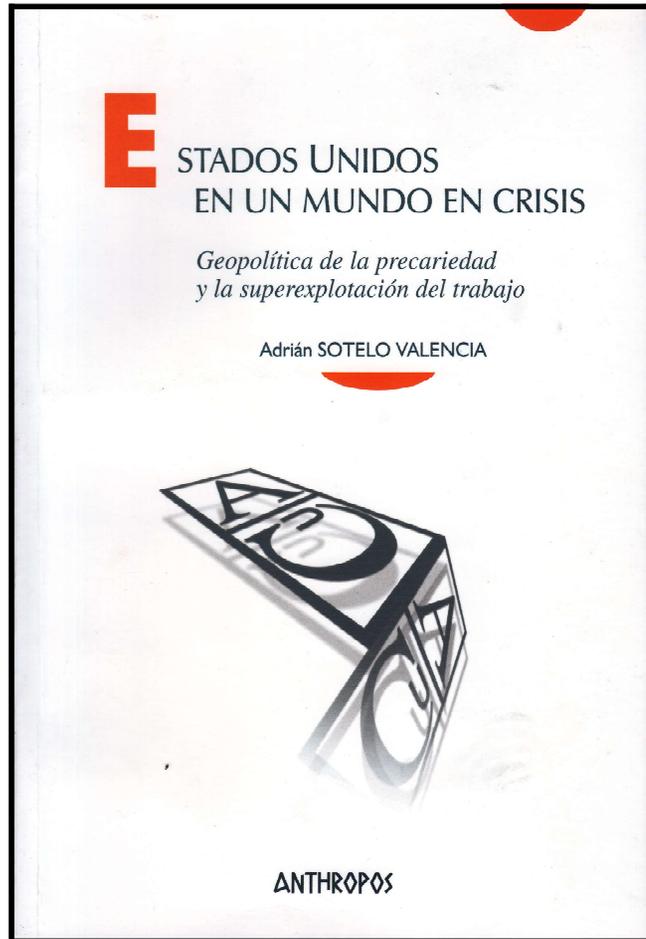
Notas

1. El 11 de septiembre se cumplirán 30 años del golpe de Pinochet en Chile, que dio comienzo al proceso de neoliberalización del capitalismo en América Latina.
2. Sobre el desempleo, el *Informe de la CEPAL 2002*. Sobre la pobreza, el *Informe sobre desarrollo humano del PNUD 2002*, que el 8 de julio último acaba de ser difundido en Dublin, Irlanda.
3. La CEPAL, por boca de su entonces secretario ejecutivo, Enrique Iglesias: "La evolución económica de América Latina en 1982". En *Comercio Exterior*, vol. 33, N°2, feb. 1983, México. Un análisis del proceso y de sus perspectivas, en Aníbal Quijano: "Los vicios del círculo. La crisis económica en América Latina". *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Portorriqueña*, N°3, sept. 1984, San Juan.
4. El discurso del presidente Kirschner ante la Asamblea Legislativa (25 de mayo del 2003) de su país, podría ser considerado como la más explícita y coherente presentación de la propuesta de restablecer el capitalismo nacional: "En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de

- reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente”. Más adelante agregó: “Como se comprenderá el Estado cobra en eso un papel principal, es que la presencia o ausencia del estado constituye toda una actitud política”. Y “sabemos que el mercado organiza económicamente pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona”. Texto completo del discurso en <http://www.argenpress.info> 27/05/2003. Durante los primeros 50 días de su gobierno, Kirschner ha dado importantes pasos hacia la re-institucionalización del Estado, en el trato con los capitales especulativos de corto plazo, en la lucha contra la impunidad en el área de los derechos humanos y de la corrupción de los funcionarios públicos. Todos esos pasos se dirigen, ante todo, a la reorganización de la hegemonía burguesa en la sociedad, puesta en crisis desde los estallidos del fin de 2001. Pero aún no indican cómo sería reconstituido un capitalismo nacional desmantelado por más de treinta años, en el marco de un capitalismo mundial cuyo control económico y político han alcanzado su mayor concentración mundial en 500 años. Es ilustrativo contrastar los discursos de Chávez y su Constitución Bolivariana, los de Lula (por ejemplo, el artículo que **acaba de publicar en Londres, traducido en** *El Mundo*, en Madrid y en Perú 21, 20/07/03) y los de Kirschner.
5. Ver de Aníbal Quijano: “El nuevo imaginario anticapitalista”. Originalmente publicado en *América Latina en Movimiento*, N°351, abril 2002, pp. 14-22, Quito. Reproducido en otras publicaciones de América Latina.
 6. Ver de Edgardo Lipschitz, “América Latina en la economía mundial”, en *Economía de América Latina* N°5, 1980, pp. 15-33, México. De Héctor Islas: “México y Brasil, la convergencia de problemas”, en *Comercio Exterior*, vol. 33, N°5, mayo 1983, pp. 405-408, México.
 7. Por ejemplo entre el salario de un profesor del sistema de educación pública, que ganaba US\$173.00 mensuales hasta hace un mes, en que una larga huelga nacional les permitió imponer un aumento de US\$28.98, y el del Presidente de la República que gana US19,000 mensuales (que frente a la protesta masiva ha ofrecido reducir a US\$12,000) y, además, tiene todos los gastos personales y domésticos pagados por el Estado.
 8. Sobre el caso peruano puede consultarse las investigaciones de Carmen Pimentel: *Violencia y familia en la barriada*, CECOSAM, 2001, Lima, y los trabajos publicados por Centro Comunitario de Salud Mental. Principalmente, *Familia y cambio social*, CECOSAM 1999, Lima.
 9. He adelantado el debate de algunas de estas cuestiones en “El trabajo al final del siglo XX”, en Bernard Founou-Tchuigoua, Sams Dine Sy and Amady A. Dieng, comps. *Pensée sociale critique pour le XXI siècle. Melanges en l'honneur de Samir Amin*, pp. 131-149, Forum du Tiers Monde, L'Harmattan 2003, Paris.
 10. Una discusión de esas cuestiones en Aníbal Quijano: “Globalización, colonialidad del poder y democracia”. Originalmente publicado en *Tendencias básicas de nuestra época. Globalización y democracia*. Instituto de Altos Estudios Internacionales Pedro Gual, 2000. Caracas. Reproducido en otras publicaciones.

11. En ese sentido, de este autor, “Venezuela, ¿un nuevo comienzo?”. Originalmente en *América Latina en Movimiento*, abril 2002, Quito, Ecuador.
12. Esto es, se trata de una negociación institucionalizada de las condiciones, de las modalidades y de los límites de la dominación y de la explotación.
13. Esa discusión en Aníbal Quijano: “América Latina en la economía mundial”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIV, N°95, octubre-diciembre 199., México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
14. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, op.cit. También, del mismo autor, “Colonialidad, globalización y democracia”, en *Tendencias básicas de nuestra época*, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”, 2001, pp. 25-61, Caracas. Tr. al portugués: “Colonialidade, Poder, Globalização e Democracia”, en *Novos Rumos*, Ano 17, N°37, 2002, pp.04-29, Instituto Astrogildo Pereyra, Sao Paulo.
15. Ver de Jaime Coronado y Ramón Pajuelo: *Villa El Salvador. Poder y comunidad*, CEIS-CECOSAM 1996. Lima. Y de Aníbal Quijano: *La economía popular en América Latina*, Mosca Azul, 1998. Lima. También del mismo autor: “The Growing Significance of Reciprocity from Below. Marginality and Informality in Debate”, en Faruk Tabak and Michaeline A. Crichlow, eds. *Informalization*, 133-166. Johns Hopkins University Press 2000, Baltimore-London.

AMERICA LATINA



Estados Unidos en un mundo en crisis, 2019, Adrián Sotelo Valencia.

LA TEORIA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA Medio siglo de ciencias sociales en América Latina

Marco A. Gandásegui, h.*

Resumen: La teoría marxista de la dependencia, siendo fiel a sus fundadores y actuales teóricos, plantea con claridad sus diferencias con las propuestas desarrollistas. Igualmente, traza una línea divisoria entre las nociones de dependencia estructuralista y la teoría marxista de la dependencia. Destacamos tres aspectos fundamentales para la teoría marxista de la dependencia: Por un lado, la noción de la 'superexplotación'. Por el otro, la propuesta de la desconexión de la periferia del centro para hacer posible una autonomía por parte de los países subordinados. Por último, el impacto político sobre la llamada periferia del desarrollo capitalista.

Palabras clave: Ciencias sociales, América Latina, teoría marxista, dependencia, superexplotación, desconexión, desarrollo capitalista.

*Profesor de Sociología en la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA.

Introducción: Medio siglo de evolución

En un largo medio siglo (1950-2019) las ciencias sociales latinoamericanas han tenido una evolución extraordinaria. A pesar de su independencia de España a principios del siglo XIX, los países de la región no lograban establecer una identidad común. Incluso, las capas dirigentes de las nuevas repúblicas (para no decir oligarquías), en forma particular, tenían problemas para lograr una identidad propia. Seguían atrapados en la dicotomía colonial: amos europeos y subyugados americanos/africanos. Quizás la revolución mexicana y la experiencia argentina anteriores a la segunda guerra mundial marcaron el futuro y el rompimiento parcial de la dicotomía.

En la actualidad (2019), esta falta de identidad se hace presente con la creación por parte de EEUU del Grupo de Lima para agredir al gobierno de la revolución bolivariana de Venezuela. Incluso, promoviendo la imagen en televisión - a escala mundial - de una invasión norteamericana a la patria de Bolívar utilizando el territorio de Colombia.

Vasconcellos en México, Mariátegui en Perú y los marxistas de la Tercera Internacional - antes de la segunda guerra mundial - presentaban proyectos distintos a las propuestas positivistas de colonizar nuevamente a la América ibérica. Fue la Revolución cubana en 1959 que marcó la tendencia de los cambios sociales de la región. Ya en 1954 un golpe militar, orquestado por EEUU, frustró el intento de introducir cambios en Guatemala. Algo similar había ocurrido en Venezuela. Inmediatamente después de la entrada de Fidel Castro a La Habana, se produjo el golpe militar en Brasil (1964), la insurrección del 9 de enero en Panamá (1964) y el levantamiento militar en la República Dominicana (1965). Poco después se pronunciaron las oligarquías en alianza con EEUU para poner fin a los experimentos políticos en Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile, Perú. La resistencia se hizo patente en todos los países de la región, incluyendo Colombia, Venezuela, México, Centro América y el Cono Sur.

La realidad que sacudía a la región latinoamericana a partir de la década de 1960 no tenía una teoría que la explicara. Las nociones positivistas y estructural-funcionalistas fueron descartadas por inoperantes. Las nociones desarrollistas

introducidas por la CEPAL - incluyendo la teoría de la dependencia estructuralista - fueron utilizadas como paliativo para promover reformas que resultaron ineficaces. En la década de 1970 una corriente de pensamiento - inspirada en la Revolución cubana y los movimientos regionales de resistencia posteriores - planteó una crítica marxista a la teoría de la dependencia. Esta se basó en tres conceptos centrales (Marini, Osorio, Sotelo, Katz). Por un lado, la noción de la existencia de un sistema capitalista mundial único que englobaba centro y periferia. Por el otro, que la fuerza de trabajo en la periferia era objeto de la superexplotación. Tercero, que el único camino abierto a la región latinoamericana para consolidar su propia identidad era 'romper' con el centro del sistema capitalista mundial. El debate entorno a la teoría marxista de la dependencia ha dominado los encuentros de las ciencias sociales en los últimos 50 años. El debate continúa. Lo veremos con más detalle más adelante.

Podemos dividir la evolución de la sociología en América latina en dos. Antes y después de la Revolución cubana. Pasemos revista de los aportes de la sociología a la comprensión de los procesos sociales. También se pueden examinar estos aportes desde otra perspectiva cualitativamente distinta: ¿Cómo contribuyó la sociología a los cambios sociales? Veamos esa evolución.

Después de la segunda guerra mundial, en Zurich (1950), un grupo de pensadores sociales latinoamericanos fundaron la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Las circunstancias permitieron que se diera este extraño fenómeno. Pensadores sociales de una región del mundo se congregaban en otro continente (no fue casual que fuera Europa) para establecer su razón de ser. El evento sirvió de antesala a los cambios que vendrían después. (Lejeune, de Carvalho y Mattos). Se produjeron cambios en la forma de abordar el objeto de estudio (epistemología). Se dieron rompimientos fundamentales en la metodología e, incluso, en las teorías que pretendían explicar las condiciones sociales de la región.

A partir de ese acto fundacional en 1950, la sociología latinoamericana ha pasado por seis propuestas teóricas diferentes. El positivismo - noción dominante por más de un siglo - se encontraba en plena decadencia (Poviña). Era

cuestionada y reemplazada por las nociones funcional-estructuralistas importadas desde EEUU (Germani, Gra-ciarena, Rostow). Estas, a su vez, eran cuestionadas por las nociones desarrollistas - con una fuerte impronta weberiana - que encontraron un nicho en la CEPAL (José Medina E.) . Una corriente marxista criticaba el desarrollismo pero asumió sus premisas basadas en la idea de las etapas (Cueva, Pierre Charles, Sergio de la Peña). El desarrollismo cepalino fue también criticado por una corriente que insistía en introducir algunas nociones marxistas - las clases sociales - en los análisis. Este pensamiento dio lugar a una tendencia llamada 'teoría de la dependencia' (Cardoso y Faletto), asociada a los trabajos de Prebisch sobre el 'intercambio desigual' en el comercio mundial. La 'Dialéctica de la Dependencia' de Marini elevó el debate a un nivel mundial, entendiéndose que la comprensión de la región y sus transformaciones, tenían que ser analizadas desde una perspectiva del sistema capitalista global.

El presente trabajo está dividido en dos secciones. La primera, describirá cómo el positivismo, dominante en el pensamiento social latinoamericano, durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, fue desplazado de sus nichos institucionales y universitarios. La corriente norteamericana - estructural/funcionalista - reemplazó a los positivistas, sirviendo de plataforma el desarrollismo. La CEPAL y su trabajo pionero sirvió de punta de lanza como organismo intergubernamental bajo la égida de la ONU. En este contexto podría decirse que nacieron las ciencias sociales latinoamericanas (y la sociología en particular). Fue una gestión que duró tres décadas (1950-1980).

A partir de los congresos de sociología, organizados por ALAS, se consolidaron las ciencias sociales en la década de 1970. Desde el XII Congreso en Santiago de Chile (1972), pasando por los congresos de San José de Costa Rica (1974) y Quito (1977) hasta el de la ciudad de Panamá (1979).

A partir de la década de 1980 las ciencias sociales latinoamericanas se enfrentaron a la ofensiva neoliberal del 'pensamiento único'. La identificación de las clases sociales y sus relaciones fue duramente cuestionadas por el neoliberalismo

que fustigó las teorías sociales y reprodujo nociones asociados con el individualismo.

El enfrentamiento entre neoliberalismo y ciencias sociales continuó en las dos últimas décadas del siglo XX. El colapso del experimento soviético le dio municiones a los ideólogos neoliberales para levantar su consigna del 'fin de la historia' y cuestionar las ciencias sociales a escala global. A su vez, se puso fin al debate estéril entre las distintas corrientes del pensamiento marxista.

En la segunda sección se hará una revisión de los debates que han marcado el siglo XXI. En los mismos, el neoliberalismo fue arrinconado y perdió su 'promesa' que llevaba a los congresos desde la década de 1980. En el período se plantearon nuevos problemas antes sumergidos en los debates. Por un lado, la cuestión ambiental y el peligro que representaba la industrialización sin frenos para el futuro de la humanidad. Por el otro, la cuestión de género que cuestionó todos los preceptos teóricos tanto de las clases sociales como de las posiciones sociales.

En esta última sección analizamos las corrientes dominantes de las ciencias sociales latinoamericanas. Por un lado, la teoría marxista de la dependencia que cuestiona un desarrollo en el marco de las actuales relaciones sociales y sostiene la teoría del 'rompimiento' con el sistema capitalista. Destacamos el debate - en el marco de la teoría marxista de la dependencia - entre Claudio Katz y Jaime Osorio quienes descartan las nociones propuestas por el 'desarrollismo' (que incluye su propia versión de una teoría de la dependencia). El desarrollismo postulaba la posibilidad de alcanzar los niveles de progreso industrial de Europa y EEUU mediante la aplicación de políticas adecuadas. Una corriente nueva también ha hecho su aparición que es la noción de la 'decolonización'. La misma será objeto de un examen en la tercera sección. Esta comparte con el marxismo su tesis del rompimiento, pero señala que la dependencia no es sólo producto de las relaciones sociales de producción sino que tiene una base cultural (o mental). En forma de conclusión enfrentamos la teoría marxista de la dependencia con los problemas políticos que marcan el medio siglo largo en la región latinoamericana.

1. a. Del positivismo, pasando por el estructuralismo, llegamos a las ciencias sociales

Saliendo de la segunda guerra mundial (1945), el pensamiento crítico entendió que el futuro de la región latinoamericana no podía continuar siendo apéndice de Europa. Veía también con preocupación, sobre el horizonte, la propuesta funcional-estructuralista de EEUU que pretendía subordinar a la región bajo su manto 'protector'.

La búsqueda de una teoría explicativa de los procesos sociales latinoamericanos en la posguerra condujo a lo que Enzo Faletto denominó una 'heterodoxia teórica'. Según el sociólogo chileno, "hay un hecho que conviene destacar desde el principio. Los problemas del desarrollo que se trataba de enfrentar eran a la vez un desafío para la teoría misma de las distintas disciplinas en juego, y aquí es de reconocer el valor que adquirió la llamada 'heterodoxia teórica' de la CEPAL. En sus planteamientos y análisis económicos, se trataba de "utilizar ideas producidas por diferentes escuelas de pensamiento en forma enriquecedora y novedosa, y lo mismo se hizo con los diversos enfoques sociológicos existentes". (Faletto)

Según Gurrieri, la obra de José Medina E. "constituye en su conjunto una contribución valiosa para todos aquellos que procuran crear una teoría integrada del desarrollo o del cambio social". Medina es el sintetizador de la sociología latinoamericana que se promovía desde la CEPAL. Contribuyó a la noción de la Sociología del Desarrollo que tenía dos componentes centrales: la planificación y la democracia. Gurrieri señala que Medina "comienza por darle a la ciencia social una base rigurosa en tanto ella constituye un instrumento imprescindible para la reconstrucción racional de la sociedad". Medina, según Gurrieri, crea "los fundamentos de la sociología del desarrollo, tarea que culmina con la presentación de las 'condiciones sociales del desarrollo' y utiliza estas condiciones como herramientas para el análisis de la historia de América Latina".

Por un lado, la fracción de la clase dirigente compuesta por los intereses agro-minero exportadores tradicionales insertos en el mercado mundial. Por el otro, la fracción de la burguesía industrial que promueve la consolidación de un mercado nacional.

Según José E. Torres Abrego, "el carácter ideológico del pensamiento de la CEPAL no invalida el carácter científico de sus posiciones... Los intereses industriales (la burguesía nacional) que defiende la CEPAL coinciden con los intereses de desarrollo de la sociedad. De allí su carácter revolucionario".

Agrega, "inversamente, los intereses que defienden los grandes terratenientes son contrarios a los intereses del desarrollo de la sociedad y en consecuencia su carácter reaccionario. La ideología de una clase social deja de ser científica cuando sus intereses de clase ya no corresponden a los intereses del desarrollo de la sociedad. Es decir, cuando su ideología deja de ser revolucionaria para convertirse en reaccionaria".

Torres Abrego identifica tres debilidades en la propuesta sobre el subdesarrollo de la CEPAL. La principal es la noción sobre la "lenta propagación del progreso técnico en la periferia" comparada con el centro. Torres Abrego refuta esta idea de la CEPAL. Basándose en Marx, sostiene que la revolución industrial "implanta una nueva división internacional del trabajo ajustada a los centros principales de la gran industria... (Esta) división del trabajo convierte a una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola para las necesidades de otra parte organizada como campo de producción industrial". (Marx, *El capital*, Tomo I, p. 403, La Habana, 1962).

Torres Abrego señala como segunda 'debilidad' "el trato deficiente del llamado período de desarrollo hacia afuera" que va de la independencia a principios del siglo XIX hasta el final de la segunda guerra mundial. Sin conocer el período de la pos-independencia hasta mediados del siglo XX no se puede entender lo ocurrido en la segunda mitad del siglo y en el presente. Según Torres Abrego, es como tratar de "construir los cimientos de la teoría del subdesarrollo comenzando por la mitad del edificio". Esta falla le impidió a los cepalinos entender la especificidad de las (luchas de) clases sociales del subdesarrollo. A su vez, la lucha entre "oligarquía moderna y oligarquía tradicional" (liberales y conservadores). Además, la lucha entre la nueva industria y la vieja manufactura. Por último, ¿qué Estados surgieron (y por qué)? y ¿cuál fue la repercusión que tuvo la nueva división internacional del trabajo?

La tercera ‘debilidad’ identificada por Torres Abrego es la negación del carácter ideológico de su propio pensamiento. Medina así como Raúl Prebisch y la institución cepalina “nunca reconocieron que sus planteamientos estaban teñidos por los intereses de los sectores que, en su momento, eran los más avanzados desde el punto de vista del desarrollo capitalista. Sin embargo, no pudieron entender la relación de lo que llamaban desarrollo con las estructuras sociales en las cuales estaban insertas. Más aún, desconocían la dinámica de las fuerzas sociales que sacudían el mercado mundial”. A pesar de ello, como dice Torres Abrego, el pensamiento de la CEPAL hizo contribuciones fundamentales a la comprensión de la dinámica social de América latina.

1. b. El enfrentamiento de las ciencias sociales con el neoliberalismo (1980-2000)

El crecimiento de posguerra producto de la inversión de capitales en el sector industrial y agroindustrial se estancó a fines de la década de 1970 al agotarse la capacidad de los mercados internos de los países latinoamericanos. La incapacidad política para impulsar la ‘integración’ y menos aún la exportación de bienes manufacturados (con algunas excepciones), provocó una crisis económica y social de proporciones. Bajo la guía de EEUU, los países de la región comenzaron a aplicar las llamadas políticas de ‘ajuste’ que implicaba la reducción de gastos sociales por parte de los gobiernos y la reducción de la participación de los trabajadores en el producto nacional.

La receta que se dio a conocer como neoliberal consistió básicamente en la aplicación de tres políticas: La desregulación, la privatización y la flexibilización. La tesis de los neoliberales consistía en abandonar las nociones ‘keynesianos’ (de regulación) y la adopción de propuestas provenientes de la escuela de Hayek, pasando por la Universidad de Chicago y Milton Friedman. Uno tras otro país de la región experimentó el shock que planteaban los neoliberales. La transferencia de riquezas de los trabajadores (en forma de salarios) a los sectores financieros de la clase empresarial (ganancias), transformó la correlación de fuerzas entre los dos clases sociales. Además, la ‘reforma agraria’ capitalista, encabezada por los nuevos empresarios agrícolas, liquidó la resistencia campesina

y transformó a los hacendados tradicionales en empresarios de las finanzas.

Según Alejandro Portes, “la nueva competencia global en bienes industriales y más tarde en servicios financieros se tornó cada vez más incompatible con las teorías que habían dominado previamente el pensamiento económico. Es decir, el keynesianismo en los centros y la sustitución de importaciones contra la dependencia en la periferia. Por la misma razón, estas condiciones ayudaron a revivir las antiguas teorías económicas. El notable retorno del enfoque neoclásico fue acelerado por su convergencia con las nuevas realidades económicas y las vigorosas acciones de sus defensores para promover dicha convergencia.

El cierre y reubicación de plantas en el extranjero pueden ser anatema para los defensores de una ‘política industrial’ nacional, pero son perfectamente compatibles con una teoría que define las fuerzas laborales protegidas como una traba al mercado. La remoción de subsidios estatales y barreras arancelarias puede haber afectado negativamente el nivel de vida de los trabajadores y las perspectivas de desarrollo de algunos sectores industriales, pero son los remedios necesarios para lograr ‘precios reales’. La competencia extranjera puede devastar el mercado laboral primario en los países desarrollados, pero benefició a sus consumidores por medio del acceso a bienes más baratos producidos en el extranjero”. (Portes)

Para algunos, las políticas neoliberales son correctivos para transformar las nociones keynesianas introducidas después de la gran depresión (1929) y aplicadas terminada la segunda guerra mundial (1945). Otros señalan que las políticas neoliberales son parte del desarrollo del capitalismo en una nueva fase de acumulación. Una tercera variante plantea que el neoliberalismo constituye el conjunto de políticas que han servido para salvar el capitalismo de un colapso seguro.

El neoliberalismo no propuso una teoría ni un conjunto de conceptos que pudieran ser utilizados como guía para la investigación de los procesos sociales. Según Edvige Biloti, “el desarrollo neoliberal es imposible”. Los ajustes estructurales propuestos por el neoliberalismo no pretenden promover el desarrollo. Más bien son mecanismos para asegurar la recolección de deudas generados por la fuerza o legislaciones

amañadas. Constituyen transferencias de riquezas de los más pobres a los más ricos. Biloti concluye que la única solución al colapso del capitalismo es una “política solidaria, que alivie el sufrimiento de los pobres”. (Biloti)

2. El debate marxista del siglo XXI y la decolonialidad

La teoría marxista de la dependencia y las nociones decoloniales dominaron los congresos de ALAS en el nuevo milenio.

Después de 50 años de debate en torno a las nociones sobre la dependencia salta a la vista una conclusión. Sólo queda la teoría marxista de la dependencia como objeto de análisis y proyecciones. Una teoría sólo adquiere su status de legitimidad cuando su aplicación sigue sirviendo como guía para la investigación. Además, si presenta posibilidades para criticarla y adecuarla para responder a nuevas preguntas.

El debate en torno a la teoría marxista de la dependencia del siglo XXI recuerda los enfrentamientos entre Agustín Cueva y Ruy Mauro Marini en las décadas de 1970 y 1980. (Gandásegui) En ese entonces dos corrientes marxistas se disputaban el eje central que explicara el desarrollo del capitalismo en América latina. Cueva planteaba la tesis de los modos de producción (las etapas) y la superación del modo feudal por el capitalista. Este debate – en otros escenarios – se remonta a principios del siglo XX. (Mariátegui) En cambio, Marini introdujo una tesis, dentro de la lógica marxista, postulando que la periferia y el centro del sistema mundo-capitalista forman un solo objeto de análisis, en permanente proceso de expansión.

En la actualidad, el debate gira en torno a este último planteamiento de Marini. Las nociones sobre los modos de producción fue descartado por el mismo Cueva a principios de la década de 1990. Por un lado, el argentino Claudio Katz, cuestiona la noción de superexplotación de Marini, considerada como el pilar central de la teoría marxista de la dependencia. Por el otro, el investigador de la UAM, Jaime Osorio, sostiene que las críticas de Katz son infundadas. Ambos clarifican que las formas de superexplotación pueden variar y cambiar. Sin embargo, la noción misma es un concepto que no pierde validez para el análisis.

Me quiero detener en dos aspectos que considero centrales en el debate y en las críticas de Katz a Marini. Abordaremos por un lado, la noción sobre la sobreexplotación y, por el otro, la cuestión sobre la relación entre el centro y la periferia. Ambos aspectos son centrales en los debates del siglo XXI. Posteriormente, analizaremos los planteamientos de Jaime Osorio quien refuta las críticas de Katz en torno a la cuestión de la superexplotación.

Según Katz, Marini formula la sobreexplotación como el eje principal de su teoría marxista de la dependencia. Señala que “a diferencia de lo que pasa en los países industriales, donde una parte importante —en el caso norteamericano la casi totalidad— de la producción se realiza en el mercado interior, en un país dependiente la parte principal de lo que se produce para el mercado se desplaza hacia la esfera del mercado mundial. Esto tiene una consecuencia decisiva para la situación del productor. Es decir, el obrero. En un país dependiente, el trabajador cuenta solamente en tanto que productor, en tanto que es creador de bienes de consumo. No cuenta, sin embargo, como consumidor. Su producción no se destina a su consumo, sino al de los trabajadores y capas que viven de la plusvalía en los países centrales”. (Marini)

Marini agrega que “ese divorcio entre el productor y el consumidor crea las condiciones para que, en una economía de esa naturaleza, el trabajador pueda ser explotado prácticamente hasta el límite. Si consideramos la evolución de los salarios en los países industriales, constatamos que se observa allí una tendencia permanente de los salarios a mantenerse cercanos al valor real de la fuerza de trabajo. Pero cuando desplazamos nuestro enfoque hacia las economías dependientes vemos que no es igual. No podemos analizar una economía dependiente, afirmando que allí la fuerza de trabajo se remunera a su justo valor. Eso no es cierto. Al contrario, lo característico en una economía dependiente es precisamente que la fuerza de trabajo se remunera siempre debajo de su valor”.

Los planteamientos de Marini se remontan a la década de 1970. Se refieren al desarrollo del capitalismo de la segunda posguerra. Las reformas neoliberales introducidas en la década de 1980 amplían los sectores sometidos a la sobre-explotación.

Incluyen a las capas bajas de las clases medias de los países de la periferia. Igualmente, a sectores cada vez más amplios de la clase obrera de los países del centro.

En la actualidad, tanto en la periferia como en los sectores mencionados del centro, “se pueden identificar, en la acumulación dependiente, tres formas o modalidades principales de explotación del trabajo. La primera de ellas es el aumento de la intensidad del trabajo sin que se modifique el nivel tecnológico existente. Tenemos ahí una forma particular de producción de plusvalía relativa, ya que se incrementa el valor creado por el obrero, sin alterar la jornada de trabajo, aunque cambiando la relación entre los dos tiempos de trabajo que existen en el interior de la jornada laboral: el tiempo de trabajo excedente y el tiempo de trabajo necesario. En esos tiempos el obrero produce más, porque se le exige más en materia de intensidad”.

La segunda modalidad incluye a los sectores laborales del centro que deben sobrevivir desarrollando dos o más empleos simultáneamente. Este es el caso especialmente de los sectores discriminados, migrantes y mujeres que entran a la fuerza de trabajo. Se trata del “mecanismo clásico de producción de plusvalía absoluta, es decir, la prolongación de la jornada de trabajo, lo que altera la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente”.

La tercera forma que consiste en pagarle al obrero por debajo del valor real de su fuerza de trabajo, ha sido cuestionado por muchos, entre ellos Katz. Según Marini, “la forma más importante en un país dependiente, consiste simplemente en dar al obrero una remuneración inferior al valor real de su fuerza de trabajo. En otros términos, ello significa no respetar las condiciones técnicas y el costo de los medios de subsistencia para fijar la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente. Se rebaja la paga del obrero más allá de lo que permitiría su tiempo de trabajo necesario y convertir el fondo de consumo del obrero en una parte del fondo de la acumulación del capital”. (Marini)

Según Katz, “la teoría marxista de la dependencia aportó el principal esquema analítico para develar las peculiaridades del capitalismo latinoamericano. Pero incurrió en ciertos desaciertos conceptuales”. Katz señala que “la superexplota-

ción es una de las nociones corregidas con esa maduración del dependentismo. La modificación sustituye la idea de pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo por una remuneración baja de ese recurso”.

Katz asegura que esta revisión permite no sólo resolver viejos interrogantes del caso latinoamericano. También introduce un criterio para interpretar la diversidad contemporánea de los salarios. Esa variedad deriva del lugar ocupado por cada economía en la cadena global de valor, en el nuevo escenario de empresas transnacionales e industrialización asiática. Este análisis ofrece respuestas a los enigmas del desenvolvimiento de Corea y China.

Marini postuló que la burguesía latinoamericana recrea el subdesarrollo al compensar su adversidad internacional con la superexplotación. No identificó el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor con la plusvalía absoluta, ni con la miseria creciente. La superexplotación o sub-remuneración contradice la lógica del mercado laboral, que determina los bajos salarios de la periferia industrializada. Las empresas lucran con la existencia de brechas de esos ingresos mayores que las diferencias de productividad. Los desniveles de desarrollo están altamente condicionados por las transferencias de plusvalía a favor de las economías avanzadas.

Katz señala, en primer lugar, que la noción de superexplotación – el pago salarial por debajo del valor del trabajo – tal como lo utilizan los teóricos marxistas de la dependencia, terminaría con la clase obrera, pilar del sistema capitalista con las obvias consecuencias. También sostiene que “si la superexplotación se verifica en todo el planeta, ya no constituye un mecanismo propio de las economías industrializadas de la periferia. Pierde especificidad y retrata las nuevas formas de explotación del siglo XXI. Por el contrario, si se preserva el sentido original del concepto -negando su aplicación a las economías desarrolladas- queda en suspenso la interpretación de la creciente precarización laboral en los países centrales”. (Katz)

Jaime Osorio refuta a Katz en lo referente a la noción de superexplotación, tesis central de la teoría marxista de la dependencia de Marini. Los planteamientos de Osorio los

resumiremos basados en tres puntos aparecidos en su artículo de 2018 en *Vientos del Sur*. (Osorio)

1. El punto inicial de los desacuerdos, según Osorio, arranca de la idea de Katz de conformar una teoría marxista de la dependencia sin superexplotación”. Una teoría en donde no se incorpore la violación del valor de la fuerza de trabajo o el pago de salario por debajo de dicho valor. Según Katz, en *El capital*, Marx “no dejó duda alguna sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por su valor”. Que si la “violación (del valor de la fuerza de trabajo) es vista como una norma ¿qué sentido tiene la teoría del valor como fundamento ordenador de la lógica del capitalismo? Una transgresión- sigue Katz- debería ser observada a lo sumo como una excepción. No es sensato suponer que el edificio teórico del *El capital* opera en los hechos al revés”.

El planteamiento de Katz es recogido por Osorio en una larga explicación – citando a Marx – sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Para el “análisis general del capital”, Marx señala que “aquí partimos del supuesto de las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor.

Según Osorio, este “supuesto” es clave para rebatir a las diversas escuelas que señalaban a la tierra, el comercio o la industria, como las fuentes generadoras de la riqueza en el capitalismo. Marx necesita poner de manifiesto que el plusvalor en esta organización societal proviene sólo de la diferencia entre el valor producido en una jornada laboral por la fuerza de trabajo y el valor de dicha fuerza de trabajo. Allí reposa la base de la explotación en el capitalismo y el piso desde el cual se libra la lucha de clases en este modo de producción.

Según Osorio, “probado lo anterior en los primeros capítulos del libro primero de *El capital*, el ‘supuesto’ comienza a manifestar matices, porque a mayor concreción se va haciendo patente que el hambre de trabajo excedente por el capital tiende a ser violentado. Así ocurre cuando situado en el análisis de la plusvalía relativa, Marx indica que el capital puede prolongar el tiempo de trabajo excedente reduciendo el pago que corresponde al tiempo de trabajo necesario, lo que implicaría “hacer descender el salario del obrero por debajo

del valor de la fuerza de trabajo”. Marx agrega que “por el momento, este método (hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo), que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios, queda excluido de nuestras consideraciones, por una razón: porque partimos del supuesto de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor”. (Osorio)

Osorio reitera su posición citando otro párrafo de Marx: “En el ‘movimiento real de los salarios’, el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo es ‘muy importante’. Pero acatando el supuesto, “por el momento” no se considerará. En pocas palabras, todo el sentido del párrafo es para hacer notar que en condiciones más concretas y reales, el supuesto no se sostiene.

Idea que Marx reitera más adelante: “Al estudiar la producción de plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla”. Marx concluye que “gracias a esto, el fondo necesario de consumo del obrero se convierte, de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital”. (Marx)

En el contexto de formulaciones como las anteriores, Osorio se pregunta si “¿se podría decir que es el propio Marx el que está destruyendo su ‘edificio teórico’, como lo da a entender Katz? En contra de lo señalado por Katz, no es una excepción en su formulación teórica el que Marx indique el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor entre los mecanismos fundamentales para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

2. Para Katz, como para su referente teórico en la materia, el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva, superexplotación es sinónimo de pobreza absoluta. (Cueva).

Cueva, nos recuerda Katz, señaló “la incompatibilidad del capitalismo con la generalizada remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor”; que “la sub-remuneración de los asalariados transgredía los principios de la acumulación”;

que esto implica “la reproducción de la fuerza de trabajo mediante precios acordes al valor de esa mercancía”; que “la violación de (estos) criterios amenazarían la propia supervivencia de los trabajadores”, lo que si no reciben “los bienes requeridos para subsistir tenderían a padecer un deterioro que socavaría el nutriente humano del sistema”.

Al confundir superexplotación con pobreza absoluta, Katz formula que “la burguesía debe remunerar al grueso del proletariado por el valor de su fuerza de trabajo”, ya que “sólo de esa forma asegura la continuidad de su sistema”, en tanto “una sub-remuneración continuada de los asalariados impediría ese funcionamiento”.

La misma idea se repite, según Katz, cuando Osorio señala: “al postular la preeminencia de salarios inferiores a lo requerido para la reproducción de los trabajadores, Osorio repite los viejos errores que emergieron en los debates sobre la pauperización absoluta”. Y añade: “En esas polémicas se demostró que un proletariado desprovisto de los bienes necesarios para su subsistencia tendería a padecer un deterioro terminal”. Más bien “el sistema (...) no obstruye la reproducción normal (sic) de los operarios”, porque “el capitalismo se recrea con formas brutales (pero) sin devastar su principal cimiento”. (Katz)

En otras palabras, para Katz sostener que opera la superexplotación es señalar que el capital destruye físicamente a la población trabajadora. Un capitalismo sin trabajadores es impensable, lo que denota que como Cueva, Katz entiende superexplotación como pobreza absoluta.

Según Osorio, los trabajadores pueden consumir refrigeradores, televisores y celulares en el siglo XXI. Pero en condiciones de superexplotación, esto se logra por lo general dejando de cubrir otras necesidades básicas, como consultas médicas, dentistas, pagos de educación, alimentación adecuada, vestimenta o alojamiento apropiado para ellos y su familia.

Osorio agrega que superexplotación tampoco significa que los trabajadores deban morir a los 40 o 50 años, como deja ver Katz en su crítica (el agotamiento prematuro de las capacidades laborales no se condice con “el aumento del promedio de vida de los trabajadores”. (Katz, 2017) La apropiación de años futuros de vida y de venta anormal de fuerza de trabajo

que propicia la superexplotación se refleja en que dicha venta se hará en peores condiciones. Para el capital, un trabajador superexplotado desde joven, es a los 45 o 50 años de vida un trabajador al que se le puede dar un empleo, pero con salarios inferiores, ya que es fuerza de trabajo agotada prematuramente.

3. Según Osorio, en este planteamiento “llegamos a uno de los ejes de la propuesta de Katz para renovar la teoría de la dependencia”. ¿Existe algún enunciado de Marini que compatibilice las objeciones de Cueva, con las características de la fuerza laboral en las economías dependientes?” Katz responde: “La solución más sencilla es postular que en esas regiones predomina un valor bajo de la fuerza de trabajo” .

Osorio plantea que el marxismo debe explicar la diversidad de economías presentes en el sistema mundial, pero la solución no puede caminar por señalar la existencia de estratos. Osorio se pregunta si hablar de economías avanzadas, economías retrasadas, con el clásico relleno de “economías medias”, ¿se está haciendo un aporte a los problemas de renovación de la teoría marxista de la dependencia? ¿En qué se diferencia de manera sustantiva esta nomenclatura de las que formulan organismos internacionales que hablan de economías desarrolladas, economías emergentes y economías en desarrollo?

Osorio concluye que el problema de las teorías de estratificación es que ordenan y clasifican, pero sin poder dar cuenta de las relaciones ente los agrupamientos que señalan. Así, el estrato alto no tiene relaciones sustantivas que marquen su condición y defina a su vez la situación de otros estratos, en este caso, el estrato bajo. Cada uno se explica a sí mismo y por sí mismo, en función de las capacidades diferenciadas, talentos y esfuerzo o no, de los individuos (o en este caso economías) que se ubican en cada estrato. En lo sustancial no hay relaciones que expliquen a unos y otros agrupamientos, como sí lo realiza la teoría de clases. Para que se reproduzcan agrupamientos humanos que viven de salario necesariamente debe haber otro que vive de comprar fuerza de trabajo, por la que paga salarios y, además, se apodera del plusvalor. De esta forma es la relación la que explica la existencia relacional de cada agrupamiento social o clase.

Pero tan simple y ecléctica es esta situación como reemplazar la noción de superexplotación por economías con bajo valor de la fuerza de trabajo, que se suman a economías con valor medio y otras con valor alto de la fuerza de trabajo.

Decolonización

En el siglo XXI la producción sociológica se vio desbordada por los trabajos que abarcaban la cuestión de género (Segati) y los problemas ambientales (Alimonda). Sin duda, las contradicciones propias de una sociedad autodestructiva y, por el otro, patriarcal, generaron fuertes demandas para su tratamiento. Al mismo tiempo surgió la propuesta de la decolonización.

Según César Germaná, “el punto de partida para la reestructuración de la sociología y de las ciencias sociales está dado por la superación de lo que Aníbal Quijano ha denominado la colonialidad del poder, del cual hace parte la colonialidad del saber, como “un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto” que se articulan en cuatro ámbitos sociales: trabajo, género/sexualidad, autoridad e intersubjetividad. Cuando el patrón de poder es atravesado por la idea de 'raza' – esto es, las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados que dio lugar a nuevas formas de identificación como 'indio', 'negro', 'mestizo', 'blanco' – podemos hablar de la colonialidad. “La ‘racialización’ de las relaciones de poder entre las nuevas identidades sociales y geo-culturales, fue el sustento y la referencia legitimatoria fundamental del carácter eurocentrado del patrón de poder, material e intersubjetivo”.

Con la colonialidad del poder se estableció, en consecuencia, ‘una nueva intersubjetividad mundial’ donde Europa hegemonizó el imaginario, la cultura y el conocimiento y su manera de producirlo. La forma que adquirió esa perspectiva cognoscitiva ha sido el eurocentrismo que colonizó el mundo de las relaciones intersubjetivas del sistema-mundo moderno. Tres mitos han sido los principales constituyentes del eurocentrismo: Una concepción de la evolución de la humanidad que tiene a Europa como punto de llegada. Otra concepción limitada del universalismo, donde los conocimientos producidos en Europa son verdades válidas para todo tiempo y lugar.

Finalmente, una concepción del progreso como un futuro necesario, determinado e ineludible.

Según Germaná, “la descolonización del saber de la hegemonía eurocéntrica se convierte en el mayor desafío para lograr una profunda reestructuración de la ciencia social que contribuya de manera efectiva a la lucha por alcanzar una sociedad más democrática y más igualitaria”. (Germaná)

Conclusión

La teoría marxista de la dependencia, siendo fiel a sus fundadores y actuales teóricos, plantea con claridad sus diferencias con las propuestas desarrollistas. Igualmente, traza una línea divisoria entre las nociones de dependencia estructuralista y la teoría marxista de la dependencia.

Destacamos tres aspectos fundamentales para la teoría marxista de la dependencia: Por un lado, la noción de la ‘superexplotación’. Por el otro, la propuesta de la desconexión de la periferia del centro para hacer posible una autonomía por parte de los países subordinados. Por último, el impacto político sobre la llamada periferia del desarrollo capitalista.

1. Según Ruy Mauro Marini, las naciones del centro controlan los mercados mundiales y esto produce que se transfiera el excedente generado en los países dependientes hacia los países dominantes, ya sea en la forma de ganancias o de intereses, ocasionando la pérdida de control de los primeros sobre sus recursos. La característica central de este proceso es que la generación del excedente en los países periféricos no se da por medio de los avances tecnológicos sino a través de la superexplotación de la fuerza de trabajo.

2. Además, a mayor crecimiento de los factores productivos (fuerza de trabajo, capital y tecnología) en las economías dependientes, mayor la transferencia de los excedentes a las economías del centro. La única solución a este dilema es la desconexión por parte de la periferia del centro. Metodológicamente, para la teoría marxista de la dependencia la periferia no puede ser comprendida desde la perspectiva del desarrollo de los países centrales sino que forma parte de un proceso global integrado:

El capitalismo, decía Marini, no podía ser comprendido solamente a partir de los centros desarrollados; se tenía que

encontrar sus explicaciones en la reconstrucción de la totalidad (...) Entre otras cosas, es la economía dependiente que explica en gran medida el desarrollo general del sistema. Este factor es insuficiente para explicar el capitalismo, tal como la gran industria sin el trabajo en domicilio. Las economías desarrolladas no existirían si no mantuviesen una relación simbiótica con las llamadas economías subdesarrolladas.

En el centro, el proceso de acumulación capitalista se desenvuelve de manera tal que a la vez que aumenta la producción, se incorpora a los trabajadores al consumo y se consolida paulatinamente un mercado interno. Los países centrales tienen un modo de acumulación autocentrado por lo que las esferas de la producción y de la circulación se hallan orgánicamente relacionadas, siendo el consumo de los trabajadores un bastión fundamental en el proceso de acumulación.

Marini formula la relación centro periferia como el mecanismo que da luz al sistema capitalista. En otras palabras el capitalismo nace con una relación centro periferia incrustada en su seno. Desde su 'nacimiento' el capitalismo ha tenido un centro y una periferia. La primera sirve para acumular y la segunda para alimentar al centro con materias primas, fuerza de trabajo barata y excedentes producto de la sobreexplotación que se da en la periferia.

¿Cuál es la orientación metodológica fundamental, que en mi entender, deben seguir los estudios de la dependencia? En tanto que intelectuales marxistas, tenemos la tendencia a ir a aquello que es lo esencial en una estructura económica, es decir, la estructura de producción. Sin embargo, cuando se trata de una formación dependiente, yo pienso que sería necesario invertir esa orientación. Habría que partir, inicialmente, de la circulación del capital tal como ella se hace en el conjunto del sistema capitalista; en un segundo momento, plantearse el problema de cómo ella determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente; en fin, replantearse el problema de cómo esa estructura dependiente crea su propia fase de circulación. (Marini)

Partiendo de estos dos supuestos de la teoría marxista de la dependencia queremos postular una tesis sobre el sistema político y la democracia para su abordaje posterior:

3. El crecimiento de la economía en la periferia, como sugerimos más arriba, no resuelve las contradicciones en las relaciones sociales de producción. La instancia política no logra alcanzar la legitimidad que requiere la clase dominante. En el centro ocurre algo muy distinto: Los niveles de consumo le dan estabilidad a la clase obrera, sus organizaciones y partidos, que son absorbidos por el sistema. En cambio, en la periferia la inestabilidad genera una contradicción que no se resuelve en el plano político. La llamada democracia – o como se denomine el sistema político – no logra legitimarse como consecuencia de los factores internos (golpes) o, en su defecto, externos (invasiones) o una combinación de ambos.

Hay que entender la democracia como la forma en que el régimen político capitalista logra legitimidad. Entendiendo el sistema mundo-capitalista como un complejo de Estados naciones que compiten por sus espacios, podemos entender la diversidad de los regímenes políticos que pueden surgir. Todos con un sustrato común: el sistema mundo-capitalista.

Bibliografía

- Alimonda, Héctor, 2007, "¿Una ecología política en la revista AMAUTA?: Notas para una arqueología del ecologismo socialista latinoamericano", Buenos Aires: CLACSO.
- Arrighi, Giovanni, 2002, "Global Inequalities and the Legacy of Dependency Theory", *Radical Philosophical Review*, Vol. 5, No1/2.
- Biloti Edvige, 2015, "From Keynesian Consensus to Washington Consensus", *Review*, Año 36, N°3.
- Camacho, Daniel, 1979, *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*, San Jose de Costa Rica: EDUCA.
- Camacho, Daniel, 1979, *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*, San Jose de Costa Rica: EDUCA.
- Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto, 1969, *Dependencia y desarrollo en América latina*, México: Siglo XXI.
- Cueva, Agustín, 1977, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México: Siglo XXI Editores.
- Cueva Agustín, 1979, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", en Daniel Camacho, *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*, San Jose de Costa Rica: EDUCA.
- Faletto, Enzo, 1996, "La CEPAL y la sociología del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, N°58, (abril).

- Gandásegui, hijo, Marco A., 2017, "Vigencia y debate en torno a la teoría de la dependencia", *Anthropos*, N°247 (abril-junio), Barcelona.
- Germaná, César, 2005, "La promesa de la sociología latinoamericana: la ciencia social a construir", *Investigaciones Sociales*, 173, AÑO IX N° 15, pp. 173-200, (Lima).
- Germani Gino, 1969, *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires: Paidós.
- Graciarena, Jorge, 1990, "Estado periférico y economía capitalista: Transiciones y crisis", en *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. González Casanova, Pablo (ed.), Siglo XXI México Ed.
- Gurrieri, Adolfo, 1978, *José Medina Echavarría: Un perfil intelectual*, Santiago de Chile: E/CEPAL/VP.REV/1S4
- Katz, Claudio, 2018, *La teoría de la dependencia. 50 años después*, Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Mato Grosó, Lejeune, Xavier de Carvalho y Sergio S. Mattos, 2007, "Una visión de la trayectoria histórica de ALAS", en *Sociólogos y sociología. Historia de sus entidades en Brasil y en el mundo*, Porto Alegre: ALAS.
- Marini, Ruy Mauro, 1973, *La dialéctica de la dependencia*, México: ERA.
- Marx, Carlos, 1962, *El capital*, Tomo I, La Habana.
- Medina E., José, 1964, Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina, Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Osorio, Jaime, 2018, "Acercas de la superexplotación y el capitalismo dependiente", *Cuadernos de Economía Crítica*, No 8, La Plata.
- Osorio, Jaime, 2018, ¿Renovación de la teoría marxista de la dependencia o esbozo de una nueva teoría?, *Viento Sur*, Madrid, 20 de junio.
- Pierre-Charles, Gerard, 1979, "Teoría de la dependencia, teoría del imperialismo y concimiento de la realidad social latinoamericana", en
- Portes, Alejandro, 1998, "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: Tendencias emergentes y efectos inesperados", *Perfiles Latinoamericanos*, N° 18.
- Poviña, Alfredo, 1982, *Sociológica. De teoría y de historia*, Vol I y II. Córdoba: Editorial Assandri, (Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales).
- Quijano, Aníbal, 2009, "Colonialidad del poder y clasificación social", en *Journal of World-Systems Research*, Vol. XI, No. 2, Summer/Fall.
- Rostow, W.W., 1965, *Las etapas del crecimiento económico*, México: FCE.
- Segato, Rita, La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda, Buenos Aires: Prometeo.
- Torres Abrego, José E., 2017, *Contribución a la crítica de la concepción del subdesarrollo de la CEPAL*, Columbia: Ibukku.
- Wallerstein, Immanuel, 2001, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido - Una ciencia social para el siglo XXI*, México: Siglo XXI.

ALGUNAS CLAVES PARA ENTENDER LAS OLEADAS MIGRATORIAS*

Rudis Yilmar Flores Hernández**

Resumen: *Las migraciones centroamericanas hacia EEUU se han convertido en un problema geopolítico. El gobierno norteamericano identifica las migraciones que llegan a su frontera sur como un peligro a su 'seguridad nacional'. Al mismo tiempo, aplica políticas que desestabilizan a los países centroamericanos creando un círculo vicioso. EEUU promueve la inseguridad apoyando regímenes represivos y golpes de Estado. A la vez, impone políticas neoliberales que despojan con violencia a los productores agrícolas de sus tierras. Son políticas que generan pobreza, desigualdad social y migraciones. Para complicar aún más el panorama, EEUU amenaza a México con sanciones si permite a los migrantes atravesar su territorio para llegar a la frontera sur.*

Palabras clave: *Triángulo Norte, Honduras, migraciones, neoliberalismo, pobreza, militarismo, inseguridad.*

*Tomado de *América Latina en Movimiento*, 22 de octubre de 2018.

**Sociólogo y profesor investigador en la Universidad de El Salvador, San Miguel, El Salvador.

El Triángulo Norte es el nombre creado por Washington con el que se conoce a los países centroamericanos de Guatemala, El Salvador y Honduras. Estos tienen características similares tales como procesos de integración, acuerdos comerciales entre ellos y otros países latinoamericanos, procesos de guerras internas producto de problemas estructurales como la pobreza, la injusticia social, la exclusión social, con poco desarrollo económico, migración que hoy en día se convierte en un tema muy discutido entre los presidentes y funcionarios norteamericanos buscando estrategias que permitan frenar el flujo migratorio. Es importante señalar que estos transitan por procesos integracionistas, han tenido en su base fundamentos económicos que han favorecido a las burguesías de la región en detrimento de las grandes mayorías.

Las diferencias significativas en la distribución de la riqueza continúan haciendo del istmo una región inmensamente desigual, tanto en el contexto de las relaciones entre países como en el ámbito interno, producto de las estructuras de poder dominante que a pesar de los nuevos procesos políticos electorales no se logra dimensionar la construcción de un sistema democrático representativo y pluralista que garantice la participación de amplios sectores de la sociedad civil en la toma de decisiones.

Un estudio publicado en mayo de 2015 por Oxfam América,¹ sostiene que en Centroamérica aumenta considerablemente la desigualdad, se perpetúa la pobreza en más de la tercera parte de la población y se profundizan los procesos de acumulación capitalista. En el último año las 1.075 mayores fortunas poseen una riqueza total que asciende a 142.000 millones de dólares, lo que equivale al 80 por ciento de la producción de la región. En la otra cara de la moneda está la mitad de los 43 millones de habitantes de la región que tienen ingresos menores de un dólar por día y sufren altos índices de subnutrición.

Cabe considerar, por otra parte, que la Organización Internacional del Trabajo estima que una de cada ocho personas en el mundo es migrante; que la juventud representa una alta cuota de esta población y que entre ellos se encuentran millones de niños menores de 18 años que migran internamente y muchas veces como la realidad de los países

centroamericanos atraviesan fronteras sin sus padres convirtiéndose en parte del tráfico ilegal de personas.

Por ello, es importante analizar desde una perspectiva histórica los procesos migratorios, que nos permitan trazar una línea de tiempo y nos ayude a entender el fenómeno de la migración, que durante los últimos años mantienen un amplio debate por la cantidad de infantes que son capturados sin sus padres en la travesía hacia territorio norteamericano.

Las autoridades estadounidenses establecen que el flujo migratorio de menores hacia el país del norte se debe a la violencia en los países centroamericanos. Cerca de 90 niños cruzan la frontera de EEUU con México diariamente sin ninguno de sus padres. En manos de traficantes de indocumentados, expuestos a tragedias ya que cada día tiene la marca de ser el más mortal por diferentes circunstancias.

De manera muy particular Honduras, Guatemala y El Salvador experimentan procesos migratorios a gran escala ya sea por fenómenos naturales o situaciones económicas, políticas y sociales. En el pasado reciente se generaron conflictos armados internos que se prolongaron por muchos años o décadas como la guerra civil de Guatemala. En El Salvador, donde la población se vio en la obligación de abandonar sus lugares de origen siendo la niñez el sector más vulnerable donde solo había espacio para la guerra y no para la recreación y la convivencia familiar.

Otro elemento de análisis, lo representan los estragos causados por el neoliberalismo aplicado desde 1989, provocando procesos de privatización de la mayoría de las instituciones del Estado y medidas de ajuste estructural, en una clara reducción de las funciones sociales del Estado, dedicado únicamente a crear un marco jurídico, político garante de las reglas del libre comercio, profundizando la brecha entre ricos y pobres, estableciendo una nueva doctrina del saqueo total de nuestros pueblos.

La conflictividad, la inseguridad de la región durante los últimos años causada por la proliferación de las maras o pandillas y el narcotráfico, afectan directamente a los niños que por la ausencia de sus padres muchos terminan involucrados en grupos delincuenciales y, al igual que en la guerra civil, son el sector más vulnerable. Para que muchos sobre-

vivan son enviados con traficantes en busca del 'sueño americano'. Muchos mueren en el camino en manos de los carteles de la droga en México, otros capturados por las patrullas fronterizas quienes enfrentan condiciones muchas veces inhumanas sin poder encontrarse con sus padres y terminan siendo deportados a sus países de origen.

Miles de niños y niñas huyen constantemente de la pobreza y la violencia en Centroamérica, cruzando solos hacia EEUU, la mayoría de ellos capturados en el camino hasta enfrentar procesos de deportación, frustrando la posibilidad de reunirse con sus padres, de vivir ahí, de asistir a la escuela, de poder encontrar un empleo y de una reunificación legal.

En los últimos años los países del mal llamado Triángulo Norte enfrentan un flujo constante de creciente migración, donde cerca del 9 por ciento de la población ha decidido dejar sus lugares de origen, significando una pérdida de capital humano, asociado a la falta de oportunidades económicas, laborales, la creciente violencia y por la reunificación familiar.

El problema migratorio para las autoridades del país del norte es una realidad que se convierte en una bomba de tiempo, podrán construir los más de tres mil kilómetros de muro en la frontera con México, endurecer las leyes migratorias, cazar a los migrantes, pero estos seguirán exponiéndose a ser asesinados o secuestrados por los carteles de la droga en México o a la venta de órganos humanos, terminar mutilados por viajar en el tren llamado la 'bestia' o morir en el desierto, pero no detendrán el flujo masivo de personas que huyen de la realidad que afecta directamente a la familia centroamericana.

La migración al igual que otra cantidad de problemas como la violencia, tienen en su base un contenido estructural, de exclusión social, pobreza, concentración de riqueza por parte de los grupos de poder económico. Si se quiere reducir el flujo migratorio son necesarios cambios profundos en las entrañas de las relaciones de producción capitalista y la construcción de modelos alternativos capaces de ubicar al ser humano en el centro del desarrollo. Por ahora en los países centroamericanos con economías neoliberales y con un alto costo de la vida, los seres humanos continuarán la travesía en la búsqueda del 'sueño americano', aun cuando esto implique perder la vida en la travesía.

La salida de la población hacia otras regiones del mundo se asocia en su gran mayoría a la falta de oportunidades económicas y laborales que ofrecen nuestras economías, debido a que los países de la región desde finales del siglo pasado se les impusieron las recetas del consenso de Washington. Mediante la aplicación del modelo neoliberal, se profundizaron las desigualdades sociales, cada vez hay más pobres, hambre, desempleo, miseria, exclusión social, migración y violencia.

Bajo este contexto, aunado a los viejos problemas estructurales como la limitada oferta de servicios, educación, salud, nutrición y desarrollo infantil, que les cierra los espacios a los jóvenes de prosperar tanto de las presentes y futuras generaciones, los coloca en situación de riesgo producto de la violencia en todas sus dimensiones.

Dentro de este orden, se asiste a una oleada migratoria sin precedentes de miles de hondureños. Huyen de la crisis humanitaria que vive el pueblo, con altos niveles de violencia social, represión, desapariciones forzadas por parte de los cuerpos represivos de seguridad, torturas y asesinatos de líderes de movimientos sociales: Berta Cáceres, estudiantes universitarios, campesinos y un número considerable de periodistas. Refleja el accionar de las viejas y trasnochadas dictaduras militares de la década de 1970.

Dentro de este marco, el golpe de Estado de 2009 en Honduras, marcó un momento de quiebre que excedió con creces la política hondureña. Estableció el inicio de una nueva etapa, por cierto, involutiva, en la cual EEUU retomó su tradicional política de apoyo a los golpes militares y a los regímenes autoritarios afines con los intereses imperiales y ratificó el carácter hipócrita y vacío de la retórica democrática permanentemente enunciada por Washington.

Conviene aprender la lección: democrático vuelve a ser todo régimen que se somete incondicionalmente a los designios norteamericanos; autoritario, populista o despótico será aquel que defienda su independencia y autodeterminación.

La violencia que vive el pueblo hondureño en todas sus dimensiones y la falta de oportunidades de desarrollo se convirtieron en el detonante del éxodo de hondureños en la búsqueda del sueño americano, ante la incapacidad de un

régimen que nació producto de un golpe de Estado y de los sucesivos fraudes electorales.

La tragedia humana que viven los migrantes hondureños en su largo camino en ruta a EEUU, los lleva a considerar que ya no tienen nada que ganar, ni perder y que lo único que buscan es huir de un país que les da la espalda a las más sentidas condiciones mínimas de subsistencia del ser humano.

Nota

1. Oxfam Internacional. 160 millonarios en El Salvador acumulan riqueza equivalente al 87 por ciento de la producción nacional. Disponible en <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2015-05-19/160-millonarios-en-el-salvador-acumulan-riqueza>



Casa de las Américas, N°286, enero-marzo 2017, La Habana

PATRIMONIO CULTURAL

“LA CUCARACHITA MANDINGA” NARRACIÓN TRANSCULTURAL

Yolanda J. Hackshaw*

Resumen: *La literatura es un elemento de transculturación. Para los fines de esta investigación, nos apegamos al concepto dado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, quien señaló que “el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana aculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente...” De tal manera que en una narración como “La Cucarachita Mandinga” se combinarán los componentes de identidad de varios pueblos y que este estudio intentará descubrir cuáles son esos elementos que se van recombinando hasta lograr ser parte de la identidad creativa de cada comunidad cultural que interviene en el proceso.*

Palabras clave: *Literatura, transculturación, identidad, antropología, Rogelio Sinán, Federico Escobar.*

*Profesora de Español, Universidad de Panamá.

Introducción

“La Cucarachita Mandinga” es una obra que data de cientos de años y, adicional a Portugal y a España, cada país de América, incluyendo a Estados Unidos, tiene su versión, en el caso de EEUU, por medio de la puertorriqueña Rosario Ferré.

“La Cucarachita Mandinga” no es una creación original de Rogelio Sinán. En la literatura no existe la originalidad, existe la intertextualidad, por eso los procesos de transculturación son pertinentes. El sustrato de la fábula es el mismo en cada país, lo único que varía de versión en versión son algunos elementos culturales, estilísticos y antropológicos de cada región con los que se nutre la trama. Por ejemplo, datos culturales en el plano culinario: añadir canela a la sopa borracha (que dicho sea de paso, el postre que usaron en la boda de la Cucarachita y el ratón Pérez era “Sopa de Gloria”, pues estaba hecha con leche y no tenía licor). En el aspecto de intercambio comercial, el nombre y la denominación de la moneda, etc. *Verbi gracia*, en el texto puertorriqueño de Rosario Ferré observamos la riqueza de los detalles del dulce para la boda:

“Al día siguiente, Martina se levantó muy temprano para preparar todo para su boda. Ella limpió su casa y cuando terminó sus tareas, ella comenzó a cocinar una gran olla de arroz con leche, pasas, miel, jengibre, canela y leche de coco. Mientras que el budín se cocinaba, se fue a su habitación para estar lista para casarse.” (Ferré, 1982).

No en todos los relatos hay tanto pormenores en este sentido, comparemos con la versión de Vicente Marcano, que lacónicamente solo dice: “Hubo un espléndido banquete...” (Marcano, 1989) Otros autores, como el español nacionalizado cubano, Herminio Almendros, ni siquiera mencionan qué tipo de comida hubo, solo afirma Almendros que hubo boda: “Y la cucarachita Martina y el ratón Pérez se casaron.” (Almendros, 1999).

Panamá ostenta seis versiones (tres de Rogelio Sinán, una de Federico Escobar, una versión ilustrada de Eudoro Silvera

y una de Joaquina Padilla), hecho que representa un hallazgo significativo en la historia de la literatura panameña por cuanto que, hasta la fecha, solo se conoce una de las versiones de Rogelio Sinán. El estudio de todas las adaptaciones en América permitirá reconocer los elementos comunes de la identidad americana y, en el caso panameño, reivindicar la obra de Federico Escobar, la cual fue olvidada por la tradición literaria, acaso por el impacto del vanguardismo de Rogelio Sinán, quien escribió, posterior a Escobar, la farsa infantil antes mencionada. Por otro lado, la investigación prueba, casi categóricamente, que “La Cucarachita Mandinga”, tal como la conocemos en todas las Américas, no es de origen africano debido a las siguientes razones:

1. Según encuesta realizada en el continente africano y vía web, esta historia es desconocida en esas latitudes.

2. Solo en Panamá, Costa Rica y Ecuador se denomina Mandinga, en el resto de los países es Cucarachita Martina o Cucarachita Martínez y, como caso excepcional, en México se denomina Mondinga.

3. La onomástica en esta narración es absolutamente castiza: Martina, Martínez, Pérez. Estos nombres son reconocidos como castizos por algunos autores. En la historia de la antroponimia española el nombre Martín y su femenino Martina eran muy conocidos, tal como afirma Demetrio Castro: “Otros eran bien conocidos, aunque no tan comunes (Martina, que nunca alcanzó la difusión de su forma masculina a fines de la Edad Media, y que ahora se encuentra en cuatro compuestos) ...” (Castro, 2014).

El uso, especialmente de Martín, era de un 58 por ciento de los varones. La extensión abarcaba varias regiones y épocas. Al respecto dice Castro:

“Los cuatro nombres de varón más frecuentes en Tudela a mediados del siglo XVI (Juan, Pedro, Miguel, Martín) son los mismos que ya lo eran dos siglos antes y también los que predominaban en la merindad de Pamplona a mediados del XIV en proporciones cercanas a las dos terceras partes de los nombres extraídos de los repertorios, figurando tres de ellos entre los más comunes en la merindad de Estella y dos en la de Sangüesa por la misma época.” (Castro, 2014).

4. La narración oral, como todas las obras de esta índole surge de una copla. En este caso fue una que le cantaban a Martín Lutero, de allí el nombre Martina o Martínez. Por la importancia de esta vinculación, transcribo parte del texto de los archivos de la Santa Inquisición citados en *Leer en la calle: coplas, avisos y panfletos áureos* por Antonio Castillo Gómez donde se menciona: "...los niños y muchachos desta çiudad, por las calles de noche y de día usan cantar y cantan un cantar que dizen: "cucaracha Martín quan polidica andáys .. ."; (Castillo, 2005)

5. La moneda a la que la mayoría de las versiones hace alusión, es el cinquino, moneda usada en España en el siglo XVI y valía cinco maravedís.

6. La cita de autoridad de Rogelio Sinán, que muchos aludían como prueba para señalar que la narración era africana, fue mal interpretada: Sinán jamás dijo categóricamente que fuera africana.

7. Los elementos antropológicos presentes en la obra, tales como alimentos, ritos, prácticas religiosas son españoles.

8. La fauna que aparece en el relato no responde a la fauna africana.

9. Uno de los personajes principales, el Ratón Pérez, es elemento transcultural pasado, muy probablemente, de la cultura indígena mexicana a España, tal como se refleja en el texto *Historia general de las cosas de Nueva España*, de Bernardino Sahagún:

"Otra abusión tenían cerca del mudar de los dientes de los muchachos. Dezían que cuando mudava un diente algún muchacho, su madre o padre echava el diente mudado en el agujero de los ratones, o mandávalo echar. Dezían que si no lo echavan en el agujero de los ratones, no nacería, y que se quedaría desdentado.

Estas abusiones empecen a la fe, y por esso conviene sabellas y predicar contra ellas. Hanse puesto estas pocas, aunque hay muchas más. Los diligentes predicadores y confesores búsqnenlas para entenderlas en las confesiones, y para predicar contra ellas, porque son como una sarna que enferma a la fe." (Sahagún, S.F.)

No obstante, todos estos argumentos, tampoco se puede afirmar que sea meramente española, porque la versión más antigua conocida, por lo menos, hasta donde alcancé a rastrear la narración, es *La ratita presumida* (1683), de Perrault. No obstante, estoy convencida de que viene de España la estructura y los personajes de esta narración oral que surca toda América. Al término casi de esta investigación encontré un libro: *Las granadas de oro y otros cuentos tradicionales del oasis del Mzab* (Argelia), de Óscar Abenójar, que recoge una fábula titulada "Trágico matrimonio entre la escarabaja y el mosquito", relato oral muy parecido al de la Cucarachita. No obstante, es imposible determinar si verdaderamente procede de Argelia, pues España tuvo presencia por siglos en esta región. No obstante transcribiré el cuento para que se observen los elementos comunes:

Del matrimonio trágico de la escarabaja y el mosquito

Había una vez un hembra escarabajo que quería casarse. Ya estaba harta de ser soltera, así que, un día se fue al bosque y se quedó sentada en el suelo esperando a que pasara por allí un candidato para pedirle que se casara con él. Al cabo de un rato llegó un burro y, al verlo llegar, el hembra escarabajo se levantó rápidamente y le dijo: -Señor burro, estoy buscando un marido... y el burro, sin dejarle siquiera que acabara la frase, le dijo: -¿Estás buscando un esposo para casarte? y ¿por qué no te casas conmigo? Pero, antes de aceptar, el hembra escarabajo quiso enterarse de cómo tenía la voz. Así que le dijo: -Por favor, ¿podría escuchar tu voz? Dime algo... y entonces el burro pegó un rebuzno con todas sus fuerzas.

Cuando el hembra escarabajo escuchó aquel ruido tan espantoso se quedó de piedra, y empezó a gritar: -¡Qué horror! ¡Qué estruendo! -le dijo-. ¡Nunca podría casarme con un hombre que tuviera una voz tan horrible! El burro se puso muy triste y se marchó. Al cabo de un rato pasó por allí un chacal, y ocurrió lo mismo que con el burro. El hembra escarabajo le dijo que estaba buscando marido. -y ¿por qué no te casas conmigo? -le propuso el chacal. Ella le pidió que hablara, porque quería escuchar su voz antes de tomar una decisión. El chacal pegó un gañido espantoso,

y, claro, a la hembra escarabajo no le gustó nada la voz que tenía. –¡Horrible! No podría casarme con alguien que tuviera una voz como la tuya. ¡Ni lo sueñes! –le dijo la hembra escarabajo. y siguió esperando y esperando a que pasara por allí el candidato adecuado. Pero por allí no pasaba nadie... Y, por fin, justo cuando más desesperada estaba, llegó un mosquito y se posó cerca de ella. En cuanto lo vio, se puso muy contenta. Le gustó muchísimo. –Querido mosquito, ¿te gustaría casarte conmigo?, le dijo, y el mosquito le contestó: –Pues ¡claro! Ahora mismo, si quieres... –Estupendo –respondió ella-. Pero antes me gustaría escuchar tu voz. Al instante el mosquito empezó a revolotear, y a la hembra escarabajo le pareció que aquel zumbido era una música maravillosa. Pensó que era el candidato ideal. Estaba enamorada. Así que, sin pensárselo dos veces, le pidió que se casara con ella. Y el mosquito aceptó. Al cabo de una semana la hembra escarabajo y el mosquito celebraron la boda y desde aquel día vivieron muy felices. Pasaron los años y un día el mosquito cogió la cuchara para probar la comida que su mujer estaba preparando. Pero, mientras estaba cocinando, se despistó un instante, perdió el equilibrio y se cayó en el interior de la olla. El mosquito se hundió en la comida y acabó ahogándose. y así fue cómo el pobre hembra escarabajo perdió a su marido y volvió a quedarse sola. (Abenójar, 2015)

El origen de “La Cucarachita Mandinga”

La literatura fue, durante muchos años, un arte oral, relacionado, de manera muy cercana, con la teatralidad, tal como lo afirma Patricia Henríquez Puentes cuando expresa: puede afirmarse que la teatralidad es consustancial a las culturas orales (Henríquez, 2003). Los contadores de relatos, los cantantes arcaicos, los oradores, en general, eran portadores de la voz que transmitía modos de vida, valores, anécdotas, en suma, que permitía a las generaciones herederas, conocer más sobre sus contextos y sobre sí mismas. Esta transmisión se realizaba —y se sigue realizando— con expresiones próximas a la vida cotidiana, entendida, esta última, de acuerdo con lo que constituía la cotidianidad, desde el punto de vista verbal y no verbal, en determinadas culturas (Tornero, 2011). Con esta cita, como tejido conductor, entraremos al mundo de “La Cucarachita Mandinga”, un

cuento que pertenece a la tradición oral y que surgió de una copla contra Martín Lutero en 1561 mezclada con la tradición oral francesa y los cuentos de hadas españoles. La copla contra Lutero decía: “cucaracha Martín quan polidica andáys”. De aquí, Martina, Martínez.

“La Cucarachita Mandinga”, narración transcultural

El origen del cuento de “La Cucarachita Mandinga” se pierde en el tiempo, por su procedencia oral. No obstante, hay noticias de algunos autores que lo recuperaron de la tradición oral y lo escribieron, es el caso de Charles Perrault (París 1628-1703), que compuso “La ratita presumida”, cuyo argumento es espejo del relato de La Cucarachita. Perrault indica en su libro *Cuentos del pasado*, llamado también *Cuentos de mamá gansa* (1683) que estas historias no eran originales; sino que él las había rescatado de sus antepasados. En su propuesta, Perrault casa a la ratoncita con otro ratón. Otros autores, en otras regiones, hacen lo mismo, es el caso de Fernán Caballero quien lo escribe - es incierta la fecha - pero aparece en el libro *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares*, publicado póstumamente en 1921. En el cuento “La Hormiguita”, de Fernán Caballero, es una hormiga que se casa con un ratón. En México, a partir del texto de Fernán Caballero, como reza en los créditos, se publica en la colección Chapulín la obra *La Cucarachita Mandinga y el Ratón Pérez*. No explican si el título es parte de la adaptación o si Fernán Caballero tenía alguna versión con este paratexto.

Como podemos entender, “La Cucarachita Mandinga” no es un cuento nacional ni tampoco americano. Este relato nació de la tradición oral y posteriormente fue escrito y ganado para la tradición literaria mundial. Considero que ha tenido éxito en el proceso transcultural porque presenta una situación universal y humana de impacto para cada ser vivo: el encuentro de la pareja ideal. Por otro lado, el tema del matrimonio ha sido un tema controversial, en todos los tiempos, en la época en la que más o menos se ubica la obra (siglo XVI, por la copla de 1561 sobre Lutero) el matrimonio interracial estaba prohibido y condenado por Ley eclesiástica y política. Además, recordemos que el sexo en el matrimonio solo tenía el fin de la procreación, hecho que entonces, genera

jocosidad al pensar en lo que procrearían un ratón y una cucaracha. En este sentido, Quintín Calvo Cubilla afirma en su libro *Para comprender: el placer en la ética cristiana*, que “Lo que sí excusa de pecado el acto sexual dentro del matrimonio es, por supuesto, la procreación, ya que «lo que ha sido mandado por Dios no puede ser pecado» (Calvo, 2008). Ante este mandato, tras una lectura semiótica, la obra se convierte en una flagrante denuncia contra las imposiciones sociales y religiosas.

Evidentemente este relato existe en muchas partes del mundo. Es un discurso cultural sometido a múltiples transculturizaciones. Mi investigación se centra en las versiones americanas. Conforme a esta delimitación he encontrado variaciones en Puerto Rico (1981), en Cuba, Uruguay, Chile, Argentina, México (incluye una versión en maya y otra en español), Venezuela (1880), Costa Rica (1920), Ecuador y Panamá (Escobar, (1911); Sinán, (1937, 1974, 1976); Padilla, (1995); Eudoro Silvera (versión en pasquín, sin fecha); Tilcia Perigault, (sin fecha). Es de suponer que también hay en el resto de las repúblicas hispanoamericanas. En esta investigación, solo se utilizarán las versiones de Escobar y Sinán, porque le daré valor a la fecha de publicación, 1911 y 1937, respectivamente, las demás (Padilla, 1995; Silvera, s.f, Perigault,s.f.) considero que pueden estar influidas por las más antiguas. Este trabajo se inicia por una inquietud que tuve en mis clases de Literatura Panameña al comentar la obra de Federico Escobar, uno de los seudónimos de José del Carmen de los Dolores Escobar. Me percaté que entre sus títulos se encontraba “La Cucarachita Mandinga”, publicada 26 años antes que la versión de Rogelio Sinán. En ese momento pensé: ¿Por qué esta obra de Escobar no ha tenido la misma difusión y acogida que la propuesta de Sinán?

Escobar se debatía entre sus raíces y la cultura impuesta por los españoles. No obstante, en su Cucarachita rescata valores importantes de la nacionalidad panameña y, por ende, defiende la idea de país y entrevé su condición de negro.

Por otro lado, Escobar plasma su versión en el género cuento, en cambio Sinán escribe una farsa infantil, una obra de teatro llena de humor y dramatismo, que definitivamente

es más atractiva para los niños. En toda América, las versiones varían entre cuento y farsa.

Es importante señalar que hasta donde he investigado una de las más antiguas de las versiones en América es la panameña de Escobar. Anterior a esta solo la del venezolano Vicente Marcano quien publica bajo el seudónimo de Tito Salcedo (1880), según Héctor Pérez Marchelli, quien prologa el libro aparecido en 1989. Señala que Marcano publicó el 16 de septiembre de 1880 el cuento “La Cucarachita Martina”; no obstante, Pérez afirma que “los primeros años del quinquenio (1880-1884) los datos sobre Marcano son muy imprecisos” (Marcano, 1989). La pregunta es: ¿Cómo entonces puede ser tan preciso en la fecha de publicación del cuento de “La Cucarachita Martina”? Ante esto, me inclino por pensar que la primera versión del relato en América es la de Federico Escobar.

Espero rescatar del olvido un texto importante de nuestra bibliografía nacional y dejar de manifiesto mi respeto y admiración por un negro luchador e inteligente como lo fue Federico Escobar, por supuesto, sin menoscabo de la figura de mi maestro y amigo, Rogelio Sinán.

En cuanto al desarrollo de los elementos de la trama, analizaremos los siguientes elementos:

1. El hallazgo de la moneda
2. Las opciones de compra
3. Los pretendientes
4. Detalles culinarios de la boda y mortaja
5. El desenlace

Para el análisis emplearé los textos de 1911 y 1937, la primera de Escobar y la segunda de Sinán. Hago la aclaración, porque Rogelio Sinán escribió tres Cucarachitas, una en 1937, otra en 1974 y otra en 1976. Emplearé la de 1937, menos politizada que las de 1974 y 1976.

Hecha la aclaración necesaria, pasaremos al análisis solo de las versiones panameñas antes señaladas, como anticipo de la investigación.

1. El hallazgo de la moneda

El hallazgo de la moneda cobra relevancia porque aquella seleccionada por el autor nos ubica en una época que pudiera dar luces de cómo llegó la narración a Panamá. En Sinán la Cucarachita se encuentra un medio, en Escobar un medio de cruz. Esto llamó mi atención poderosamente. Desde hace más de 30 años me dedico a la numismática. Sé que en Panamá en 1907 se acuñó una moneda de medio centésimo de balboa. Si entendemos que esta tradición oral es muy antigua, debemos llegar a la conclusión que el medio que aparece en la farsa de Sinán no puede tener relación con la moneda de 1907, a menos que el cuento haya llegado a él con este dato alterado por su época. Es decir, la alusión a la moneda en Sinán o está modificada o alterada por la tradición o las circunstancias culturales del momento, por lo tanto es impreciso adjudicarle un valor. El medio de cruz de Escobar es muy significativo, porque nos acerca y señala una dirección: España. Efectivamente, Alfonso VI, conquistador de Toledo en el año 1085 realizó las primeras monedas castellanoleonesas. Las primeras emisiones llevaban la leyenda de la ceca (Según el diccionario la palabra *ceca* es una voz árabe *sikka*, que significa moneda y troquel. La voz árabe forma parte también de la frase *dar al-sikka* cuyo significado es literalmente “casa de la moneda”) donde fueron acuñadas las monedas y la cruz con aros y estrellas. Estas monedas circulaban ya para el año 1088 y se usaron hasta 1718. No tenían un nombre, se les denominaba simplemente ‘dineros’ o ‘vellones’. Por ser esta moneda usada exclusivamente por la población para transacciones menores, por estar hecha de una aleación de plata con cobre se les denominaba *dinerillo de la cruz*, según el Portal Fuenterrebollo, sitio español dedicado al estudio de la numismática antigua española,

“era una moneda de vellón con valor de medio dinero, es decir, 5 maravedíes o una meaja. Usada en el territorio de la Corona de Aragón durante Alfonso V de Aragón, Fernando II de Aragón, Juana I de Castilla y Carlos I de España. Existen otras monedas con el mismo nombre usadas durante los reinados de Carlos de Austria y Felipe V de España, quien finalizó su acuñación el 9 de junio de 1728,

aunque anteriormente en 1718 habían sido puestos fuera de la circulación”. (Fuenterrebollo, s.f)

Según este dato, nuestra Cucarachita llega por medio de los españoles y el valor de la moneda, según el blog El Sexagenario, conforme a los datos y valores de la época “un maravedí equivaldría a 16 euros que en dólares americanos representarían 17,9 dólares aproximadamente”. (<http://elsexagenario.blogspot.com/2011/12/curiosidades-del-siglo-xvii>). Significa que la Cucarachita de Escobar realmente se encontró un tesoro.

2. Las opciones de compra

En este punto tenemos que observar qué deja de comprar y en qué invierte el dinero encontrado. Las posibilidades para comprar están íntimamente ligadas al valor de la moneda, por ende, el punto anterior era importante para saber con qué presupuesto contaba. No obstante, por ser una farsa la propuesta de Sinán, cualquier cosa puede suceder. Por eso, la Cucarachita con ese medio podía optar por comprar: pan, queso, yuca, ñame, carne, huevos, tripas, bollo, puerco, chicha o cinta. Pero con el medio de cruz cambió el panorama económico de nuestro personaje: podía comprar mameyes, piñas, tamarindo o una cuarta de cinta, unas peinetitas falsas y unas babuchitas. Todos sabemos la decisión de nuestra coqueta cucaracha. Lo interesante aquí es reflexionar sobre las opciones. Ellas también nos ubican en un topónimo X. Si bien es cierto que ambos escritores apuntan hacia los gustos panameños, Escobar es más específico, porque recoge los alimentos que abundan en la isla de Taboga (mameyes, tamarindos, piñas), espacio físico donde se desarrolla su historia. En este sentido, Sinán es más incluyente y menos selectivo que Escobar.

Observen que la cucarachita tabogana podía comprar tres veces más que la cucarachita de Sinán. Esto nos lleva a deducir que no es el mismo medio, como ya lo hemos comprobado.

Otro aspecto importante es cómo Escobar deja entrever su negritud por medio de la selección de alimentos que crecen en el follaje (mameyes, tamarindos, piñas). El negro es follaje y flores, por eso Taboga es el espacio donde se desarrolla la

obra en Escobar. Sinán no identifica el topónimo, nos ubica en una casita pobre que entreve las condiciones sociales de los personajes.

3. Los pretendientes

Llegó el mito en este punto del análisis. Según James George Frazer, en *La rama dorada*, para lograr casarse los pretendientes debían demostrar aptitudes que los hicieran merecedores, sobre todo, porque lo que estaba en juego era el trono, se refería al trono en el Antiguo Lacio. Además, el matrimonio era exogámico, es decir, entre diferentes clanes y a veces hasta diferentes razas (Frazer, 1981) En el caso que nos ocupa se dan las dos situaciones: los pretendientes deben demostrar una aptitud y, además, el matrimonio se da entre dos especies diferentes.

En las obras estudiadas hay movimientos diferentes para la competencia por la mano de nuestra novia. Mientras que en la de Sinán los pretendientes llegan en busca de ella. En Escobar la Cucarachita se hace la encontradiza con los pretendientes, ella camina y mientras lo hace se dan los diálogos de petición. En el camino a la iglesia se encuentra con el Gallo Góngora. De regreso se topa con don Gato y luego con el Ratoncito Pérez. En Sinán llegan: Tío Toro, Tío Caballo, Tío Puerco, Tío Pato, Tío Sapo y el Ratón Pérez.

Es obvia la diferencia de pretendientes. Quizá esto obedezca al género. El cuento exige pocos personajes; en cambio, en teatro no hay límites.

En lo que sí se pusieron de acuerdo Escobar y Sinán es en la pinta del ratón. En Sinán “El Ratón Pérez viene vestido de don Juan Tenorio, con sombrero de gran pluma y espada al cinto” (Sinán, 1937) En Escobar: “El Ratoncito, sombrero de pelo, levita faldona, flor en el ojal, calzones “tres Jolie”, zapatos de charol.” (Escobar, 1911).

En esta referencia hay otro signo de negritud en Escobar. Es sabido que a los negros nos gusta lucir bien. Nos esmeramos en nuestra vestimenta, en nuestra apariencia. El Ratón Pérez de Escobar cuida hasta el último detalle.

4. Detalles culinarios de la boda y mortaja

Sinán solo menciona que lo que se cocinó fue una sopa borracha, dulce característico de los connubios. En cambio Escobar apunta parte del cocimiento de este tipo de manjar, pues señala: “El día del casamiento con Blanca, Ratón Pérez hervía la leche en el patio de su vivienda para la natilla y las sopas borrachas de la boda.” (Escobar, 1911). La diferencia le añade a la versión de Escobar más riqueza, se muestra al mulato conocedor de los misterios culinarios, muy propio de los negros.

En cuanto al rito mortuorio, Sinán abunda en detalles y convierte en un espectáculo la muerte. En ambos hay una clara alusión a la fe. En Sinán el ratón resucita, como Cristo; en Escobar el ratón se transfigura, como Jesús.

5. El desenlace

Un niño no debe ser atormentado con finales trágicos, por esa razón ambos panameños le dan un giro al desenlace: Sinán lo resucita de un nuevo susto con los cañonazos por su muerte. Escobar, Escobar le da un giro espiritual y mágico al final. Leamos los dos finales: en Sinán: Voz de la radio: ¿Qué ha sucedido? El ratón Pérez se ha despertado asustado. En Escobar:

“Súbitamente una columna de humo azulado que fue tomando la forma espiral se distinguía vagamente la figura de un hombre de piel otelina, tenía en la diestra la palma del martirio y en la cabeza la corona de laurel. Tras de aquel hombre martirizado y laureado, surgió una Virgen alta como Desdémona. Entre la espiral que se iba desvaneciendo a medida que tomaba proporciones, ascendieron a la Gloria el Poeta y la Virgen, quienes tenían 50 años de haber sido encantados.

—¿Quién era la Virgen? —La Cucarachita.

—¿Quién era el Poeta? — Ratoncito Pérez.

—¿Quién el Ratoncito? — El Poeta encantado

—¿Quién la Mandinguita? —La Musa del Poeta también encantada.” (Escobar, 1911).

El realismo mágico y lo real maravilloso que se supone surgió en la tercera década del siglo XX, se ve reflejado en

este final donde en medio de la realidad sucede algo absolutamente inverosímil y maravilloso: la transformación del animal en diosa, tópico muy recurrido también en la mitología clásica.

El tiempo de encantamiento de la cucaracha blanca y el ratón era de 50 años, coincidentemente con los años cumplidos por Escobar el 16 de julio de 1911, fecha en la que publica la obra.

En general, las dos obras presentan un mismo argumento: una cucaracha que se encuentra dinero mientras barre y lo utiliza para acicalarse y lograr un matrimonio con una pareja que no la asuste. No obstante, las intenciones son distintas en ambos escritores. Sinán apuesta a lo lúdico mediante el metalenguaje: el teatro en el teatro. Su énfasis es en la seducción interesada de la cucarachita por los pretendientes que connotan naciones e imperios, en Escobar la intención es la metamorfosis religiosa. “Al levantarse el telón, aparece un segundo telón”. Sinán, (1937) refuerza elementos de la panameñidad: los ambientes insanos llenos de mosquitos, los vestidos típicos nacionales (los mosquitos y los grillos van vestidos de paisanos y la Cucarachita con pollera de lujo), emplea lo grotesco para producir risas y la inefable música que le imprime alegría y entusiasmo a la farsa. Escobar, en cambio, con el mismo argumento, utiliza el texto como eco, pues hay alusiones a otras obras literarias (*Otelo* de Shakespeare). Le da independencia a la figura femenina que invierte los roles: ella sale a buscar a su macho, no lo espera, exalta los espacios insulares (ubica la acción en Taboga); resalta el estilo de la ropa del ratón Pérez quien va con “sombrero de pelo, levita faldona, flor en el ojal, calzones “tres Jolie”, zapatos de charol” (Escobar, 1911). Utiliza el texto como un espacio sincrético de cultura religiosa, pues los animales por una fuerza desconocida se convierten en diosas y dioses católicos.

Resultados y discusión

Considero que el éxito de Sinán y la permanencia en la memoria de los panameños de asociar por antonomasia a La Cucarachita con Sinán obedece a la riqueza que ofrece el género teatral para incorporar a otros personajes, para

introducir canto y música, para mostrar comportamientos y actitudes. El cuento, aunque rico en detalles, no puede competir con el teatro al momento de fijar ideas. Siempre he creído que el teatro es la técnica para grabar en nuestra memoria cualquier hecho, no solo porque exige la memorización, sino porque despierta la emoción. Además, Rogelio Sinán gozaba del prestigio literario de haber introducido la Vanguardia en Panamá y de ser un escritor reconocido internacionalmente; en cambio Escobar, era considerado un autor menor. Por otro lado, Rogelio Sinán, al ser el padre de la Vanguardia en Panamá, revoluciona un texto con una tradición ancestral en un artificio lúdico con parámetros muy claros donde resalta la función de la infancia como fundamento del hombre nuevo, renovado. Somete a la tradición oral, a la farsa infantil, a un espacio musical que deviene en risa y alegría. Sinán refuerza en la obra su tono picaresco, que parece robustecer la fecha y el espacio en la que he ubicado el origen de esta narración (España, 1561) al coincidir esta época con el surgimiento de la literatura picaresca, impronta incuestionable de España. Por el contrario, Escobar, en un metalenguaje extendido, transforma desde el lenguaje (alusiones a obras literarias donde el amor es el tema central: *Otelo*) y desde el tema religioso hace una metamorfosis del amor desde el punto de vista humano y simbólico. Los desposados muertos por el calor de una leche hervida (el amor trágico en su parte humana simbolizada en el género fábula) se transforman, sufren una metamorfosis. La cucarachita se trasmuta en la Virgen, en la musa y el ratón en el poeta. Aparece el símbolo religioso y marca el aspecto tradicional en la propuesta de Escobar. No obstante, es una tradición a medias, porque lo real maravilloso que significa esta metamorfosis le imprime al cuento de Escobar un valor incalculable que trasciende la vanguardia de Sinán.

Esta narración tiene una multiplicidad de mensajes e interpretaciones. Por ejemplo, advierte sobre los amores inconvenientes, aquellos que por sus diferencias terminarán obligadamente en una tragedia, este mensaje es quizá la voz atávica del siglo XVI que prohibía los amores interraciales, tal cual ocurría en la obra *Otelo* de Shakespeare, aludida por Escobar. También se observa la satanización de la mujer por

medio del concepto “mandinga” que si bien es cierto puede significar la procedencia geográfica también alude al demonio. La mujer como causante de los males del hombre. Observamos en todas las versiones, en unas más que en otras, una mujer decidida a buscar a su macho. En el siglo XVI, que la mujer tuviera determinación se consideraba liviandad y podía quedar impune, por ejemplo, un acto de violación, así lo afirma Adrián García: “Cualquier muestra de excesiva seguridad o, incluso, demasiada lucidez en sus declaraciones podía llegar a ser interpretada como prueba de su liviandad, invalidando así el proceso contra el acusado.” (García, 2018). La cucarachita del cuento es determinada, segura, ella sabe lo que quiere, por eso, de acuerdo con los códigos de la época de donde procede, ella representa al demonio. Llama la atención que a quien elige es al ratón, otro elemento satanizado, según lo observamos en la cita de Sahagún, desde el plano diabólico de la visión reducida del siglo XVI eran la pareja ideal: demonio con demonio. Si vinculamos esto a la copla que genera al cuento, Lutero también fue considerado un engendro diabólico por crear el cisma de la Iglesia.

Las posibilidades de sentido en esta narración son múltiples, hecho que nos lleva a concluir que el texto provoca que existan tantos genotextos como lectores y que la búsqueda del fenotexto nos lleva a todas partes, porque el proceso de transculturización fundamenta su origen.

Esta narración tiene muchos elementos transculturales. Entre ellos se pueden mencionar: aceptación y adopción de prácticas míticas, incorporación de elementos religiosos, intercambio de unidades monetarias, reemplazo y muestras de repertorios gastronómicos, básicamente. Estas formas que se convierten en transculturales se enlazan de tal manera que a veces ni una prolija investigación es capaz de determinar qué ha aportado cada cultura. El elemento de transculturación más llamativo de este relato se encuentra en el hecho de cómo una práctica mexicana (el ratón como hada de los dientes), condenada por la Iglesia católica durante la Colonización, siglos después es aceptada y sistematizada por un sacerdote, el padre Luis Coloma. Narra en un cuento (El Ratón Pérez) una ‘abusión’ que reafirma esa misma práctica, otrora condenada, ahora como autóctona y que estoy segura de

que desde muchísimo tiempo antes había corrido por las venas vernáculas españolas desde su humilde y despreciado origen: la Nueva España. La abusión sobre el ratón como el hada de los dientes, de los indígenas mexicanos, fue abominada, perseguida, condenada y satanizada injustamente por los sacerdotes españoles. En cambio, hoy es patrimonio trans-cultural español, pero no americano.

En cuanto al origen de la obra, se puede ver de dos maneras: el origen de la obra en América y el origen en general de la narración. En cuanto al primero, por los argumentos señalados, el origen de la narración en América es español. En cuanto al segundo, queda gris este dato, porque Óscar Abenójar, quien realiza la investigación en el oasis de Mزاب en Argelia, no da dato alguno que nos pueda ubicar en una época, además el crítico que presenta y analiza el relato, José Manuel Pedrosa, es consciente de la copla sobre Lutero y abre interrogaciones sobre su origen. Por otro lado, de acuerdo con la clasificación de los cuentos en el catálogo internacional de cuentos de Aarne-Thompson-Uther, este tipo de relato, es identificado con el número ATu 2023 como un cuento de fórmula. En otros catálogos, como en el de Montserrat Amores, adicional a este número de clasificación se ubica con una descripción: La hormiguita encuentra dinero. se compra un vestido (Tipo 2023) (Amores, 1997) Si consideramos esta información a la luz del cuento recolectado por Abenójar, del matrimonio trágico de la escarabaja y el mosquito, podemos observar que no responde al mismo lema, pues en el cuento de la escarabaja no hay monedas ni compra de vestido, que es característico de la narración que estudiamos. No obstante, según la tesis de Abenójar – además, dada la relación de España con los árabes (ocho siglos de dominación) - también puede ser probable que la tradición oral española, por medio de las coplas, influyera en la población árabe.

Conclusión

Por las razones expuestas en cuanto a los nombres castizos que aparecen en la obra (Martina, Martínez, Pérez) y que tal parecen surgir de la copla dedicada a Martín Lutero en 1561, siglo en el que circula la moneda que principalmente se emplea en la mayor cantidad de versiones, situación que

permite establecer nexos temporales entre el uso de la moneda, la copla y el nombre del personaje, que mayormente es Martina y no Mandinga, aunado al título original de la obra que registra Mondinga y no Mandinga. Por todo esto y más, podemos concluir que La Cucarachita Mandinga que circula en toda las Américas procede de España y no de África, a pesar de tener el término Mandinga algún tipo de relación semántica con los originarios de esta región de África. Incluso, si consideramos el descubrimiento de Abenójar y aceptáramos su tesis como válida que el origen de este cuento es africano, en todo caso procedería de Argelia y no de Mandinga.

Bibliografía

- Abenójar, Óscar, 2015, *Las granadas de oro y otros cuentos tradicionales del oasis del Mzab (Argelia)*, España, Editorial QBook.
- Alatorre, Samuel, 1998, *El decir de la gente: antología-refranes, dichos, versos y poesía*, México, Ediciones Castillo.
- Almendros, Herminio, (1999), *La Cucarachita Martina*, publicado en «Había una vez», La Habana, Editorial Gente Nueva.
- Amores, Montserrat, 1997, *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Departamento de Antropología de España y América.
- Álvarez-Uría, Fernando, 2014, *El reconocimiento de la humanidad: España, Portugal y América Latina en la génesis de la modernidad*, Ediciones Morata, S. L.
- Amores, Montserrat, 1997, *Instituto de Filología. Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares XXVII. Catálogo de Cuentos Folclóricos reelaborados por escritores del Siglo XIX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Departamento de Antropología de España y América, Madrid.
- Anónimo, *Cuentos africanos*, 2003, Argentina: Editorial El Cid Editor, Fecha de publicación impresa 2003-01-01.
- Arráiz, A., Márquez, 200), *Biblioteca Biográfica Venezolana* (Volumen 85), El Nacional, Caracas, Venezuela.
- Bloom, Harold, 2007, *El ángel caído*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Brenes, Gonzalo y Sinán, Rogelio, 1978, *La Cucarachita Mandinga* [Grabación en dos discos compactos], Instituto Nacional de Cultura, Panamá.
- Caballero, Fernán, 2010, *La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez*, Sevilla, Ediciones Ulises.
- Castillo Gómez, Antonio, 2005, «Leer en la calle: coplas, avisos y panfletos áureos* Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE) Universidad de Alcalá en Literatura: teoría, historia, crítica 7.
- Castillo Mathieu, Nicolás del, 2014, *Obra selecta*, Bogotá, UTadeo. Seccional del Caribe.
- Castro, Demetrio, 2014, «Antroponimia y sociedad: una aproximación sociohistórica al nombre de persona como fenómeno cultural», Universidad Pública de Navarra.
- Catelli, Laura, 2012, *Términos claves de la teoría poscolonial latinoamericana: despliegues, matices, definiciones*. Rosario, UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, CD-Rom, República de Argentina.
- Collado, Héctor, 2012, «75 años de La Cucarachita Mandinga. Panamá América», 3 de noviembre.
- «Cuentos Populares Andaluces (XVIII)», 2007, *Revista de Folklore*, Tomo 27^a, Núm. 314.
- Cuesta de Vélez, Cecilia, 2013, *La travesía de la Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez*. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Literarias, Mérida, estado Mérida, Venezuela.
- *Enciclopedia Océano de Venezuela*, (2001), Editorial Océano, Barcelona, España.
- Escobar, Federico, 1911, «La Cucarachita Mandinga,» *La Estrella de Panamá*, 15 de julio.
- Ferré, Rosario, 1982, *La Cucarachita Martina*, en: *La mona que le pisaron la cola*, Puerto Rico, Ediciones Huracán.
- Ferreira de Almeida, María Cándida y Viveros, Diego Arévalo, (2012), *Escribir al otro: alteridad, literatura y antropología*, Venezuela, Editorial Universidad de los Andes.
- Foruria Murelaga, Jon, 2009, *Principales enfoques teóricos y autores de la antropología social*, Argentina, El Cid Editor.
- Foucault, Michel, 2003, *Historia de la sexualidad, Tomo I, II y III*, Argentina, Siglo XXI editores.
- Frazer, George, 1981, *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Frossard, André, 1992, *Treinta y seis pruebas de la existencia del diablo*, Madrid, Ediciones Rialp.
- García, Torres, Adrián, et al, (2018), *Economía, política y sociedad en Iberoamérica (siglos XVI-XIX): actuales líneas de investigación histórica*, Publicacions Universitat Alacant.
- Henríquez, Patricia, 2003, *Oralidad y teatralidad en el Popol Vuh*, Santiago de Chile, Universidad de Concepción, Facultad de Humanidades y Arte, Departamento de Español (Concepción).
- J. Frigolé Reixach (ed.), 1997, *Las razas humanas*, 8 vol. Barcelona, Instituto Gallach. Editorial Océano.
- Jamieson, Martín, 1992, «Africanismos en el español de Panamá,» *Localización: Anuario de lingüística hispánica*, ISSN 0213-053X, Vol. 8, págs. 149-170, Fundación Dialnet.
- Lyra, Carmen, 1994, *La Cucarachita Mandinga*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana.
- Marcano, Vicente, 1989, *La Cucarachita Martina y otros relatos*, Caracas, Industria Gráfica Integral.
- Miró, Rodrigo, 1972, *La Literatura Panameña (Origen y Proceso)*, Imprenta Trejos Hermanos, San José.
- Miró, Rodrigo, 2003, *Itinerario de la poesía en Panamá*, Panamá, Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro.

- Ocampo, Melchor y otros, (1900), *Obras completas: Letras y ciencias*, Mexico, Editorial F. Vázquez.
- Ortiz, Fernando, 1987, *Contrapunteo cubano del azúcar y del tabaco*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, Reimpresión.
- Ortiz, Fernando, 1924, *Glosario de afronegrismos*, Imprenta El Siglo XX, La Habana.
- Pereira de Padilla, Joaquina, 199), *La Cucarachita Mandinga*, Panamá, Editorial Universitaria.
- Prop, Vladimir, 1970, *Morfología del cuento*, 2da edición, Madrid, Editorial Fundamentos.
- Rama, Ángel, 2004, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 4ta edición.
- Rodríguez Matos, María del Carmen, (2001), "La religión como elemento de la identidad latinoamericana," *ISLAS*, 43(127):15-19, enero-marzo.
- Ruvalcaba, Rosario, (1988), *La Cucarachita Mandinga y el ratón Pérez (adaptación)*, Julio Prieto, ilus. México, SEP.
- Sánchez, Rafael, 2003, *La Cucarachita Mandinga*, Costa Rica: Biblioteca Universal.
- Semillitas, ¿[19—?], Editorial, Panamá, Unesco, Colección papeletón.
- Sinán, Rogelio, (1937), *La Cucarachita Mandinga (Farsa Infantil)*, Revista Caminos, Panamá.
- Sinán, Rogelio, 1978, *La Cucarachita Mandinga (farsa infantil)*, La Estrella de Panamá, domingo 29 de enero.
- Sinán, Rogelio, 1976, *Teatro infantil: lobo go home*, Fuenteovejuna, La Cucarachita Mandinga, Panamá, Editora Géminis.
- Silvera, Eudoro, [19—?], *La Cucarachita Mandinga: cuento infantil*, versión popular panameña, Panamá, Industria Papelera América.
- Tornero Salinas, Angélica, (2011), *El personaje literario: historia y borradura: consideraciones teórico-metodológicos para el estudio de la identidad de los personajes en las obras literarias*, México, D.F., MX, Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Watson, Maida, 2001, "Narración y nación en la obra de Rogelio Sinán", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVII, Núm. 196, julio-setiembre, 433-441.

Infografía

- Cantillano, O. (1). *Aspectos folklóricos en Cuentos de mi tía Panchita*. LETRAS, (33), 33-97. Recuperado a partir de www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/3656.
- Corrales, Cristóbal, y Dolores Corbella, *Diccionario Histórico del español de Canarias* (DHECAn). <http://web.frl.es/DHECAn.html> (13 de octubre de 2019)
- <http://elsexagenario.blogspot.com/2011/12/curiosidades-del-siglo-xvi.html>
- Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013): *Mapa de diccionarios* [en línea]. < <http://web.frl.es/ntllet>> [Consulta: 04/10/2018].

SAMAAP Y EL MUSEO AFROANTILLANO: ALIADOS EN EL RECONOCIMIENTO DE LOS AFROPANAMEÑOS*

Nyasha Warren**

Resumen: Desde la década de 1980, el Museo Afroantillano de Panamá y la Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano Panamá (SAMAAP) han trabajado juntos para ayudar a contribuir al creciente cuerpo de conocimiento sobre los afrodescendientes en Panamá, quienes, sin importar de donde hayan venido, o cuándo llegaron al istmo, han contribuido a la nación con múltiples y variados aportes. Nos preguntamos qué dicen los datos existentes sobre lo que hemos logrado para generalizar el conocimiento por parte de la población sobre los afro-descendientes en Panamá Aceptando que el sentido de identidad se construye y reconstruye constantemente, también nos preguntamos cómo podemos evolucionar identificando los temas que nos quedan por profundizar.

Palabras claves: Afrodescendientes, aprendizaje, logros, oportunidades, Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano de Panamá (SAMAAP), Panamá, investigación.

*Ponencia presentada en el I Congreso de Historia, Antropología y Turismo Histórico-Cultural: A 500 años de la Fundación de la Ciudad de Panamá (2-6 de septiembre, 2019)

**Consultora educativa y miembro de la SAMAAP.

La misión del Museo Afroantillano de Panamá y la de la Sociedad de Amigos del Museo (SAMAAP), son complementarias. Juntos, el Museo y SAMAAP, han trabajado para atraer atención y crear conciencia sobre el creciente cuerpo de conocimientos sobre afropanameños de origen antillano, en este caso en particular, ya que trazamos nuestras raíces africanas por medio de las Antillas. El Museo busca difundir la cultura afroantillana, destacar la participación de esta comunidad en las construcciones del ferrocarril y del canal. Resaltar sus aportes a la cultura nacional; mientras que SAMAAP enfoca sus esfuerzos en obtener fondos y ayuda para mantener el Museo y sus programas, y patrocinar actividades que resalten los mejores elementos de la cultura afroantillana y de esta manera contribuir al desarrollo cultural de la nación panameña.

El edificio del Museo fue construido por obreros barbadenses entre 1909 y 1910 en Guachapalí, hoy conocido como El Maraón, para fundar la Iglesia de la Misión Cristiana. Setenta años después, en diciembre de 1980, se convierte en el Museo que hoy conocemos. Por la falta de un presupuesto adecuado para mantener el Museo, la comunidad tomó la iniciativa de formar una organización sin fines de lucro en marzo del año 1981, apenas 3 meses después de su inauguración, con el propósito de apoyar al INAC a gestionar fondos y apoyo para mantener abiertas las puertas del Museo.¹ Esta colaboración mancomunada se ha realizado por los últimos 38 años. Entrar al Museo Afroantillano es como ingresar al hogar de una abuelita querida que vivió durante la primera mitad del siglo veinte. Los objetos y las fotos que conforman la exhibición nos relatan anécdotas de resiliencia y supervivencia que fueron la base de la construcción de una nueva vida para estos migrantes al istmo de Panamá.

En los últimos veinte años este pequeño Museo ha sido visitado por más de 40,000 visitantes, en su mayoría turistas extranjeros y grupos escolares. También visitan, aunque en menor proporción, nacionales adultos, jóvenes, niños, jubilados, investigadores extranjeros y nacionales, y estudiantes universitarios y escolares. Estos últimos hacen uso de la biblioteca del Museo para sus tareas de investigación.² Los

años 2015, 2017, y 2019 fueron los años más concurridos con más de tres mil visitantes anuales.³ La mayoría de estas visitas ocurre durante el mes de mayo, cuando se celebra el Día Cívico y de Conmemoración de la Etnia Negra en Panamá, establecida por la Ley 9 del 30 de mayo del año 2000.⁴

En esta ponencia, se enfocarán los diferentes logros y aprendizajes que se han logrado en los últimos 19 años desde que se establece esta ley. Pero antes, vale la pena hacer un breve recorrido del contexto que precedió y acompañó a la fundación del Museo Afroantillano, señalando las iniciativas paralelas y complementarias que buscaban resaltar los aportes de los afropanameños y promover su inclusión plena a la nacionalidad panameña. Desde varias décadas antes de los años de 1980, varios profesionales, investigadores, y activistas afropanameños, entre ellos Armando Fortune, George Westerman, Aminta Núñez, ya fallecida, Agatha Williams, Gerardo Maloney y Melva Lowe de Goodin, habían hecho investigaciones y liderado iniciativas para crear conciencia sobre las realidades, historia, cultura, y legado de los afropanameños.⁵ En 1981, el mismo año en que se funda SAMAAP, también se celebra el primer Congreso del Negro Panameño, iniciativa coordinada por Gerardo Maloney, Alberto Barrow, y otros miembros de la comunidad afropanameña. Más recientemente, en el año 2015, la Asamblea de la ONU proclamó 2015-2024 el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, con el propósito de promover el respeto, reconocimiento y protección de derechos humanos, herencia y cultura de los afrodescendientes a nivel mundial, además de establecer marcos jurídicos que amparen estos objetivos. Luego, en el año 2016, después de varios años de esfuerzos, se logra la creación de la Secretaría Nacional para el Desarrollo de los Afropanameños⁶ para “velar por el cumplimiento, la protección, garantizar el pleno disfrute en condiciones de igualdad, equidad y justicia social y libertades fundamentales de los Afrodescendientes”. Este mismo año, el Municipio de Panamá lanza el festival África en América para “exaltar y resaltar la cultura afro en Panamá como un de las primeras raíces de nuestra identidad”.

Aunque no existen muchos datos sistematizados sobre los logros que hemos tenido con respecto a la concientización

de los afrodescendientes en Panamá, la memoria colectiva de aquellos que laboran en el Museo Afroantillano y sus aliados en SAMAAP nos permiten armar un pantallazo significativo de los esfuerzos puestos en práctica. En la década de 1980, cuando celebramos la Feria Afroantillana en el patio del Museo, las visitas al Museo durante los carnavales tenían la particularidad de que el público cautivo incluían a los descendientes de afropanameños antillanos que viven en el exterior y que regresaban a Panamá durante estas fechas de fiestas, con la intención de reconectarse con sus raíces.⁷La cantidad de personas que asisten a la Feria Afroantillana se ha incrementado en tal medida que, desde el año 2011, la celebramos en el Centro de Convenciones ATLAPA.

Hoy en día, el mes de la etnia negra y el Día Internacional de los Museos concurren en mayo y atraen la mayor parte de los visitantes al Museo. Este año (2019) en mayo también se inauguró el nuevo mural del museo creado por Marta Noemi Noriega que sin duda ha atraído a varias personas durante y después de la culminación de la obra. Igualmente, la caminata de museos y las jornadas de puertas abiertas promovidas por la Dirección de Patrimonio Histórico del INAC extienden una invitación al público para visitar al Museo. Este año, SAMAAP participó, por primera vez, en la Feria Internacional de Turismo logrando dar mayor exposición al Museo a nivel nacional e internacional. Por ser gratis, los números de visitantes al Museo durante estas dos últimas iniciativas no se reflejan en la boletería. Las visitas de estudiantes universitarios y escolares tienden a enfocarse en los recursos disponibles en la biblioteca del Museo. También, se ha visto un incremento en visitas de familias durante las vacaciones de fin de año.⁸ Si logramos sistematizar la recolección de datos, por separado de la boletería, sobre quienes nos visitan, cuándo y por qué, esta información nos ayudará a tomar decisiones más informadas sobre cómo enganchar mejor a nuestros visitantes para promover la reflexión necesaria para su concientización sobre los temas abordados en las exhibiciones.

SAMAAP, por su parte, se ha destacado a través de varias iniciativas pequeñas y grandes, de las cuales destacamos sus dos eventos insignias anuales: La Gran Feria Afroantillana

en febrero o marzo y la semana “Conozca su Canal,” que conmemora el aniversario de la apertura del Canal de Panamá el 15 de agosto. La Feria Afroantillana celebra nuestra cultura a través de la música, danza, gastronomía, artesanías y otras expresiones culturales en uno de los pocos espacios familiares que ofrece la ciudad de Panamá durante los Carnavales. Por otro lado, la semana Conozca su Canal reconoce el aniversario de la construcción del Canal honrando la memoria de los ancestros afroantillanos que contribuyeron a su construcción y reconociendo los aportes de sus descendientes y aliados a través de múltiples actividades que varían de año en año, pero que siempre incluyen un culto religioso, actividades escolares que brindan una retrospectiva de la historia a estudiantes de primaria, premedia y media, la Romería al Canal con el apoyo de la Autoridad del Canal de Panamá, y una gran gala en donde se homenajean a distinguidos miembros de la comunidad afropanameña y sus aliados para visibilizar sus logros y aportes a la sociedad. Hasta la fecha se ha homenajado a más de cien hombres y mujeres. Durante el mes de la etnia negra SAMAAP apoya a las distintas actividades organizadas por otras instituciones, aportando charlas informativas y de reflexión.

Los aportes de SAMAAP también han contribuido a mejorar la infraestructura del Museo Afroantillano y su oficina adyacente. La primera remodelación de la oficina se llevó a cabo en la primera mitad de la década de 1980 y la ampliación de la misma por un valor de B/.50,000 se llevó a cabo entre los años 2015 y 2016. Como parte de su compromiso, SAMAAP se encarga de los equipos de aires acondicionado tanto en el Museo como en la oficina. Sus otros aportes incluyen el mantenimiento de la grama del patio y la habilitación de espacios para el estacionamiento de carros.

El Museo Afroantillano y sus oficinas son, a la vez, fuentes de numerosos recursos que nos brindan oportunidades para aprender más sobre nuestra historia y cultura. Las exposiciones del Museo nos ilustran, a través de objetos, fotos y dioramas, importantes aspectos de la migración, el trabajo y la vida cotidiana de los hombres y las mujeres afroantillanas que inmigraron a Panamá. La Tiendita ofrece para la venta por lo menos 20 títulos de libros y revistas sobre temas afro.

La biblioteca del Museo brinda acceso a decenas de textos en español, inglés y francés sobre la historia y cultura afro en Panamá y el mundo. En la biblioteca también se puede conseguir acceso a ejemplares de boletines informativos que publica SAMAAP anualmente. Con previa cita con algún miembro de la junta directiva, se permite consultar las actas compiladas de las reuniones semanales de SAMAAP que encapsulan los sucesos más importantes de la organización durante más de 30 años y los diferentes aportes de miembros a través sus propias iniciativas complementarias. Esta era tecnológica también permite a SAMAAP otro recurso importante que es su sitio web que permite difundir noticias e información de la organización a nivel nacional e internacional, y sus páginas en las redes sociales como *Facebook*. El *Cyber-space News*, otro recurso digital creado por uno de los miembros de SAMAAP, también ofrece apoyo para mantener una conexión entre panameños afroantillanos residentes en el extranjero y su tierra patria.⁹

El sentido de identidad se construye y reconstruye constantemente. Esto es evidente en las comunidades afrodescendientes de Panamá, que incluye entre otros, a los descendientes de las Antillas. Con el pasar del tiempo y los variados esfuerzos por lograr una inclusión plena de los afropanameños en la sociedad se ha logrado un sentido de pertenencia. Sin embargo, todavía queda trecho por recorrer. Además de las experiencias que nos ofrece el Museo Afroantillano de Panamá, los recursos que éste alberga nos brinda la oportunidad para identificar los temas que nos quedan por profundizar para entender mejor de dónde venimos, cómo llegamos adonde estamos y hacia dónde nos dirigimos. Para ello ya tenemos el ejemplo de investigadores que han venido desde el Caribe, Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa. Por ejemplo, los investigadores más recientes incluyen a la estudiante de doctorado Catherine Laliberté, de la Universidad de Munich, cuyo proyecto de tesis aborda los aspectos lingüísticos de los obreros antillanos que migraron a Panamá para la construcción del Canal, y el investigador Matti Steinitz de la Universidad de Bielefeld en Alemania quien enfoca sus estudios en los movimientos y culturas afro en las Américas, interacciones afroamericanas y afrolatinas en los Estados Unidos y las

dimensiones transnacionales de la música soul y el movimiento Black Power. Además, hemos podido identificar a dos expositoras de este Congreso, Kaysha Corinealdi de Emerson College, y Andrea Carolina Miranda Pestaña, de la Universidad de Connecticut y Quality Leadership University que han logrado conectarse con el museo y SAMAAP para informar sobre sus respectivas investigaciones.

Deseamos hacer un llamado a nuestros jóvenes, quienes son el relevo generacional, para que vean en los recursos del museo, no solo una fuente de información para hacer sus tareas de mayo, sino una oportunidad para convertirse ellos también en los investigadores y comunicadores del futuro y que contribuyan a la generación de nuevos conocimientos en el amplio y variado campo de estudios que se enfocan en la historia y cultura afro en Panamá.

No podemos terminar sin agradecer a los organizadores del I Congreso de Historia, Antropología y Turismo Histórico-Cultural por invitarnos a participar, y al personal del Museo Afroantillano de Panamá y varios miembros de SAMAAP y la sociedad civil afropanameña por contribuir datos históricos, perspectivas y reflexiones.

Los dejamos con una simple tarea. Los invitamos al museo a conocer las historias que nos cuentan este y los otros objetos del museo, y a reflexionar sobre el rol de la resiliencia en la construcción de una vida.

Notas

1. M. Lowe de Goodin, presidente de SAMAAP, comunicación personal, 3 de septiembre de 2019.
2. El personal de la oficina del Museo Afroantillano de Panamá, liderado por su directora, Romualda Lombardo, compartió sus perspectivas sobre las visitas al museo y facilitó los informes que resumen las visitas mensuales del año 2000 hasta el año 2019.
3. A. Chichaco, coordinadora nacional de museos, comunicación por email 4 de septiembre de 2019. R. Vallejos funcionario del Ministerio de Cultura de Panamá, comunicación por correo electrónico, 20 de agosto de 2019.
4. Ley 9 del 30 de mayo de 2000 que declara el 30 de mayo de cada año Día Cívico y de Conmemoración de la Etnia Negra <https://docs.panama.justia.com/federales/leyes/9-de-2000-may-31-2000.pdf>
5. U. Best, directora de la Secretaría Nacional para el Desarrollo de los Afropanameños, comunicación personal, 31 de julio de 2019.

6. Ley No 64, Gaceta Oficial de la República de Panamá, Panamá, Panamá, 6 de diciembre de 2016, https://www.asamblea.gob.pa/APPS/LEGISPAN/PDF_NORMAS/2010/2016/2016_628_1028.pdf
7. V. Forte, secretaria de actas de SAMAAP, comunicación personal, 3 de septiembre de 2019
8. R. Lombardo, comunicación personal, 2 de agosto de 2019
9. M. Lowe de Goodin, comunicación personal, 3 de septiembre de 2019

Bibliografía

- Congreso del Negro Panameño, 1981, Congreso del Negro Panameño : *Memorias*, Panamá, (s.n.) Lombardo, Romualda, enero 2015 a febrero 2016,
- "Etapas de la Capilla de la Misión Cristiana de Panamá", en *Boletín Informativo de la Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano de Panamá*, Panamá, Sociedad de Amigos de la Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano
- Lowe de Goodin, Melva, 2017, *People of African Ancestry in Panama, 1501-2012*. Segunda Edición, Panamá, Imprenta Sibauste.
- Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), 2016, Presidente Varela Sanciona Ley Afropanameños (SENADAP), Recuperado el 11 de agosto de 2019 en <https://www.mides.gob.pa/presidente-varela-sanciona-ley-afropaname-nos-senadap/>
- Municipio de Panamá, 2019, África en América, Recuperado el 11 de agosto de 2019 en <https://cultura.mupa.gob.pa/africa-en-america/>
- UNESCO, 2019, Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024), Recuperado el 11 de agosto de 2019 de <https://es.unesco.org/decade-people-african-descent>.
- Society of Friends of the West Indian Museum of Panamá (s.f.), Our Mission, Recuperado el 30 de julio de 2019 de <http://samaap.com/full-width/>

PUNTADA A PUNTADA SE CONSTRUYE LA IDENTIDAD NACIONAL: Las mujeres costureras de San José de Ocú

Elsa O. Marín Ramos*

Resumen: Las artesanías constituyen una parte esencial del patrimonio inmaterial de Panamá. La comunidad de San José (Distrito de Ocú), se destaca por la confección del montuno ocueño marcado en punto de cruz. Esta artesanía representaba la vestimenta del campesino de la región y se considera, actualmente, como uno de los trajes típicos del hombre panameño. Las mujeres de la comunidad cosen puntada a puntada el montuno. Esta actividad contribuye al sustento económico de las familias ocueñas.

Palabras clave: *Ocú, artesanía, patrimonio cultural, montuno, economía.*

*Profesora de Historia de Panamá y América, en el Centro Regional de Veraguas de la Universidad de Panamá y en el Instituto Urracá.

1. La Mujer y las Artesanías en San José de Ocú

San José de Ocú es un pequeño poblado, que sobresale por las artesanías que confeccionan las mujeres de la comunidad. Aquí destacan por su originalidad y belleza el uso del marcado del montuno en punto de cruz, el sombrero blanco, la pollera ocueña, los botones de calabazo, las ligas y cordones para los sombreros, entre otras actividades que realizan las damas de diferentes edades, cada día, después de atender las faenas hogareñas.

Sin embargo, es pertinente advertir que no todas las mujeres de la comunidad se dedican a elaborar artesanías, pues no todas han aprendido el oficio. Son pocas las que siguen esta tradición que han heredado de sus familiares a través de los años.

2. La mujer artesana y su papel en la transmisión de la herencia cultural

Son varias las familias que están preocupadas para que la tradición siga y no se pierda. Las señoras de más edad que integran esas honorables familias se están encargando de que las nuevas integrantes de su linaje aprendan este arte. Así están las familias Mela, Maure, Campo, Marín y de León. Algo que sobresale en las artesanas es que ellas están dispuestas a transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones no necesariamente que sean de su familia.

Cada una de estas familias se especializa en una artesanía, aunque puedan conocer los procesos de creación del resto. Lo cual es corroborado por la señora Luisa Ramos cuando argumenta que, “a mí me gusta hacer los sombreros blancos, no sé confeccionar las otras artesanías que se hacen aquí.”¹

3. Mercado

Esta labor artesanal ya tiene carácter comercial, pues, en la comunidad hay varias señoras que se dedican comercializar las artesanías en las diferentes ferias que se realizan a nivel nacional, el proceso se da de la siguiente forma; las intermediarias le proporcionan los materiales del montuno como lo es (la tela de manta sucia ya cortada en piezas, con sus hilos). Ellas se apoyan con las demás mujeres de la comunidad que se encargan hacerles las artesanías. Entre las intermediarias

están las señoras Basilia Cedeño, Laura Mela, Cirila Montilla, Catalina Mela y sus hijas. Muchas de las mujeres que marcan no saben armar, ni cortar el montuno, así lo expresa Eva María Maure, moradora de la comunidad, “yo no sé cortar ni coser el montuno solo se marcarlo.”²

Los montunos son distribuidos entre las mujeres que solo se dedican a trabajar el marcado. Posteriormente, las piezas del montuno son marcadas y las modistas que cortaron la tela se encargan de armarlas.

Este procedimiento es complejo y se tiene que seguir un patrón para conservar la originalidad del vestido, con lo cual se preserva este legado cultural transmitido de generación en generación. El trabajo del marcado tiene un valor económico que no lo pone las que marcan si no las que comercializan estas artesanías, tal como lo expresa María Campos, de 28 años, “a mí me pagan 25 a 30 por marcar un montuno.”³

Las damas que se dedican a trabajar estas artesanías dedican varias horas a su confeccion, muchas de ellas recuerdan que cuando no había electricidad en el pueblito y tenían que entregar un encargo usaban las horas de la noche para trabajar en el mercado usando la luz de las guarichas que eran confeccionadas por ellas mismas de forma rudimentaria.

4. La mujer en la creación del montuno ocueño

La región del Ocú es reconocida a nivel nacional por el montuno, conjunto de vestir del hombre del campo de la región y consiste en un “calzón” y una camisa. “El montuno lo componen dos piezas: la camisa o cotona y el pantalón.”⁴ En la actualidad es el vestido masculino que identifica a Panamá en todo el mundo.

De acuerdo a las investigaciones hechas por el periodista ocueño Olmedo Carrasquilla, “este vestuario, que tiene raíz hispánica con motivos indígenas, era utilizado para las fiestas de Santa Rosa y San Sebastián, patrón de los ocueños.”⁵

Rodrigo Núñez Q, en su libro *Comarca de los manitos* señala que:

“...lo característico del montuno genuino es en realidad la tela con que se confecciona: el tejido de machete, una tela de algodón, cultivado en la comarca, hilado en husos

rudimentarios y fabricada en telares rústicos, de industria lugareña”.⁶

El montuno está formado por el pantalón corto, llamado “chingo”, y una camisa larga, que llega hasta casi medio muslo, que se conoce como “cotona”. En sus investigaciones sobre la pieza de vestir del hombre que se conoce como el montuno en el área de Ocú, la profesora Dora de Zarate señalaba que:

...es una vestimenta integrada por un calzón y una camisa, ambos hechos en tela ordinaria que todavía a comienzos del siglo tejían ellos mismos en telares rudimentarios, pero que después las cambiaron por telas más fáciles de adquirir venidas de fábricas extranjeras, bastante gruesas, bastas, muy parecidas a las que ellos fabricaban a las cuales todos conocemos hoy como Crudo, Tejido y como tela de hacer montunos.⁷

El montuno sencillo, sin marcas, era usado por nuestros antepasados en sus labores diarias de trabajo en el campo. “Para labores diarias el ocueño se atavía con un vestido blanco sin labores de ninguna clase”.⁸

El montuno marcado con adornos en forma de flores geométricas y animales era usado para asistir a las fiestas religiosas: Semana Santa, Santa Rosa de Lima, actualmente “El Manito” y en la fiesta patronal de San Sebastián. Al respecto Olmedo Carrasquilla señala lo siguiente: “Las labores de marca o punto de cruz, están inspiradas en figuras geométricas, flores estilizadas, animales, cuyo origen deben ser indígenas”.⁹

Hay que tener presente que en las décadas de 1940 y 1950 los campesinos no disponían de dinero para hacerse una muda de ropa nueva a cada momento para salir al pueblo de Ocú. Es por eso que sus mujeres cosían con mucha dedicación y esmero la vestimenta que era usada para las fiestas ya mencionadas. Al respecto la maestra Elsa Quintero, moradora de Ocú, recuerda:

“...llegaban los campesinos con sus vestidos marcados para las fiestas más famosas de pueblo como era Santa Rosa de Lima, San Sebastián y la misa de viernes santo.”¹⁰

El señor Leonardo Marín, morador de la comunidad de San José de Ocú, y quien actualmente tiene 70 años, señala:

El montuno sin marcas se usaba en los trabajos de las huertas y los que tenían marcas se usaban para asistir a las fiestas en el pueblo de Ocú. Pero también se daba el caso cuando, yo era chiquillo de 10 años más o menos, que habían personas que no podían comprar la tela de machete para hacer los montunos, entonces usaban los sacos de harina para hacer las cotonas o las camisas del montuno.¹¹

La señora Catalina Mela, con una vasta experiencia en el mercado y rescatadora de la tradición de la comunidad, inicia la creación artesanal a la edad de 6 años. Comenta que aprendió este tipo de trabajo gracias a las enseñanzas de su madre (la señora Bernardina Torres) quien le explicaba las etapas que debía seguir para llegar a obtener las habilidades necesarias en la producción de una artesanía. Ella dice que:

...el montuno ocueño es el conjunto formado por el calzón chingo o pantalón mandil y la cotona, las dos piezas son marcadas con labores en punto de cruz donde se usan varios colores llamativos como el rojo, azul y amarillo quemado, los mismos son usados para hacer los adornos en formas de flores, caminitos, triángulos, el color blanco se combina con los otros colores ya mencionados para confeccionar la espigueta. En la actualidad se usa la tela manta sucia para hacer este vestido varonil. El tiempo necesario para confeccionar el montuno con todas las exigencias de la tradición es de aproximadamente 25 días.¹²

La señora Catalina indica que ella también ha contribuido en la preservación de esta herencia cultural, pues ha enseñado en su casa a sus hijas y éstas a las suyas (nietas), con lo cual queda evidenciada la presencia de la teoría de la cadena de valor y de la presencia de la cultura inmaterial a través de la oralidad como método de reproducción del conocimiento.

5. Tipos de tela empleada en la ropa masculina

A través del tiempo las mujeres ocueñas han usado diferentes tejidos para hacer sus creaciones en punto de cruz. Como se ha explicado anteriormente, en la región de Ocú se

producía la tela machete, aunque también se empleó la tela de los sacos de harina de pan para hacer las “chamaras” que eran camisas usadas para labores del trabajo en el campo por los varones. Al respecto Juan Antonio Medrano Puyol dice:

Los campesinos por necesidad de vestir hicieron del algodón hilo. Con un “huso” de fabricación casera, hilaban algodón para los dueños de telares que existían en el pueblo de Ocú. Hacían yardas de “tejido de machete” destinado a la confección de pantalones chingos y camisa del mismo material.¹³

Esto es corroborado por la maestra Elsa Quintero quien recuerda,

En mi niñez yo veía llegar a los campesinos de San José con sus pelotas de hilos de algodón a los telares del pueblo, para que se le confeccionara la tela de machete. El resultado era una tela gruesa, de un color blanco hueso y poco acabada que era usada para marcar los montunos.¹⁴

Cuando Eva María Maure empezó a marcar señala que “yo aprendí gracias a las señoras más viejas de la comunidad que ya fallecieron, al principio, cuando tenía como 15 años lo hacía en un tejido más grueso que la manta sucia”.

Las artesanas de la comunidad de San José hoy en día usan la manta sucia para confeccionar los montunos. Es la tela con la que ellas trabajan este vestido varonil que identifica al hombre panameño.

6. Los hilos y colores.

Los hilos son usados en una sola hebra y las artesanas prefieren la marca DMC N° 8.

Los colores que usan las mujeres están muy bien combinados, dando la apariencia que son muchos, en la mayoría de los casos solo son tres colores, el rojo encendido tono 666, azul añil tono 740, el amarillo quemado 740- 741. Los números son las tonalidades del color.

Los colores usados en el montuno merecen varios comentarios, según el investigador y periodista ocueño Olmedo Carrasquilla, los montunos, son trabajados en los

...colores tradicionales rojo, amarillo y azul...colores obligatorios que representan los colores de la bandera colombiana, por lo que simboliza la época en la que fuimos parte de la gran Colombia. Hasta 1903, cuando nos separamos y según asegura el historiador, eran los colores de los hilos que llegaban al suelo istmeño.¹⁵

Sobre esta cita la maestra Elsa Quintero recuerda que en su juventud los colores que se usaban en el montuno eran el blanco y negro, porque eran los colores que había en el lugar, pero luego e comenzaron a traer los colores representativos de la bandera colombiana.

Argumenta que, “yo tengo un montuno todo marcado en blanco, no sé cuantos años tenga, la tela usada es gruesa, no es de machete, pero tampoco es manta sucia”.¹⁶

La maestra Elsa Quintero también señala que tiene conocimiento de que en 1886 llegaron a Ocú unas maestras colombianas y que se dedicaban a enseñar a las niñas a cocer, tejer, cocinar y teatro.

Puede ser que esto tenga que ver con los colores tradicionales que se usan en las artesanías de la región. Esto coincide con la siguiente información encontrada en el periódico *Panamá Star & Herald*, en su edición del 4 de octubre de 1886, sección en español:

Ha dispuesto el ciudadano gobernador que desde 1° de enero entrante había en cada uno de los distritos del Departamento menos poblados, una escuela primaria mixta, y dos en cada uno de los demás una de varones y otra de mujeres costeadas con fondo públicos.¹⁷

Se observó que en la comunidad las artesanas solo están marcando con los colores tradicionales ya mencionados: rojo, azul, amarillo quemado y el blanco que lo combinan en la espigueta.

7. Las labores

La base del marcado en el pantalón o “chingo” y la camisa o “cotona” es el punto de cruz.

Se observó que casi todas las artesanas de la comunidad hacen las marcas con esta puntada, pero solo cuando se marca la pechera y la parte inferior o el ruedo de la camisa se usa la espigueta de concha, lo cual le da una vistosidad a la vestimenta masculina.

Los diseños tienen forma de figuras geométricas. Para marcar, las artesanas emplean las hebras de la tela que se encuentran en línea recta y horizontal de allí la forma que obtienen los dibujos que ellas hacen. No se dibuja en la tela. Tampoco se tiene un patrón para hacer los diseños, pues cada artesana se inspira en lo que hace, dando como resultado una gama de dibujos.

8. La espigueta de concha

La espigueta de concha forma parte de las labores o diseño que se le hacen al montuno. Según las artesanas, esta si lleva un patrón, de lo contrario sale mal.

Para las artesanas la espigueta de concha consiste en el deshilar de la tela de la cotona, de 2 a 2 ½ pulgadas, donde se combinan los colores tradicionales rojo, azul, amarillo quemado y se incluye el blanco.

Elas indican que el proceso de confección consiste en rellenar con los hilos de colores los lugares que fueron deshilarados. En el montuno se hace la espigueta en la boca, que toma forma de un cuadrado y en la parte inferior de la camisa a ambos lados en línea horizontal.

9. Los botones

Los botones que se le pone a la camisa y pantalón del 'chigo' se hacen de calabazo. Son pocas las artesanas de la comunidad las que los hacen.

Las mujeres dedicadas a este oficio cosechan el calabazo bien desarrollado, lo limpian y después lo cortan en forma redonda, de diferentes tamaños, para luego ponerlo a secar al sol.

Después que ya está listo para trabajar empiezan el relleno del calabazo con los hilos de los colores tradicionales.

Notas

1. Luisa Ramos, artesana. Entrevista el día 13 de noviembre de 2011, comunidad de San José. 10:30 a.m.
2. Eva María Maure, artesana. Entrevista el día 28 de noviembre de 2011, comunidad San José. 2:00 p.m.
3. Maria Campos, artesana. Entrevista el día 22 de marzo de 2011, comunidad de San José. 4:00 p.m.
4. Leopoldo Bermúdez Buitrago, 1993, "El Montuno: Identidad de Panameña", *Revista Evolución de las artesanías en Panamá*, Panamá, número 1, p.33
5. <http://foro.univision.com/t5/Panama/LOS-MONTUNOS-DE-OCU/td-p/216046589>. 18SEP2014
6. Rodrigo Núñez Q., 1966, *Comarca de los Manitos*, Panamá: Imprenta Nacional, pág. 78.
7. Dora de Zárate, *Vestidos masculinos en el folklore panameño* y un Apéndice sobre La Basquiña, pág. 19.
8. Leopoldo Bermúdez Buitrago, op. cit., pág. 33.
9. Olmedo Carrasquilla Alberola, "La Camisilla. el vestuario masculino panameño de policroma confección", en *Evolución de las Artesanías en Panamá*, Panamá, N° 3, XVII Feria Nacional de Artesanías, pág. 48.
10. Elsa Quintero, maestra jubilada, entrevista el día 13 de noviembre de 2011. Comunidad de Ocu. 10:30 a.m.
11. Leonardo Marín. Agricultor. Entrevista el día 7 de febrero de 2011, comunidad de San José. 10:00 a.m.
12. Catalina Mela, Intermediaria y artesana. Entrevista el día 22 de marzo de 2011, comunidad de San José. 2:00 p.m.
13. Juan Antonio Medrano Puyol, 1996, *Pincelada de una vida*, Panamá: Imprenta Alyn.
14. Elsa Quintero, op. cit
15. Olmedo Carrasquilla. La camisilla, op. cit.
16. Elsa Quintero. Op. Cit.
17. *Panama Star and Herald*, lunes 4 de octubre de 1886, pág. 8. Sección en español.

Bibliografía

- Benadiba, Laura, 2007a, *Historia oral, relatos y memoria*, Buenos Aires: Maipue.
- Bermúdez, Leopoldo, 1993 "El montuno identidad panameña", revista *Evolución de las Artesanías en Panamá*, (Panamá), N°1.
- Boucher, Francois, 1967a, *Historia del traje en occidente: desde la antigüedad hasta nuestros días*. Barcelona: Editorial Journal.
- Carrasquilla, Olmedo, 2006a, *Ocu. Patrimonio histórico de costumbres y tradiciones*, Panamá: Pixart Print.
- Carrasquilla Alberola, Olmedo. "La camisilla, el vestuario masculino panameño de policroma confección", en *Revista Evolución de las artesanías en Panamá*, (Panamá) N° 3, XVII Feria Nacional de Artesanías.
- 4. Castillo Mendoza, Carlos Alberto y Jorge García López, *Marx, entre el trabajo y el empleo*. s/e, s/f.
- 5. Cordero, Dolores, 2002a, *Artesanías de Panamá*, Panamá: s/e

6. Chen, M., Susan y otros, *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, Costa Rica.s/f
- Lefevre, Ramona E. y Lefevre, Evia E, 1975a, *Influencias y analogías de otras culturas en la pollera y secretos para ponerse bien la pollera*. Panamá: Imprenta Ziur W. N.
 - Medrano Pujol, Juan Antonio, 1996a, *Pinceladas de una vida*. Panamá: Imprenta Alyn.
 - Medrano Pujol, Juan Antonio, 1996, *Pinceladas de una Vida*. Panamá: Imprenta Alyn.
 - Molina, Mario, 2008a, *Veragua: tierra de Colón y de Urracá*. Panamá: Editorial Arte Gráfico Impresores.
 - Núñez, Rodrigo, 1966a, *Comarca de los manitos*. Panamá: Imprenta Nacional.
 - *Panama Star and Herald*, lunes 4 de octubre de 1886, p. 8. Sección en español.
 - Pérez de Zárate, Dora, 1999, "La Pollera Panameña", *Revista Lotería* (Panamá) edición especial, de julio. Historiografía
 - [1http://foro.univision.com/t5/Panama/LOS-MONTUNOS-DE-OCU/td-p/216046589](http://foro.univision.com/t5/Panama/LOS-MONTUNOS-DE-OCU/td-p/216046589). 18SEP2014

Entrevistas

1. Campos, Luisa Damaris, artesana, entrevista el día 22 de marzo de 2011. Comunidad de San José, 4:00 p.m.
2. Campos, María, artesana. Entrevista el día 22 de marzo de 2011. Comunidad de San José. 4:00 p.m.
3. Marín, Leonardo, agricultor. Entrevista el día 7 de febrero de 2011. Comunidad de San José. 10:00 a.m.
4. Maure, Eva María, artesana. Entrevista el día 28 de noviembre de 2011. Comunidad San José. 2:00 p.m.
5. Mela, Catalina, intermediaria y artesana. Entrevista el día 22 de marzo de 2011. Comunidad de San José, 2:00 p.m.
6. Quintero, Elsa, maestra jubilada. Entrevista el día 13 de noviembre de 2011. Comunidad de Ocu. 10:30 a.m.
7. Ramos, Luisa, artesana. Entrevista el día 13 de noviembre de 2011. Comunidad de San José. 10:30 a.m.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN ESTADOS UNIDOS*

José Martí**

“De abajo arranca toda esta maquina publica, de la raiz, de la junta popular, de la asamblea local, de la agrupacion de los copartidarios politicos en cada caserio, en cada aldea, en cada barrio, de lo que aqui se llama *caucus*. *Caucus* es la junta libre de los electores del partido en cada localidad. Cada vez que el partido tiene que obrar, que declarar su opinion, que discutir cuestiones esenciales, que disponerse para las elecciones, se reune el *caucus*: En algunos lugares estan inscritos los votantes de la demarcacion electoral, y el que no esta inscrito, no puede asistir: en los mas no hay inscripcion previa: todos se conocen; cada faccion es la policia de la otra;

* "Una campaña presidencial en Estados Unidos". *El Partido Liberal*, México, 21 de junio de 1888. *Obras Completas. Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2019. 29:46-50.

**Político y escritor cubano.

cada cual cuida de que su oponente no tenga un voto mas; y en todo *caucus* hay por lo menos dos facciones: en los *caucus* nadie sabe quien fue Heraclito, pero todos creen como el, que la contienda es la sal de la vida, que el combate es "el rey y el padre de todas las cosas". Por eso al *caucus* no van todos los que deben ir, siendo como es la rueda que echa a andar las demas de la maquina politica: no van los que aman el debate pacifico, la exposicion doctrinaria, la politica de punos limpios: ¡Se viene tan cansado del trabajo! ¡son tan sabrosas las pantuflas, la taza de te, la risa de los ninos, la ultima novela, las noticias del diario de la tarde! Y no concurre a estas juntas primarias el ciudadano que se verá luego obligado, en virtud de las designaciones oficiales del partido, que tiene por base el *caucus*, a votar por los candidatos en cuya eleccion pudo y debio intervenir, por su bien y el de la República; pero ¡hacia tanto frío! ¡venía del trabajo, tan extenuado! ¡eran tan sabrosas las pantuflas, la taza de té, las noticias de la tarde!

En tanto, los que tienen en la politica un empeño personal; los que votan como quiere el cacique, para que luego los libre de los apuros de la contribución o el fallo de la justicia; los que auxilian al partido para que el partido los mantenga en sus empleos; los que a cambio de los votos que obtienen con promesas o dadivas en sus distritos, poseen, como nueva especie de capellanías, los más apetecibles empleos públicos; los que no ven en la politica el interés patrio sino el propio, ni conocen la ley que puede salvar, sino el candidato que puede vencer; los que más seguro tienen su puesto y adelanto mientras mas contribuyan a tener disciplinada la milicia del sufragio, y mas electores pueda llevar a las urnas o apartar de ellas, cultivan sin desmayo, como jardín propio, el *caucus* que abandonan en sus manos impuras el desinterés culpable o la desidia del ciudadano virtuoso.

Ya casi nunca se reune el *caucus*, fundamento y arranque de la fábrica política, sino cuando se necesita acorralar a los electores, cuando se acercan las elecciones del estado o las presidenciales. Ya no parte de abajo, como debiera en un pais verdaderamente democrático, la expresión libre y sana de la voluntad pública. Ya la política no consiste tanto en ganarse la opinión con ideas loables, como en tener contentos a los

caciques de distrito, e ir costeando las ideas de modo que no choquen con los intereses de los que, si les ponen su provecho en el menor peligro, cerrarán a las más nobles ideas el paso. Ya el lugar del *caucus*, no es una especie de templo, como era antes, que hasta en el atrio partenoniano tenia algo de griego, sino la taberna, la esquina, la cervecería; de tal modo que, en un país donde el *caucus* lo decide todo, sucede, como en New York, que, de *mil dos* reuniones que hubo en las elecciones pasadas, *setecientas diecinueve* se celebraron en tabernas.

Fuera del *caucus* quedan como agentes políticos, el periódico, el hombre de Estado, el elector culto. Pero como el *caucus* es el que designa todos los candidatos a los empleos de voto popular, el que contribuye a lo activo del partido, el que acumula los fondos y los reparte, el que favorece a los diarios o los excomulga, resulta que ni los hombres públicos, ni los periodicos que pudieran oponerse al *caucus* osan desafiarlo: ni el ciudadano culto, activo solo en las crisis ocasionadas a la larga por su falta de vigilancia, por su arrogancia o su pereza, halla a la hora de votar medio eficaz de combatir las candidaturas en cuya designación pudo intervenir previamente en la hora propia, si no hubiera cedido en la noche fría al encanto de las pantuflas.

¡En la vida moderna no hay tiempo para quitarse los zapatos de trabajo! Cada hora de descanso es una hora de peligro. No hay derecho para reposar, hasta que no recobre su imperio la justicia primitiva. Ni puede llamarse reposo a aquella dejadez del ejercicio de nuestros derechos, a cuyo favor adelanta la tirania como una arana en la sombra. Al *caucus* deben ir todos los ciudadanos: codearse, para entenderse: combatirse, para respetarse: precaver, para no tener que revolucionar: exponer los vicios, que es todo lo que se necesita para exterminarlos: ¿Con qué menos se ha de pagar la libertad augusta, fuente de los goces mas durables de la vida, que con la asistencia puntual a las asambleas donde se regula su ejercicio? El que deje de vigilarla, merece perderla.

De ahí arranca la organización de los partidos, de esas reuniones locales. Por ahí empieza la campaña electoral, por esas juntas primarias. Ahí nace la Convencion Nacional, en el *caucus*. La misma Convencion Nacional, la de los estados

que la preparan, las de cada un condado en el Estado, las de cada una ciudad en el condado, la de cada un barrio en la ciudad, no son mas que formas graduadas, escalonadas, ordenadas, del *caucus*. Cada grupo elemental del partido nombra sus delegados a la Convencion del Condado. La Convencion del Condado elige delegados para la del Estado. La del Estado designa delegados para la Nacional. La Nacional, el candidato a la presidencia. Y cada partido por sí y sin intervencion oficial, se reúne en Convencion Nacional de esta manera al acercarse la campaña. Y todo espontáneo, privado, extra-oficial, dispuesto por el partido, aparte del gobierno y sin su intervención, a lo menos sin su intervención visible. Porque intervención siempre hay, puesto que con los dos partidos gobiernan a la vez, uno desde la presidencia y algunos de los estados, el otro desde ciertos estados, jamás se llega en lo real al divorcio ideal del poder y del voto. Ni puede ser, cuando los gobernantes son a la vez que los empleados de la nación, los cabezas de su partido.

La vida nacional, mientras tanto, no cesa. Los hechos se van cuajando. Los males van sugiriendo con el propio exceso su remedio. Cada interés vigila para que no lo absorba el interés contrario. Así que, al llegar las elecciones, que son como tahonas de ideas, hay siempre en el aire dos programas opuestos, los dos programas constantes, el del poseedor y el del desposeído. Los partidos contendientes inscriben en su bandera, aunque no sea con ánimo de servirles, aquellos principios que parecen ser de más justicia y popularidad en la hora de la lucha, cuidando de ajustarlos como el pabellón al asta, al cuerpo de doctrina que a cada uno sirve de sostén. Y como por mucha que sea la corrupción de la máquina política, y mucha la indiferencia de los electores cultos, nunca pueden los que se sirven de la opinión, prescindir por completo de ella, no se reúnen solo las convenciones para escoger de entre los aspirantes a la candidatura aquel que probablemente haya de obtener más votos, sino para dar al partido bandera de combate, para ofrecer al país las reformas que más apetece, para declarar los propósitos del partido y marcar las vías por donde, si triunfa, ha de llevar al país. Las ideas esenciales no son nunca muchas. Ni cada idea se encarna con igual poder en más de un hombre. La prensa las debate. El Congreso las

proclama. Los intereses locales las confirman u obstruyen. Y cuando llegada la época de elecciones se reúne el *caucus*, no solo nombra el delegado y lo provee de la credencial que lo acredita representante, en la asamblea superior, de cierto número de electores del partido, sino acompaña el nombramiento con una declaración de principios, donde los generales que en aquel momento imperan van modificados conforme al interés y opinión de la localidad del declarante. Si éstas modificaciones se toman en cuenta, la localidad batallará en las elecciones con un brío que suele disminuir, si no parar en abandono o traición, cuando los vencen en los altos consejos del partido los intereses contrarios.

De la suma de intereses dominantes, conciliados en cuanto es posible con las opiniones que parecen llevar mejor al triunfo, se elaboran las declaraciones sucesivas, las de los condados, primero, las de los estados, luego, y por fin la reunión nacional. Cada convencion va declarando a la vez, en sus 'resoluciones', el candidato que favorece, y los dogmas y reformas que aprueba. La proclamación de persona va basada en una promulgación de ideas.

Vienen a ser, pues, en realidad, estas convenciones preparatorias como una constante transacción entre los intereses públicos, que ejercen de afuera del partido su influjo inevitable, y los intereses particulares del partido, de 'la organización'. La organización, la máquina activa del partido, la pirámide de asambleas, el *caucus* graduado que empieza, como en base anchísima, en las aldeas y barrios, y acaba, como en pico eminente, en la Presidencia de la República, tiene por sobre todo interés el de conservarse en el goce de los empleos de que derivan sus miembros un bienestar cómodo y un poder grato.

Constituída la organización en este fin y abandonada por los ciudadanos desinteresados, el principal empeño de éstos es que los asuntos públicos vayan de manera que el poder no se les escape de las manos. Cuaáto tiende a devolver al país su acción directa, a colocar en los puestos públicos a personas probas, a rescatar las ideas y el tesoro de los traficantes en política, a poner a la cabeza del partido un hombre que lo guíe para el bien nacional, no para el de los cómplices que lo encumbran,—halla naturalmente resistencia formidable en estas enormes organizaciones, mantenidas en cuanto a idea

por el estímulo, y en cuanto a fondo, por la explotación de los beneficios mutuos. Pero como, a pesar de estos vicios visibles, los partidos solo existen ante la opinión desinteresada, que al fin es la mayoría, como cuerpos de doctrinas y organismos compuestos para hacerlas triunfar; como, por mucho que la prensa vendida y los políticos maniatados defiendan con hábiles embozos el interés impuro de estas 'organizaciones', siempre halla la idea nacional, fruto de hechos notorios, modo de revelarse con imperio,—viene a suceder que nunca es absolutamente libre la liga de los políticos de oficio, y que para mantenerse en el goce de sus provechos, o en la esperanza de recobrarlos, necesita, aunque de paso y con el puñal escondido, hacer como que acata la voluntad de la nación, y solo vive para obedecerla y salvarla.

Y en esa presión exterior de las ideas, a que se encorva el traficante político como ante el fuego de Otelo, la rabia de Iago, entra por mucho, a manera de constante levadura de verdad, el interés general de las localidades que, por supuesto, negarían sus votos a los caciques, si estos no tuvieran en cuenta las simpatías de los que los mantienen con el poder de sus sufragios en influjo. En política no hay idea viva si no tiene debajo un interés. La virtud es estéril, en política, hasta que los negociantes no toman en ella acciones.

Así resulta que, aun cuando por el descuido con que los ciudadanos miran las asambleas primarias, no son ya estas las que envían arriba su opinión, sino meros instrumentos de votar lo que de arriba se les impone y manda propuesto y declarado,—aun cuando el *caucus* que designa, en su última expresión de Convención Nacional, el candidato a la presidencia, no sea hoy más sobre todo en las ciudades que una reunión de rufianes y logreros, a los que el cacique del distrito hace declarar y nombrar, entre dos vasos de cerveza de convite, lo que la junta del estado del partido le ordena que se declare y nombre,—siempre ejerce la opinión exterior, la opinión libre, la opinión que por bochorno, miedo o incuria no asiste al *caucus*, un influjo real en las juntas superiores y a veces, como ahora en esta elección de Cleveland, imperante y decisivo. Porque la opinión es como el león, y los políticos de oficio son como los perros. Solo que no hay que dejarlos crecer tanto que pueda más que el rey del bosque la jauría.“

ESCRITOS DE RICAURTE SOLER PUBLICADOS EN LA REVISTA *TAREAS**

La *Revista Cultural Lotería* fue fundada en 1941. Ha tenido etapas de gran producción. En 1994 publicó esta bibliografía parcial de Ricaurte Soler que recoge sus artículos publicados en la revista *Tareas*. Ricaurte Soler falleció ese mismo año.

1. "El pensamiento sociológico de Mariano Otero", *Tareas* N°2, Panamá, enero-febrero de 1961, pp. 15-31.
2. "Benjamín Constant: ideología política y compromiso social", *Tareas* N°5, Panamá, agosto-diciembre de 1961, pp. 88-100.
3. "Problemas de la historia de la filosofía", *Tareas* N°7, Panamá, junio-noviembre de 1962, pp. 20-27.
4. "Las luchas sociales en el Istmo, de Alfredo Castellero Calvo, y su significación en la historiografía panameña», *Tareas*, N°8, Panamá, diciembre de 1962- marzo de 1963, pp. 34-41.

*Tomado de la *Revista Cultural Lotería* N°400, 1994.

5. "La Reforma Universitaria: perfil americano y definición nacional", *Tareas* N°9, Panamá, abril-junio de 1963, pp. 84-100.
- }
6. "Formas ideológicas de la Nación panameña", *Tareas* N° 11-12 (Número extraordinario conmemorativo), suplemento, Panamá, septiembre-octubre de 1963, pp.1-94.
7. "Sobre las direcciones filosóficas fundamentales", *Tareas*, N° 15, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, abril-junio de 1965, pp.17-29.
8. "Modelo mecanicista y método dialéctico", *Tareas* N° 17, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, diciembre de 1965-agosto de 1966, pp.6-16.
9. "La independencia de Panamá de Colombia (Sobre el problema nacional hispanoamericano)", *Tareas* N°25, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, noviembre de 1972-mayo de 1973, pp. 91-106.
10. "Clase y nación en hispanoamérica. Siglo XIX", *Tareas* N°31, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, mayo-junio de 1975, pp.3-51.
11. "Consideraciones sobre la historia de la filosofía y de las sociedades latinoamericanas", *Tareas* N°33, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, septiembre-noviembre de 1975, pp.73-81.
- 12- "La especulación filosófica no puede apartarse de los problemas de la realidad americana", (Entrevista de Dimas Lidio Pitty aparecida en *El Día*, de México, el 10 de agosto de 1975). *Tareas* N°33, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, septiembre-noviembre de 1975, pp. 3-10.
13. "Panamá: Nación y oligarquía. 1925-1975", *Tareas* N°34, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, diciembre de 1975-febrem de 1976, pp. 7-62.
14. "Presentación del ensayo: Páginas hispanoamericanitas de Juan Monralvo", *Tareas* N°38, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, marzo- junio de 1977, p. 75.
15. Prólogo al libro *Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos*, *Tareas*, N°38, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas, marzo-junio de 1977, pp. 125-129.
16. "Imperialismo y liberación en América Latina, de Pablo González Casanova", *Tareas* N° 43, Panamá, septiembre-diciembre de 1978, pp. 127-130.
17. "O'Iliggins, Padre del Pueblo, de Alejandro Witker", *Tareas* N°44, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas auspiciadas por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", enero-mayo de 1979, p. 41.
18. "Idea y Cuestión Nacional Latinoamericanas (De la independencia a la emergencia del imperialismo)", *Tareas* N°48-49, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas auspiciada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", junio-julio de 1980, pp. 177-179.
- 19- "Panamá: La Autonomía Universitaria de 1968-1978", *Tareas* N°52, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas auspiciada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", abril-septiembre de 1981, pp. 64-76.
20. "La cuestión nacional panameña: Justo Arosemena", *Tareas*, N°57, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas auspiciada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", enero-marzo de 1984, pp. 35-51.
21. "José Maní: Bolívarismo y antimperialismo", *Tareas* N° 59, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas auspiciada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", julio-diciembre de 1984, pp. 16-30.
22. "Pensamiento político panameño", *Tareas* N° 60, Panamá, Ediciones de la Revista Tareas auspiciada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", enero-junio de 1985, pp. 5-13.
23. "Latinoamericanismo", *Tareas* N°62, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", septiembre-diciembre de 1985, pp. 93-100.
24. "Nota", *Tareas* N° 67, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", octubre-diciembre de 1987, pp. 129-130.
- 25- "José Gaos y la historia de las ideas en América", *Tareas* N°75, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", mayo-agosto de 1990, pp. 75-82.

26. "Tradición, reflexión y enseñanza de la filosofía en Panamá", *Tareas*, N°79, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena" (CELA), septiembre- diciembre de 1991, pp. 3-30.
27. "Rogelio Sinán en sus 90 años: una reflexión", *Tareas*, N° 81, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", mayo-agosto de 1992, pp.119-123.
28. "Martí y el Canal de Panamá", *Tareas*, N° 82, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) Justo Arosemena, septiembre-diciembre de 1992, pp.47-51.
29. "Luis Restrepo Rosas: una pluma contra el imperio de Olga Mejía", *Tareas*, N°84, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) Justo Arosemena, mayo-agosto de 1993, pp.139-143.
30. "El Principio de No Intervención", *Tareas* N°87, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", mayo-agosto de 1994, pp. 113-115.
31. "Prácticas 'educativas' para embrutecer al pueblo", *Tareas*, N°70-71, Panamá, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", septiembre de 1988 - abril de 1989, pp. 99-100.
32. "Nota sobre el mensaje de enemigos de José de Jesús Martínez", *Tareas*, N°7, Panamá, Ediciones de la Revista *Tareas*, junio-noviembre de 1962, pp. 11 0-11 1.

RESEÑAS

VARGAS LLOSA Y EL GOLPE DE ESTADO GUATEMALTECO DE 1954*

Roberto García F.**

Vargas Llosas, Mario, *Tempos recios*, editorial Afaguara, 2019

En su último libro, el premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa repasa la historia del golpe que derrocó al presidente Jacobo Árbenz, un episodio clave para la guerra fría en América Latina. La revisión del escritor peruano, que tomó por sorpresa a varios de sus colaboradores, intenta rescatar en clave liberal la figura de Árbenz, al tiempo que plantea una peculiar –y equívoca– visión del imperialismo estadounidense.

Ningún otro hecho en la historia guatemalteca posee el carácter mítico de la revolución de octubre en la tierra de la "eterna tiranía". Muchos estudiosos abordaron ese lapso en

*Tomado de semanario *Brecha* del 3 enero de 2020, edición 1780.

**Historiador y profesor en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

que la energía revolucionaria impulsada desde abajo encontró eco en una generación de jóvenes estudiantes, políticos y militares que irrumpieron para tumbar la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944) y comenzar a construir un proyecto democrático. Una parte de esa 'novedad' pasaba por el desafío que supuso: desde la elección de Juan José Arévalo como presidente en 1945, la fuerza del Estado fue empleada para favorecer a las grandes masas de la población. La justicia social se apoderó del discurso y la práctica estatales, contradiciendo un 'orden' tradicionalmente violento, racista y excluyente. No fue un proceso lineal, pacífico, sin contradicciones, pero sí importa resaltar que buscaba profundizar la democracia social.

Todo aquello se intensificó cuando Jacobo Árbenz, revolucionario del 44 y ministro de Arévalo, fue electo presidente en 1950. Aquel tímido coronel sorprendió a todos: entre los diplomáticos extranjeros, el Departamento de Estado y la elite finquera había esperanzas sobre su moderación, algo esperable, ya que era blanco y militar. Sin embargo, Árbenz fue un representante más decidido que su predecesor e impulsó la reforma agraria. Como confirma su archivo privado estudió intensamente los problemas de Guatemala, adquirió libros, consultó con especialistas internacionales, observó otras experiencias y más tarde las adaptó a su país. Su viuda, María Vilanova, recordaba que Árbenz era radical en sus juicios y difícilmente retrocedía cuando estaba convencido. Aunque la reforma agraria desarrollaba el capitalismo, hería ostensiblemente a la elite terrateniente local; afectaba los intereses de la empresa United Fruit Company y, en suma, marcaba un camino a seguir dentro de una región necesitada de medidas de protección social como las que se impulsaban desde Guatemala. Si bien el esfuerzo por su aplicación encontró en Árbenz y su entorno cercanos interlocutores comprometidos, la reforma era un clamor que venía desde abajo.

Su ágil ejecución –medio millón de personas recibieron tierra en un país de tres millones– ejerció un fuerte simbolismo y la proyección transnacional se evidenció cuando los trabajadores de los países vecinos se movilizaron para imitar el ejemplo guatemalteco. He ahí las huelgas bananeras en Costa Rica o la más estudiada paralización de los trabajadores

hondureños. Ello explica por qué el año 1954 constituye un momento decisivo en la historia centroamericana. Acertadamente, un funcionario estadounidense escribió: “Guatemala se ha convertido en una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística”. La interrupción de esa experiencia democrática corrió por cuenta de la CIA, que consiguió derrocar a Árbenz al ejecutar un golpe de Estado junto con los dictadores centroamericanos y caribeños.

Meses atrás, se presentó en Madrid el reciente libro de Mario Vargas Llosa, premio Nobel de literatura en 2010, *Tiempos recios* (Alfaguara, 2019). Los sucesos allí novelados y los personajes que Vargas Llosa vividamente saca a relucir con su probada calidad literaria se ambientan en torno al derrocamiento del presidente Árbenz a mediados de 1954. Sin incursionar en su valor literario, aquí presentamos algunos señalamientos que deben integrarse al debate para contribuir a complejizar la cuestión y sugerir que quizás el trabajo no sea simple y llanamente una novela más del laureado escritor.

En la presentación en la capital española, el autor se dirigió a los presentes evocando la historia detrás del libro y su continuidad con su célebre trabajo *La fiesta del chivo*. También respondió diversas inquietudes formuladas por los periodistas y deslizó algunas opiniones personales sobre las relaciones de EEUU con los dictadores centroamericanos y caribeños durante las décadas de 1940 y 1950 de la guerra fría, una época que, según se apuró a repetir varias veces, ya culminó.

Una última consideración que subraya la necesidad de estas puntualizaciones es que se trata de un trabajo que, todo indica, circulará rápida y ampliamente: apareció en simultáneo en 20 países con una primera tirada de 180 mil ejemplares, con la que se pretende abarcar al público lector en la mayoría de los países latinoamericanos, en España y en el mercado en lengua española de EEUU, según consignaron desde la casa editorial.

"Mentir con conocimiento de causa"

Todo se habría “evitado” si EEUU “hubiera entendido”, indicó en la presentación Vargas Llosa. Según su opinión, si

“en lugar de derrocar a Árbenz, hubiera apoyado las reformas, las hubiera incluso subsidiado, probablemente otra sería la historia de América Latina. Probablemente Fidel Castro no se habría radicalizado y vuelto un comunista”. Lo sucedido en Guatemala, prosiguió el novelista, “tuvo un efecto enorme en América Latina”, ya que “creó una imagen de EEUU entre los jóvenes latinoamericanos que los empujó a muchos, muchísimos de ellos, a descreer de la democracia y pensar en el socialismo, en el paraíso comunista, en la revolución a la manera de los cubanos, y abrió un período terrible de matanzas espantosas”. Él mismo recordó ser uno de esos jóvenes descontentos: “Salimos a la calle a protestar” cuando el coronel Carlos Castillo Armas dio el golpe de Estado, “lo que nos parecía un atropello” y en esas protestas señalaron a la “CIA [por] montar esta operación, este golpe de Estado abusivo”. Debió ser “muy doloroso para Jacobo Árbenz” que se “lo acusara de ser un agente soviético, de ser una plataforma para que la Unión Soviética entrara a América Latina y se apoderara del Canal de Panamá”, todas ellas acusaciones “disparatadas, absurdas y sin ninguna base real”.

Afortunadamente, existen “historiadores serios”, “sobre todo norteamericanos”, quienes pudieron escribir “con más información” porque accedieron a los documentos de la CIA: “Son los que han dado quizás las versiones más completas, mejores y más independientes”. Para el escritor, esto era fundamental pues, como indicó en otra entrevista, el estudio a fondo de la historia le permitió “mentir con conocimiento de causa” (*Libertad Digital*, 8-X-19). De regreso a su primera comparecencia ante los medios en Madrid, Vargas Llosa mencionó *Fruta Amarga* (de los periodistas estadounidenses Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer), que es un libro “magnífico”, según afirmó. Gracias a estos trabajos, reconoció haber podido ubicar lo sucedido en aquellos años de la guerra fría, “un contexto que es muy distinto” al de la actualidad, en la que “hay muchas cosas que han cambiado [en] la relación entre EEUU y América Latina”, pues “no se concibe hoy día que la CIA monte una operación en la que una compañía norteamericana está [siendo] amenazada”.

El cierre de su alocución estuvo signado por una propuesta: desde una perspectiva 'liberal' debe analizarse nue-

vamente al incomprendido Árbenz que no era comunista sino 'anticomunista'. Y peor aún, su derrocamiento “nos atrasó medio siglo más”, razón por la que se permitió cerrar con una contundente afirmación: “Creo que la reivindicación de Jacobo Árbenz es una obligación que tenemos los latinoamericanos”.

Confusión histórica

Más allá de la justeza de esa última sentencia, creemos oportuno, sin embargo, exponer los anacronismos y el ejercicio contrafáctico presentes en el razonamiento de Vargas Llosa, que poco contribuyen a un debate serio, relativo a un tema nada menor y, si se quiere, emblemático de la guerra fría latinoamericana.

Primero, las interpretaciones del nobel tienden a reducir y simplificar los hechos. ¿Fue solamente por un error de interpretación que EEUU decidió operar por medio de la CIA para derrocar a Árbenz? La evidencia histórica sugiere que además de sacar a lucir su arrogancia imperial, en todo caso, la potencia del norte comprendió muy bien lo que entrañaba el desafío guatemalteco en su patio más trasero de América Latina: el ejemplo de una reforma agraria rápida que hería el corazón de la elite y lastimaba a la poderosa United Fruit Company, además de la ampliación de los derechos sociales a las grandes mayorías y la formulación de una política exterior independiente. Debía ponerse coto a ello y en eso, como hoy sabemos, la colaboración de la frutera fue indispensable. Al fin y al cabo, quienes forzaron la decisión de intervenir, los hermanos Dulles –que ocupaban puestos tan relevantes como el de secretario de Estado, John, y el de director de la CIA, Allen–, habían integrado el equipo de abogados que representó en los años treinta a la United Fruit.

Empero, la intervención encubierta externa para motivar el golpe militar que obligó al presidente guatemalteco a renunciar a su cargo no explica por sí sola su caída: debió contar con apoyaturas regionales que también jugaron un rol importante, pues ellas percibían mucho mejor el peligro desestabilizador que encarnaba Guatemala. Es por ello que, como puede observarse en numerosos archivos regionales centroamericanos y caribeños, los dictadores de la región, con

su propia agenda de seguridad, acudieron una y otra vez a pedir la intervención estadounidense en aquel país.

Segundo, la interpretación de que si EEUU hubiera entendido y apoyado las reformas de Árbenz no se habría 'jodido' Latinoamérica constituye un ejercicio infantil. Los estadounidenses actuaron de la forma en que lo hicieron porque había –y aún pervive– un patrón de relacionamiento que define sus relaciones con los latinoamericanos. Lo hicieron del modo en que procede una potencia hegemónica cuando disputa en su patio trasero una zona de seguridad, más allá de que en el caso guatemalteco su querrela fuese contra un enemigo externo imaginario. A la vez, aquella determinación estuvo signada por la ideología que subyace a la política exterior estadounidense, en la que han primado la ignorancia, la superioridad racial, la idea mesiánica, el desprecio y el paternalismo. ¿Cómo pueden entenderse las promesas que hizo entonces la CIA al dictador nicaragüense Anastasio Somoza de darle apoyo en el futuro para tumbar al presidente costarricense José Figueres? ¿Cómo se interpreta el empleo en 'alquiler' del norte hondureño –donde la United Fruit controlaba buena parte del territorio– para desplegar un ejército fantasma con el que invadir Guatemala? ¿Acaso no calza dentro de dichos prejuicios ideológicos el empleo de un coronel exiliado que se autoproclamó desde Honduras como 'libertador' de Guatemala para proceder –luego de una insistente serie de acciones de provocación– a invadir el país? Para ponerlo en las palabras de Juan José Arévalo, antecesor de Árbenz en la presidencia de Guatemala, “¿cabría esperar otro reflejo del tiburón nadando junto a las sardinas?”

Tercero, el ejercicio memorístico del nobel peruano, que recuerda su juventud en las manifestaciones contra el “golpe de Estado abusivo” de la CIA, también peca de anacronismo: las protestas callejeras ocurridas entonces en numerosas capitales latinoamericanas nunca incluyeron la denuncia a esa agencia estadounidense. Sencillamente porque no se sabía de su existencia. A lo sumo circuló alguna referencia en la prensa mexicana y una breve alusión a los servicios de inteligencia de EEUU en el semanario *Marcha*, específicamente, al FBI. De hecho, las denuncias periodísticas no incluyen a la agencia hasta luego de su fracaso en 1961 en la

Bahía de Cochinos cubana, cuando el presidente John Kennedy se vio obligado a encontrar un culpable del fiasco de la pretendida invasión a Cuba.

Cuarto, la alusión de Vargas Llosa a que en su novela se vio ayudado por el trabajo de historiadores estadounidenses que pudieron acceder a los documentos de la CIA merece una réplica. Desde 2003 –cuando culminó el proceso de desclasificación iniciado en 1999–, para consultar esa documentación no es necesario vivir en EEUU, sino solamente tener conexión a Internet. A la vez, es falso sugerir que sólo producen investigación seria sobre este tema los académicos que trabajan o circulan en centros estadounidenses. Detrás de este imperalismo académico subyace, muy a menudo, una práctica común que tiende a invisibilizar la producción científica latinoamericana y a marcar la agenda de lo que se debe investigar y cómo hacerlo. En ese sentido importa explicarles a los lectores que la novela de Vargas Llosa desmiente sus alusiones públicas en numerosas páginas.

Por citar solamente dos ejemplos, la temática del libro y el filón provinieron de su amistad con el escritor dominicano Tony Raful, autor de un superficial trabajo con pretensiones de historicidad, pero sin marcos interpretativos ni investigación exhaustiva de archivos y, por ende, sin rigor profesional. El segundo caso es el diálogo, citado por Vargas Llosa en *Tiempos Recios*, entre el ministro de Educación impuesto por los golpistas guatemaltecos del 54 con un diplomático extranjero, quien le consultaba insistentemente por el paradero de varios perseguidos políticos. Fue entonces que el ministro le espetó a su interlocutor una interesante definición: aquel era un 'gobierno de dictadura' y por eso hacían lo que les daba la gana. Esta expresión tan vívida a la que echa mano Vargas Llosa es sólo un pequeño ejemplo entre varios, que forma parte de la vasta producción historiográfica latinoamericana sobre estos episodios. Además, convendría corregir que el embajador en cuestión no era el mexicano, como relata el escritor, sino el chileno.

Quinto, entiendo que podría resultar hasta risible fundamentar la pertinencia de interpretar que en las relaciones entre EEUU y América Latina ya no existe el intervencionismo como antaño en la guerra fría y hoy no pueden divisarse

dictaduras militares. Para cuestionarlo, basta mirar cómo públicamente los más altos funcionarios continúan reivindicando la doctrina Monroe o la forma en la que fue depuesto el presidente boliviano, mediando la 'sugerencia' militar que forzó su renuncia para evitar el baño de sangre y su asilo en México, calco de lo que aconteció con Árbenz en Guatemala y cuyo drama es central en la novela. Una sexta y última consideración. Más allá de que el autor sostiene que Árbenz debe ser reivindicado, la novela despoja al guatemalteco y a su esposa salvadoreña, María Vilanova, de lo que fueron: los representantes más visibles de un proyecto revolucionario radical para Centroamérica que amenazó con firmeza un orden regional conservador, opresor e inhumano. Por otro lado, y si bien no debe perderse de vista que es un ejercicio literario, la novela tiende a reducir aquella dramática historia de la guerra fría latinoamericana a una serie de simples malentendidos entre el norte global y el sur regional, lo que en el presente contexto de fractura restauradora, por momentos casi contrarrevolucionaria, supone inhibir un proceso de cambio que, como escribiera Julio Castro, tuvo un “papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana”.

El desconcierto de los “defensores de la libertad”

Sin dudas, la reivindicación de la figura de Jacobo Árbenz por Mario Vargas Llosa descolocó a los grupos empresariales que contribuyeron, desde la Universidad Francisco Marroquín (UFM) de Guatemala, a hacer posible la investigación del laureado escritor peruano sobre el suceso histórico que inspira su último libro. La respuesta fue tan rápida como contundente. Corrió por cuenta del propio rector de esa universidad, el economista español Gabriel Calzada, en una de las publicaciones de la red de fundaciones 'defensoras de la libertad' que financian este tipo de emprendimientos autorales. No sin pena, Calzada lamentó la que consideraba una 'polémica interpretación' del derrocamiento de Árbenz. El académico – quien se declara testigo ocular de las visitas de Vargas Llosa a la biblioteca de la citada casa de estudios privada, donde el escritor pudo leer sobre la historia de Guatemala para así ambientarse del clima de época– discrepa reciamente con el peruano: “La socializante reforma agraria de Árbenz pisoteó

los derechos fundamentales de los guatemaltecos y de las compañías internacionales que, como en el caso de la United Fruit Company, habían apostado por el desarrollo del país invirtiendo fuertemente”.

Hay más: aunque el orden fue restablecido por el golpe de la CIA que llevó al poder a Castillo Armas –quien devolvió las tierras a la compañía frutera estadounidense–, el daño ya estaba hecho: la United Fruit Company “inició su retirada”, pues el gobierno de Árbenz “instauró la inseguridad jurídica y ahuyentó la inversión”. Sus funestas consecuencias, siempre según Calzada, llegan hasta hoy, no sólo para Guatemala, sino para toda la región, pues esos “episodios liberticidas” avivaron la “obsesión antiamericana y, con ella, su lucha contra la propiedad privada, el comercio libre, el Estado de derecho y las libertades públicas”: “Así se jodió Guatemala y así se fue jodiendo Latinoamérica”, sentencia el académico.

Además de Calzada –columnista en la cadena Fox News y negacionista del cambio climático financiado por Exxon Mobil – acompañó la estancia de Vargas Llosa en Guatemala el también español Javier Fernández-Lasquetty, un cuadro fuerte del Partido Popular que debió pasar por un proceso de “reinención” en el país centroamericano entre 2015 y 2018, donde ocupó el cargo de vicerrector de la UFM. Fernández-Lasquetty llegó por primera vez a esa institución en compañía de su mentor, el presidente español José María Aznar, quien en 2006 recibió de la UFM un doctorado honoris causa. Igual distinción recibió Vargas Llosa en 1993.

Ambos, Calzada y Fernández-Lasquetty, acuerparon el trabajo del escritor, quien brindó a su paso por el país conferencias en las que se refirió al Estado como “un adversario de la libertad” y ponderó la labor de la UFM, la que a su criterio “cumple un papel de primer orden no sólo formando profesionales, sino formando defensores de la libertad” (“Cara a cara con un Nobel”, UFM, 16-XI-18). No sorprenden entonces los duros términos escritos por el decepcionado Calzada. Un poco de historia puede ayudarnos a delinear mejor la trama que opera detrás. La UFM o 'la Marro', como se le llama en Guatemala, es reconocida como el “templo liberal de Latinoamérica”. La citada casa de estudios fue obra de Manuel Ayau, un emprendedor y educador liberal guatemalteco, quien

primero fundó el Centro de Estudios Económicos y Sociales en el contexto de los primeros efectos de la revolución cubana, para, a partir de 1971, dar vida a la Universidad Francisco Marroquín y tomar el nombre del primer obispo de Guatemala. Discípulo del economista austriaco Friedrich Hayek y presidente de la Sociedad Mont Pelerin entre 1978-1980, Ayau fue también diputado del Movimiento Nacional de Liberación, una de las varias agrupaciones políticas de extrema derecha que asolaron al país desde el derrocamiento de Árbenz en 1954 y perpetraron numerosos asesinatos políticos y desapariciones forzadas masivas. Eso no es todo: desde muy pequeño, Ayau recibió el apodo de Muso, resultado de los fuertes lazos que mantuvo su padre con el embajador de Benito Mussolini en Guatemala durante los años treinta, quien le regaló al pequeño un "traje de fascista". Por último, en su hoja de vida deben añadirse la dirección de dos bancos comerciales, la fundación de la Bolsa de Valores Nacional de Guatemala y el cargo de vicepresidente de la Cámara de Comercio e Industria de Guatemala entre 1956 y 1957, es decir, en medio del proceso restaurador y contrarrevolucionario al que dio lugar el golpe de la CIA contra Árbenz.

UN PREMIO A LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA*

Claudio Katz**

Katz, Claudio, *La Teoría de la Dependencia*, Buenos Aires, Batalla de las Ideas, 2018.

Gran venta de la revista Tareas

Por el precio de B/. 1.00 tenemos los siguientes números:

125, 128, 129, 132, 133, 135, 137, 140, 142-145 y 147-160.

Además, contamos con los últimos números (161-164) a B/. 5.00

Es la oportunidad que estabas esperando para completar tu colección

Para más información llamar a: 223-0028



Muchas gracias a todos los amigos y compañeros que crearon y sostienen el Premio Libertador, con tanta tenacidad y esfuerzo. Gracias por su trabajo, por su convicción y por su tesón, Este premio sólo existe por esa voluntad y esa decisión. Y felicitaciones a los organizadores por valorar el pensamiento emancipador y las concepciones críticas. Por jerarquizar las investigaciones que clarifican las raíces de la injusticia y por ponderar los estudios que esclarecen cómo opera el neoliberalismo, el imperialismo y el capitalismo.

Por estas razones me enorgullece recibir este galardón, que es un reconocimiento al compromiso social de los investigadores, que toman de partido por el bienestar de las

*Conferencia expuesta en la recepción del XII Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2019 por el libro *La Teoría de la Dependencia, 50 años después*, Caracas, 17 de diciembre de 2019.

**Economista, investigador de CONICET, profesor de la UBA. miembro del EDI.

mayorías populares. Muy pocos países e instituciones se atreven a impulsar premios de este tipo. Convocar, organizar y otorgar esta distinción es un acto de valentía y un desafío al aparato cultural, mediático y académico de las clases dominantes.

Y también los felicito por retomar el otorgamiento del premio, lidiando con dificultades gigantescas, en un momento de tanta disputa política en América Latina. Atravesamos un momento decisivo. O avanza la derecha con sus golpistas, para sostener el ajuste neoliberal y la dominación imperial estadounidense. O se afianza el polo opuesto de luchas masivas, progresistas y de izquierda. O ganan los fascistas y sus represores o se imponen los pueblos, que resisten en las calles de todo el continente.

Por eso quiero dedicar este premio a los compañeros asesinados en El Alto de Bolivia, a los jóvenes que perdieron los ojos en Chile, a los manifestantes golpeados en Colombia y Haití. A Marielle Franco de Brasil, a Berta Cáceres de Honduras, a Santiago Maldonado de Argentina. Este premio es para ellos.

Los efectos del neoliberalismo

El libro que presento forma parte de la gran batalla de ideas en curso contra los grupos dominantes. Con esa motivación me interesó visitar la Teoría de la Dependencia, que en los años 60 y 70 fue una escuela muy original y fructífera del pensamiento latinoamericano.

La Teoría Marxista de la Dependencia fue desarrollada por Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra y alcanzó gran predicamento en los años 70. Explicaba el subdesarrollo de América Latina por la pérdida de recursos, que impone la inserción internacional subordinada de nuestra región. Subrayaba especialmente las enormes transferencias de valor al exterior que genera la dependencia comercial, financiera, tecnológica.

En las últimas décadas el neoliberalismo actualizó en forma dramática esos pilares de la Teoría de la Dependencia. Antes, la especialización en exportaciones básicas era grave, pero ahora la primarización es agobiante. Consolidó el predominio de cultivos de exportación en desmedro del abastecimiento

local, afianzó la minería a cielo abierto, multiplicando las calamidades ambientales e intensificó la succión de todas las variantes del petróleo.

Ese perfil de actividades centradas en la agricultura, la minería y los combustibles acentuó la vulnerabilidad de América Latina, frente al vaivén internacional de los precios de las materias primas. Por esa razón, en los últimos años padecemos nuevamente las consecuencias del estancamiento de las cotizaciones del petróleo, el cobre y la soja.

El neoliberalismo reforzó, además, el retroceso de la industria, en una región afectada por la nueva geografía de la globalización y por el desplazamiento de la producción fabril hacia Oriente. Se reforzó una “desindustrialización precoz”, mucho más severa que la deslocalización afrontada por las principales economías de Occidente.

En Sudamérica, la industria tradicional se encuentra en franco retroceso y el aparato industrial de Brasil perdió la dimensión de los años 80. En Argentina, la cirugía fue brutalmente implementada con la eliminación masiva de puestos de trabajo. En Centroamérica rige una especialización en los eslabones básicos de la cadena global de valor. Esta ubicación desmiente la expectativa de participar en las actividades más complejas de esa estructura.

Por estas razones, América Latina ocupa un lugar marginal en la revolución tecnológica. No puede participar de esa transformación digital con un sector fabril en pleno repliegue. Los neoliberales silencian esa adversidad y muchos heterodoxos se limitan a elogiar en forma genérica la nueva economía del conocimiento, olvidando que ese universo requiere industrias, servicios y crecimiento. Frente a tantos lugares comunes, la Teoría de la Dependencia nos recuerda, que si continuamos reproduciendo la inserción periférica dependiente, seguiremos marginados de la revolución informática.

El neoliberalismo ha recreado también la vieja pesadilla de la deuda. Tuvimos un alivio en la década pasada por la apreciación de las materias primas y el consiguiente ingreso de dólares. Pero ese respiro se agotó y nuevamente afrontamos el flagelo del endeudamiento, bajo la opresiva supervisión del FMI y los fondos de inversión.

En Argentina, Macri nos ha dejó en virtual cesación de pagos y en Ecuador, el movimiento indígena se rebeló contra el ajuste que exigen los banqueros. En Puerto Rico, el agobio de la deuda fue determinante de la gran movilización popular que tumbó al gobernador. En Chile, el drama de la deuda se verifica en la vida cotidiana de todas las familias, que afrontan créditos impagables para financiar la educación, la salud o la jubilación.

Por ese combo de asfixias financieras las crisis son tan agudas en América Latina. Obedecen al estrangulamiento del sector externo, a los desequilibrios comerciales y a la fuga de capital. Derivan del gran impacto de la sobreproducción sobre los precios materias primas, que precipitan dramáticas situaciones de inflación o devaluación. Además, acentúan la retracción del poder adquisitivo y el bajo nivel de ingresos de la población.

La gravedad de la dependencia latinoamericana actual se verifica también en el terrible deterioro de los indicadores sociales. El neoliberalismo multiplicó el desempleo, la informalidad laboral y la pauperización de la clase media y desgarró el tejido social de la región. Por esa razón aumenta la emigración masiva hacia el Norte, se deteriora la pequeña propiedad agraria y se expande la criminalidad.

Este desmembramiento social es un resultado del terrible incremento de la desigualdad. Por eso estalló Chile, demoliendo todos los mitos del modelo más elogiado por los capitalistas. Ahora se puede ver que ese país no es un paraíso de crecimiento, sino un infierno de inequidad social.

Por lo tanto, es evidente que el neoliberalismo ha potenciado todos los desequilibrios del pasado que estudiaba la Teoría de la Dependencia. Esa concepción nos permite entender la realidad latinoamericana.

Explotación y drenaje de valor

En el libro intento no sólo actualizar, sino también renovar una concepción clave de nuestra historia cultural. Salta a la vista que el capitalismo globalizado, digital, financiarizado y precarizador de nuestros tiempos es muy diferente a su equivalente del pasado. Y esos cambios pueden estudiarse con dos legados del dependentismo.

Hay una tradición que destaca la gravitación de la explotación en la gran mutación registrada en el sistema. Describe la ofensiva del capital sobre los trabajadores para debilitar sindicatos y demoler conquistas obreras. Subraya cómo las empresas transnacionales aprovechan las grandes reservas de fuerza de trabajo barata y disciplinada de la región asiática, para reforzar la división entre trabajadores formales e informales. Ese enfoque analiza de qué forma se generalizó la segmentación de los asalariados y cómo se extendió a las economías desarrolladas, la remuneración de un sector laboral por debajo del valor de su fuerza de trabajo.

Otra vertiente más significativa estudia el gran drenaje de recursos que padecen las economías dependientes. Indaga cómo se reforzó el ciclo industrial dependiente, obstruyendo los procesos de acumulación y contrapone lo ocurrido en América Latina con lo sucedido en la región asiática. Mi trabajo profundiza esta línea y explica por qué razón, a diferencia de la región asiática América Latina padece agudos drenajes del valor generado en la región. Esa disparidad explica, por ejemplo, las trayectorias contrapuestas que han seguido Corea del Sur y Brasil.

La pérdida de recursos es particularmente intensa en el sector agro-minero por el uso de métodos extractivistas, que deterioran el medio ambiente, erosionan los suelos, afectan la provisión de agua, envenenan los ríos y destruyen comunidades. Esos procesos de acumulación por desposesión conducen, por ejemplo, a incendiar el Amazonas para cultivar la soja y expandir el ganado.

Como la enorme renta generada en esas actividades es transferida al exterior, nuestra región despilfarra sus recursos. América Latina nunca aprovecha los momentos de vacas gordas y altos precios de las materias primas. E invariablemente padece los períodos de vacas flacas con bajos precios de las exportaciones.

La globalización agravó esa adversidad, al modificar la estructura fabril mundial acentuando nuestra inserción dependiente. Nuevamente quedaron refutadas las ingenuas creencias en un camino al desarrollo capitalista próspero y electivo, a disposición de cualquier país, en cualquier momento.

La economía latinoamericana sobrevivía en el viejo modelo keynesiano de sustitución de importaciones y fuertes mercados internos. Pero ha quedado desplazada por una internacionalización capitalista, que jerarquiza la disponibilidad y baratura asiática de la fuerza de trabajo.

Por estos severos condicionamientos, los tres modelos de manejo de la renta generada con América Latina, han afrontado agudas limitaciones. Las políticas económicas neoliberales -guiadas por fantasías de ventajas comparativas y libre circulación del capital-simplemente acentuaron la erosión de ese excedente.

Los neo-desarrollistas pretendieron capturar parcialmente la renta con modelos de regulación estatal. Pero concertaron alianzas con el agro-negocio y las altas finanzas, que frustraron la utilización de ese excedente para la reindustrialización.

Un tercer tipo de estrategias más radicales -con mayor control estatal y mayor redistribución de los ingresos- fue muy hostilizada por el capital concentrado. En algunos casos se cometieron graves errores de política económica y en otros se logró crear trabajo, aumentar el consumo y reducir la pobreza. Pero ahí no supieron forjar las bases políticas requeridas para sostener el modelo. Yo creo que la Teoría de la Dependencia nos permite entender esta variedad de escenarios económicos, en el marco común del capitalismo subdesarrollado.

Imperialismo a pleno

El dependientismo ha sido y es muy fructífero también en campos complementarios de la economía. Nos señala especialmente la preeminencia geopolítica del imperialismo, recordando cómo las grandes potencias dominan con el uso de la fuerza. En América Latina hemos padecido muchas veces esa intervención imperial, que en las últimas décadas tuvo dramáticas manifestaciones en Medio Oriente o África.

Es cierto que las clases capitalistas sostienen su hegemonía mediante otros mecanismos, como la ideología, el consentimiento, la tradición o el engaño. Y también es muy oportuna la evaluación actual de las relaciones internacionales, en términos de unipolaridad, bipolaridad o multipolaridad. Pero el imperialismo persiste como un dato

dominante, puesto que el capitalismo no podría subsistir sin ejércitos, bases militares y guerras informáticas.

La Teoría de la Dependencia resalta esa evidencia, en contraposición al pensamiento político convencional, que invariablemente oculta el cimientamiento coercitivo de la preponderancia geopolítico-militar norteamericana.

La tradición dependientista también estudió el subimperialismo, para evaluar el papel opresivo de ciertas potencias regionales. Yo creo que es un concepto importante para ciertos lugares de Asia y Medio Oriente, pero tiene poco significado actual en el escenario latinoamericano.

En cambio es muy relevante observar cómo se ha reforzado la incidencia del imperialismo estadounidense en nuestra región. Como Estados Unidos perdió posiciones en el tablero mundial -luego de haber comandado el debut de la globalización- Trump busca recuperar terreno con exigencias bilaterales, insultos y agresiones de todo tipo.

No sabemos si utilizará el Pentágono y los marines para reconquistar primacía económica. Trump emite muchas amenazas, sin adoptar decisiones militares equivalentes y por momentos parece consciente de los límites del imperio que comanda. Hasta ahora no logró ninguno de sus objetivos frente a otras potencias y afronta una enorme oposición interna de legisladores, jueces o afroamericanos.

Para lidiar con ese escenario Trump es muy agresivo con América Latina. Busca exhibir poder imperial en el hemisferio, para comenzar la recuperación de la preeminencia perdida a escala global. Por eso acrecienta la presencia del Pentágono, mantiene el acoso contra Venezuela, reanuda el embargo contra Cuba y conspiró contra Bolivia, para capturar las reservas del litio. También impuso nuevas exigencias de patentes, en la renovación en el tratado de libre comercio con México. Recientemente aumentó los aranceles a las exportaciones de Brasil por el simple rumor de un eventual tratado de libre comercio de ese país con China.

Yo creo que debemos encender todas las alertas, cuando Trump emite algún mensaje imperial, despreciando a los caribeños, insultando a los mexicanos o construyendo el muro. Tenemos que llamar la atención cuando elogia la intervención del ejército en Bolivia, refuerza las bases de Colombia, pondera el Comando Sur o se apropia de un filial de PDEVESA.

Pero lo más importante es la respuesta en la práctica. Y en ese terreno hemos visto cómo el pueblo de Venezuela ha sabido desbaratar todas las conspiraciones. Ha demostrado que es posible detener los atropellos del imperialismo con decisión, coraje y valentía.

La derecha y el fascismo

Otro terreno de gran pertinencia actual de la Teoría de la Dependencia es el análisis de los regímenes autoritarios de América Latina. En los años 60 y 70, esa concepción estudiaba las peculiaridades de las dictaduras y los modelos de contra-insurgencia, evaluando familiaridades y diferencias con el fascismo.

Con ese abordaje, clarificaron el viejo error de las tesis que descalifican la posibilidad del fascismo en la periferia. Esa mirada olvidaba que en lugar del fascismo clásico, América Latina padeció ciertas modalidades del fascismo dependiente, que alcanzaron su apogeo en la guerra fría y no en los años 30. Esas vertientes se proyectaron al pinochetismo y al uribismo. En la actualidad Bolsonaro encarna muchos rasgos potenciales de esa vertiente, que en mi opinión tiene poca viabilidad inmediata.

Pero más allá de estas evaluaciones, es evidente que la derecha ha irrumpido nuevamente en América Latina. Lidera una restauración conservadora que intenta la gran revancha contra el ciclo progresista. Repite el libreto clásico de todos los reaccionarios, que odian a la izquierda e imaginan burdas conspiraciones continentales diseñadas por Cuba o Venezuela.

A diferencia de Europa, los derechistas latinoamericanos no diabolizan tanto a la emigración. Se calzan un disfraz de justicieros y recurren a la demagogia punitiva, para prometer soluciones mágicas al flagelo de la delincuencia. Despliegan discursos hipócritas sobre la corrupción e inundan las redes sociales con intrigas y falsas noticias. Pero son tan serviles del neoliberalismo que hasta olvidan su vieja verborragia nacionalista.

Como hemos visto en Bolivia, Honduras, Paraguay y Brasil, esa derecha es descaradamente golpista. Sostiene los golpes institucionales y utiliza las operaciones judiciales para proscribir a los líderes progresistas. Además, propaga las

calumnias de los medios de comunicación, que elaboran los servicios de inteligencia y suele apoyarse en el fanatismo religioso, para crear miedos y destruir solidaridades.

Como esa derecha -que opera través de la OEA y del Grupo de Lima- carece de autonomía y simplemente obedece órdenes de Washington, la lucha antifascista en América Latina es una batalla antiimperialista. Estas dos caras de una misma resistencia popular contra los enemigos de nuestros pueblos es otro mensaje perdurable de los teóricos de la dependencia.

Enlaces teóricos

Una observación final sobre el lugar de la teoría marxista de la dependencia en el pensamiento crítico. Recordemos que se ubicó en las antípodas de la versión convencional de Fernando Henrique Cardoso, un pensador que primero rechazó la contraposición entre dependencia y desarrollo, que luego postuló un desenvolvimiento asociado con las empresas transnacionales y que finalmente asumió todos los dogmas del neoliberalismo.

Yo creo que Marini, Dos Santos y Bambirra siempre buscaron extender su concepción, más allá de América Latina. Y esa generalidad quedó confirmada en aplicaciones recientes, como el uso de modelos dependentistas para interpretar la crisis de la deuda en Grecia. También ha sido utilizada para explicar de qué forma el euro es una asociación monetaria, que impone transferencias de valor de la periferia hacia el centro de Europa.

Me parece que esa generalidad de la Teoría de la Dependencia se inspira en las elaboraciones del Marx maduro, que revalorizó la lucha nacional imaginando transiciones al socialismo desde formas comunales. También se apoya en los análisis posteriores de los marxistas clásicos (y de posguerra), sobre los mecanismos de drenaje y apropiación del excedente de la periferia.

Hay que registrar, además, las sintonías con pensadores contemporáneos, que razonaron la lógica de la dependencia desde Asia y África. O el empalme con autores que en los últimos años han teorizado la dinámica de la acumulación por desposesión y la nueva lógica imperial dictada por la sobreproducción global itinerante.

En todos los casos podemos notar cómo el dependentismo maduró siempre en fructíferos encuentros conceptuales. Un caso importante fue el empalme con la teoría del sistema-mundo, para comprender cómo se recrea el subdesarrollo con las estratificaciones impuestas por la división internacional del trabajo.

Ese mismo tipo de confluencia con el marxismo endogenista permitió complementar el análisis de la succión externa de los recursos, con estudios de obstrucciones internas al desarrollo.

En síntesis: yo creo que si persistimos en esta tradición enriquecedora de empalmes teóricos, podremos superar la condición de simples cultores del dependentismo. Y por esa vía podremos madurar y corregir errores en forma colectiva, afrontando los desafíos de un contexto político muy distinto al imperante en los años 70. Este nuevo escenario nos debe impulsar a revisar concepciones, a la luz de los problemas reales del movimiento popular y la izquierda.

Perfiles y homenajes

Concluyo esta presentación con un homenaje a tres figuras de la teoría de la dependencia recientemente fallecidas: Samir Amin, Theotonio Dos Santos e Immanuel Wallerstein. Los tres compartían el perfil del intelectual, que aspira a reunificar las ciencias sociales, sin imponer la primacía de una disciplina sobre otra. Los tres propiciaban un pensamiento totalizador y buscaban distintos caminos para evitar el encierro académico.

Por estas razones este premio es también para ellos. Es un reconocimiento a la memoria y al gran trabajo de los gestores de la Teoría de la Dependencia. Yo estoy seguro que estarían muy contentos en notar, cómo su obra es leída y estudiada como un instrumento de lucha, en la universidad, en la calle y en la militancia junto al pueblo.

Ellos aspiraban a construir un futuro de igualdad y justicia, propiciaban una sociedad sin explotadores, ni explotados y nosotros tenemos la responsabilidad de concretar ese ideal. Así que nuevamente: muchas gracias a todos ustedes por haber concurrido a esta presentación de pensadores, compañeros y amigos.

SALUDOS A TAREAS EN SUS 60 AÑOS

Con motivo de cumplir 60 años de publicación ininterrumpida, la revista Tareas ha recibido muestras de reconocimiento por su valioso aporte a las ciencias sociales y su incansable labor de divulgación de artículos de destacados intelectuales tanto nacionales como extranjeros. En este número y en el siguiente compartiremos con ustedes estos alentadores saludos.

17 de febrero de 2020

Es un honor, en mi condición de Rector de la Universidad de Panamá, dirigir estas cortas palabras en ocasión del **Sesenta Aniversario de la revista Tareas**. La oportunidad es propicia para recordar al ilustre Ricaurte Soler, impulsador de esta importante obra humanística, con la cual me siento altamente compro-metido. Digno es reconocer la buena labor trazada en bien del enriquecimiento de las diversas expresiones y corrientes del pensamiento contemporáneo.

Les deseamos éxito en las actividades emprendidas para conmemorar tan importante acontecimiento de la revista *Tareas*, por su continuo aporte a las Ciencias Sociales y Humanísticas que fundamentan la dimensión Científica y Cultural de la Historia de importantes instituciones y pensadores.

Aprovechamos para destacar los aportes intelectuales que desde la casa de Octavio Méndez Pereira han dejado huellas en la reconocida revista *Tareas*.

Con nuestras muestras de respeto y atentos saludos,

Dr. Eduardo Flores Casto, Rector

Buenos Aires, 26 de febrero de 2020

Con el placer de saludarles tengo el enorme agrado de escribirles estas líneas para extenderles un afectuoso y calido saludo y felicitarlos por el aniversario N° 60 de la revista *Tareas*.

Sin lugar a dudas, su contribución y análisis resulta esencial frente a los enormes desafíos que signan el presente latinoamericano y caribeño. Esperamos contar con sus valiosos aportes muchos años más.

Karina Batthyány, Secretaria Ejecutiva
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
(CLACSO)

La Habana, 11 de febrero de 2020

En ocasión del sesenta aniversario de la revista *Tareas*, fundada por Ricaurte Soler, quiero felicitar a su comité editorial y a los amigos de la publicación, entre los cuales se encuentran muchos académicos cubanos.

En esta fecha tan significativa, aprovecho para desearle a usted y al colectivo de la revista *Tareas* nuevos éxitos; y que este año 2020 sea muy productivo y de importantes logros.

Saludos,

Rogelio Polanco Fuentes, Rector,
Instituto Superior de
Relaciones Internacionales
Universidad de La Habana

Lima, febrero de 2020

Aprovecho la oportunidad para saludarlos y en nombre de la Presidencia y Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) hacerle llegar nuestros saludos y mayor reconocimiento por los 60 años de presencia científica, académica, política y cultural de la revista *Tareas* fundada en 1960.

Nuestro reconocimiento histórico a su Director Fundador: Ricaurte Soler (1932-1994) y a su persona Dr. Marco A. Gandásegui, por tan importante aporte para nuestros pueblos de América Latina y el Caribe en lucha por su independencia y contribución por construir un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida.

Sea este reconocimiento a ustedes para desearles permanencia en el siglo XXI sacando siempre a luz los profundos problemas de nuestras sociedades.

Dr. Jaime Ríos Burga, Presidente
Asociación Latinoamericana de Sociología
(ALAS)

Buenos Aires, enero 2020

Estimados amigos de la revista *Tareas*, aprovecho la oportunidad para saludarlos con motivo de la celebración del 60° aniversario de la revista *Tareas* que se está realizando. La revista cumple un papel indispensable en la promoción y difusión del pensamiento crítico en América Latina. Felicitaciones y a seguir trabajando como hasta ahora

Un cordial saludo

Claudio Katz
Universidad de Buenos Aires, Argentina

xfdCollege Park, febrero 2020

Con mucho placer, quisiera felicitar a todo el equipo editorial de *Tareas* en ocasión del sexagésimo aniversario de la revista. Vuestra difusión de nuevos conocimientos y el diálogo constante presente en las páginas de *Tareas* ha fortalecido por décadas el pensamiento crítico de Panamá y de la región. Así, *Tareas* ha sido parte constituyente del desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica. No me caben dudas que la revista continuará marcando una trayectoria estelar en el futuro. Les deseo muy felices fiestas, un próspero año nuevo, y muchas décadas de continuado impacto intelectual en el futuro. Un fuerte abrazo,

Patricio Korsenewicz
Universidad de Maryland, EEUU

San Juan, Puerto Rico, enero 2020

En estos tiempos tan abrumados por lo efímero y pasajero, es un placer enorme celebrar en sesenta aniversario de la revista *tareas*, una de las revistas académicas de más larga trayectoria y consistencia de América Latina. *Tareas* ha sabido combinar escritos sobre problemáticas panameñas con investigaciones, análisis y discusiones de temáticas latinoamericanas más amplias. Su perspectiva latinoamericana rompe la falsa dicotomía entre lo nacional y cosmopolita. *Tareas* bajo la sabia dirección de Marco Gandásegui, ha estado muy atentas a honrar y difundir el trabajo de los más destacados exponentes del pensamiento crítico latinoamericano; así como sus lectores latinoamericanos debemos honrar en sus sesenta aniversario a su fundador, Ricaurte Soler, importante pionero en el estudio socio histórico de la cuestión nacional.

Angel G. Quintero Rivera
(o entre muchos compañeros Chuco)

17 de enero de 2020

En solidaridad, *Latin American Perspectives* felicita a *Tareas* por su 60 aniversario y desea que la revista siga teniendo éxito durante muchos años.

Ronald H. Chilcote, Director

Guadalajara, enero 2020

Es para mí un honor compartir algunas reflexiones sobre la importancia de la revista *Tareas*. Aquí van unas líneas que celebran esta admirable labor colectiva que tiene en la orientación de su Director la proyección de un sentido de cambio radical que tanto nos urge en nuestra región del mundo, abrazos cordiales para todo el equipo editorial y para la larga lista de colaboradores que mantienen viva y penetrante esta labor editorial. Aquí mis sinceras felicitaciones: A 60 años de la fundación de la revista *Tareas* por el filósofo e historiador Ricaurte Soler y un grupo de jóvenes intelectuales panameños, militantes del Partido Socialista, siguen vigentes actualmente, en 2020, sus afanes por la transformación revolucionaria mundial y por la soberanía de las naciones.

Tareas reafirma que los intelectuales críticos esclarecen los problemas más relevantes de Panamá, Nuestra América y el mundo, quienes siguen comprometidos con la justicia social, contra la desigualdad social y territorial, la corrupción y la impunidad que no cesan de incidir en nuestros acuciantes problemas sociopolítico y socioeconómicos.

Dr. Jaime A. Preciado Coronado
Universidad de Guadalajara, México

Declaración ética

El Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena” vela por la transmisión de conocimiento científico riguroso. Trata de garantizar que los artículos publicados en la revista *Tareas* cumplan con los criterios que establece la “Comisión de Ética” de la Universidad de Panamá (UP). Todas las partes implicadas en el proceso de edición, editor, autores, miembros del comité editorial y evaluadores, deberán conocer esos criterios.

Comité editorial

- Se hace responsable de la decisión de publicar o no los artículos recibidos que deberán ser examinados sin tener en cuenta la raza, el sexo, la orientación sexual, la religión, la ciudadanía y el origen étnico de los autores.
- Se compromete a publicar las aclaraciones y disculpas necesarias de lo que considere conveniente. También a no publicar artículos sin el consentimiento de los autores.
- Garantiza la efectividad del proceso de evaluación, así como la confidencialidad y asegura que toda la dinámica se realice bajo el absoluto anonimato.
- Se compromete a respetar la integridad de los artículos y no realizar cambio de contenido sin el consentimiento de los autores.
- Se compromete a no publicar artículos plagiados, así como establecer los mecanismos necesarios que garanticen la autoría de los ensayos.

Los autores

- Deben hacerse responsables del contenido del artículo.
- En caso de que un artículo publicado contenga un error, los autores deberán comprometerse en informar al editor para que se introduzcan las correcciones oportunas.
- Garantizar que los artículos son originales y que no infringen el derecho de autor. En caso de coautoría, quien envíe el artículo deberá demostrar el consentimiento de todos los involucrados.

Los evaluadores

- Se comprometen a hacer una revisión objetiva, informada, crítica, constructiva e imparcial del artículo. La aceptación o el rechazo se basan únicamente en la relevancia del

trabajo, su originalidad, el interés y el cumplimiento de las normas de estilo y de contenido indicadas en los **criterios editoriales que establece la revista *Tareas***.

- Deben garantizar que el proceso de revisión ocurra en la mayor brevedad posible y garantizar la calidad de éste.
- No compartir información de los artículos sin el consentimiento de la revista y de los autores.

Instrucciones para los autores

Tareas recibe artículos siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales y que sean inéditos. Se espera que sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos y contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximados académicos y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Si el resultado es positivo entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Consiste en pasar cada artículo por el filtro de al menos dos revisores académicos y anónimos. En caso de discrepancia, se enviará a un tercer revisor, cuyo criterio definirá su publicación. Los resultados serán inapelables en todos los casos. Este proceso dura aproximadamente 30 días.

El Comité editorial de *Tareas* se reserva el derecho último de decidir sobre la publicación de los artículos, el número y la sección en que aparecerán, así como el derecho de hacer correcciones menores de estilo.

Se entiende que el autor cede sus derechos patrimoniales de los artículos que le sean publicados para que la revista pueda publicarlos en formatos físicos y/o electrónicos, incluido Internet.

Los artículos se deben enviar vía correo electrónico a la siguiente dirección: cela@salacela.net

Formato del documento

Los artículos deben estar escritos en formato Word, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 10, interlineado sencillo, paginado, en papel tamaño carta. Las notas deben ir al final del artículo, antes de la bibliografía, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 8 e interlineado

sencillo. La extensión máxima de los artículos es de 7.400 palabras o 47.000 caracteres con espacios, incluyendo las notas al pie y la bibliografía.

Las citas textuales que sobrepasen los tres renglones deben colocarse en formato de cita larga, letra tamaño 9, con un margen izquierdo de dos centímetros (media pulgada).

La bibliografía deberá presentarse en el siguiente orden: Apellido y nombre del autor, año de la publicación, nombre del artículo entre comillas, nombre de la revista o libro en cursiva, nombre de la editorial y ciudad de publicación. Todo separado por comas.

Las referencias bibliográficas se indicarán en el texto, al final del párrafo correspondiente, de la siguiente manera: entre paréntesis, con apellido del autor, año de la edición, y página/s citada/s si corresponde.

Se debe incluir un resumen de 90 palabras y aportar cinco palabras clave, en español e inglés.

Por ahora, *Tareas* no publica gráficas ni cuadros.

El autor deberá certificar que el artículo es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, que cumple con los requisitos editoriales de la revista. Se incluye carta modelo.

Fecha

Comité editorial de la revista *Tareas*:

Por este medio certifico que el artículo (nombre) enviado para su posible publicación, es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, cumple con los requisitos editoriales de la revista.

Atentamente,

**Revista indizada en REDALYC y
LATINDEX**